

*Rafael Rodríguez Cruz*

# **El crédito y la transición al comunismo**

*El sistema crediticio, que tiene su foco en los llamados bancos nacionales y en los grandes prestamistas de dinero y en los usureros que los rodean, constituye una enorme centralización, y da a esta clase de parásitos un poder fabuloso, no sólo para periódicamente saquear a los capitalistas industriales, sino también para interferir con la producción real de la manera más dañina —y esta ganga no sabe nada y no tiene nada que ver con la producción.*

**Marx**

## ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	05
<u>CAPITULO 1: NUEVAMENTE SOBRE EL MÉTODO DE HEGEL, MARX Y LENIN</u>	09
A. EL UNIVERSAL SIMPLE	12
B. LA TRIPLICIDAD DIALÉCTICA	13
C. EL SISTEMA DE LA TOTALIDAD	20
<u>CAPITULO 2: LA DIALÉCTICA INMANENTE DEL IMPERIALISMO</u>	27
A. EL COMIENZO	31
B. EL RECORRIDO DE LA TRIPLICIDAD	37
C. SISTEMA DE LA TOTALIDAD	40
D. LA DIALÉCTICA DEL CAPITAL FINANCIERO	43
<u>CAPÍTULO 3: LA CRÍTICA DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO:</u>	
<u>EL CASO DE BUKHARIN</u>	53

<u>CAPÍTULO 4: LA APORTACIÓN DE ENGELS</u>	62
A. EL CRÉDITO Y LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO EN MARX	64
I. <u>Nivelación de la tasa de ganancia</u>	64
II. <u>El crédito y la circulación</u>	65
III. <u>Las compañías por acciones</u>	66
(i) <i>Expansión de la escala de la producción</i>	67
(ii) <i>Socialización formal del capital industrial</i>	67
(iii) <i>Divorcio entre la propiedad y el uso del capital</i>	69
(iv) <i>Control del capital y del trabajo ajeno por medio del crédito</i>	72
(v) <i>El crédito y las crisis</i>	74
B. ENGELS Y LA TRANSICIÓN AL IMPERIALISMO, 1865-1895	76
I. <u>Monopolización de la gran industria</u>	77
II. <u>Socialización formal de todas las esferas económicas</u>	80
C. EL MÉTODO DE ENGELS	87

## **Introducción**

Este libro da continuación a lo presentado en *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916 (Agricultura y capital)*.<sup>1</sup> Allí discutimos el modo en que Lenin aplica el método materialista dialéctico, heredado de Hegel y de Marx, al estudio de la evolución del capitalismo en la agricultura de Estados Unidos entre 1900 y 1915. Hicimos, sin embargo, la salvedad de que en ese trabajo, publicado en diciembre de 1915, el líder bolchevique sólo ensayaba el método de análisis que luego emplearía (entre enero y junio de 1916) en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Es esto lo que presentamos ahora en *El crédito y la transición al comunismo*.

La división del presente texto es la siguiente. El Primer Capítulo, titulado *Nuevamente sobre el método de Hegel, Marx y Lenin*, expande y aclara lo dicho en el Capítulo 1 de *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916 (Agricultura y capital)*. La exposición del método dialéctico de Hegel está ahora acompañada por la traducción al lenguaje del materialismo hecha por Lenin en la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*.<sup>2</sup> Es decir, el lector o lectora tiene ahora una transcripción del lenguaje idealista del filósofo alemán a lo que Lenin entiende es el equivalente en el materialismo dialéctico. Sólo hay que cotejar las notas al calce.

El Segundo Capítulo, titulado *La dialéctica inmanente del imperialismo*, busca ofrecer una interpretación de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* en términos de la lectura que Lenin hiciera, entre 1914 y 1915, del conjunto de obras filosóficas de Hegel.<sup>3</sup> Puede

---

<sup>1</sup> Rodríguez Cruz, Rafael. *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916 (Agricultura y capital)*. *Rebelión*, Enero 2011 [En línea] <http://www.rebellion.org/docs/122253.pdf>.

<sup>2</sup> Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/index.htm>.

<sup>3</sup> Por razones quizás ligadas a su extraordinaria personalidad inquisitiva, Lenin se acerca en 1914-1915 al pensamiento de Hegel con una visión crítica independiente, como si quisiera hacer *de novo* la lectura original que Marx y Engels efectuaron de la obra del gran filósofo alemán. Así, de aproximadamente veinte obras filosóficas que Lenin lee entre 1914 y 1915, ni siquiera una es de la autoría de un escritor propiamente marxista. Solamente el ensayo de Johann Plenge versa sobre la crítica de Hegel por Marx. Las demás lecturas pueden clasificarse, en general, como parte del pensamiento filosófico clásico y occidental burgués. Entre las obras que Lenin lee están las siguientes: *Ciencia de la lógica*, por Hegel; *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, por Hegel; *Lecciones acerca de la filosofía de la historia*, por Hegel; *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, por Hegel; *La lógica de Hegel*, por Georges Noel; *Tratado de Química-Física*, por J. Perrin, París 1903; *Fundamentos epistemológicos de las ciencias naturales*, por Paul Volkman, Leipzig, 1920; *La hipótesis de biogénesis*, por Max Verworm, Jena, 1903; *¿Cómo*

considerarse —junto al Capítulo 4— como la parte principal de este libro. El imperialismo queda definido aquí como la época del dominio del capital financiero o, lo que para Lenin es lo mismo, como la época de transición al comunismo.

El Tercer Capítulo, titulado *La crítica del socialismo revolucionario: El caso de Bukharin*, examina la visión que tenían otros socialistas, cercanos a Lenin, acerca de la naturaleza del imperialismo a principios del siglo XX. De particular importancia aquí es N. I. Bukharin, cuyo libro, *El imperialismo y la economía mundial*, Lenin lee y prologa en diciembre de 1915. Esto ocurre inmediatamente antes de que Lenin se embarque en la investigación conducente a *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Aunque Lenin colmó de elogios el libro de Bukharin, hay indicios claros de que, metodológicamente hablando, le parecía poco satisfactorio.

El Cuarto Capítulo, titulado *La aportación de Engels*, es un análisis de las observaciones de Federico Engels, fundador junto a Marx del socialismo científico, acerca de la transición de la libre competencia al capitalismo de los monopolios. Nos referimos, específicamente, a las acotaciones al Capítulo 27 del Tercer Tomo de *El capital*,<sup>4</sup> así como a la adición titulada *Suplemento*, del mismo libro. En nuestra opinión, Engels aportó grandemente a la conceptualización marxista del paso del capitalismo de libre competencia al imperialismo, incluyendo la crítica del *fetichismo del capital que rinde interés*. Con ello, tendió el puente lógico y teórico entre la obra madura de Marx (el Tomo III de *El Capital*) y *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Este último texto se nos revela ahora, a la luz de los planteamientos de Engels en 1894, como una continuación directa de las ideas de Marx acerca de la relación necesaria entre el desarrollo del crédito y la transición al comunismo.

---

*surgió nuestra imagen del mundo?*, por Fr. Dannemann, Stuggart, 1912; *Manual de la historia de las ciencias naturales y la técnica*, por Ludwig Darmstaedter, Berlin, 1908; *El espíritu del helenismo en la física moderna*, por Artur Erich Hass, Leipzig, 1914; *La filosofía de Heráclito*, por Lassale; *Metafísica*, por Aristóteles; *Exposición, análisis y crítica de la filosofía de Leibnitz*, por Feuerbach; *Marx y Hegel*, de Johann Plenge. Lenin es probablemente el único marxista —después de Marx y Engels— que ha llevado a cabo este tipo de lectura “independiente” de Hegel.

<sup>4</sup> Marx, Carlos. *El capital*. Tomo III, Parte V, Capítulo 27 (*El papel del crédito en la producción capitalista*) [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>. Engels, Federico. *Suplemento a El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#intro>.

Por último, queremos acentuar lo obvio. Este libro es una defensa militante de la conceptualización marxista del imperialismo, apoyándonos en una lectura exhaustiva de los clásicos. Nos parece que uno de los problemas fundamentales del pensamiento socialista — especialmente en países como Estados Unidos, lugar donde llevamos a cabo nuestra práctica política— es el no *pensar* la realidad moderna con conceptos propiamente marxistas. Esto no quiere decir que estamos haciendo un llamado a leer a Marx o a Lenin con el propósito de repetir, a manera de papagayos, fórmulas abstractas aprendidas de memoria y sin reflexión alguna. Pero sí quiere decir que nuestra conceptualización —y con ella nuestro lenguaje— debe aspirar a la rigurosidad de los clásicos del marxismo. En ese sentido, creemos que entre el lenguaje y la conceptualización adecuada de los problemas sociales existe una relación estrecha. Desoír esta advertencia puede tener la consecuencia funesta de que con el lenguaje del adversario, se adopten inconscientemente también sus ideas, sus conceptos y su manera de pensar. Se trata, como decía Hegel, de un inconsciencia *injustificada*, pero muy común: “La *inconsciencia* en este respecto va increíblemente lejos; ella constituye la incompreensión fundamental, ese procedimiento malo, es decir inculto, que consiste en que, al considerar una categoría, se piensa en *algo diferente* y no en esta misma categoría. Esta *inconsciencia* es tanto menos justificada en cuanto que este *algo distinto*, consiste en otras determinaciones del pensamiento y otros conceptos”.<sup>5</sup>

En la medida en que este trabajo aporte en la dirección anteriormente mencionada, de la defensa de la terminología marxista, nos sentiremos, en parte, satisfechos. Decimos “en parte”, porque aún queda la cuestión más fundamental de producir conocimiento *concreto* de la realidad concreta mediante el empleo de la doctrina de Marx, Engels y Lenin. En la aspiración a alcanzar la rigurosidad conceptual y lingüística de los clásicos, creemos que está implícita igualmente la ambición de producir conocimiento científico de la realidad concreta al modo en que estos lo hicieron.<sup>6</sup> No puede ser de otro modo. El marxismo se funda, en última instancia, en la afirmación de que el conocimiento científico de la realidad social da la clave para intervenir en

---

<sup>5</sup> Hegel, G. W. F. *Ciencia de la lógica*. Ediciones Solar, Buenos Aires, 1969, p. 39.

<sup>6</sup> Hemos hecho una primera aproximación a esta labor en *La evolución del capitalismo en la agricultura de Estados Unidos, 1916-2010*. Ver: Capítulo 3 de *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital*, [En línea] <http://libroslibres.tumblr.com/post/3162721358/autores-l-r>.

ella efectivamente a favor de la libertad de la humanidad. Toda la obra de Marx, Engels y Lenin se reduce a la simple *propuesta* de poner el pensar científico al servicio de los intereses de las grandes mayorías.



## **Capítulo 1. Nuevamente sobre el método de Hegel, Marx y Lenin**

Una de las partes que más impresiona a Lenin al leer la *Ciencia de La lógica* es precisamente el capítulo final de la obra, titulado *La Idea absoluta*. Sobre éste señala Lenin: “Debe destacarse que la totalidad del capítulo acerca de la *Idea Absoluta* escasamente dice una palabra sobre Dios (apenas se le escapa a Hegel accidentalmente una mención de un concepto divino), y aparte de eso no contiene casi nada que sea específicamente idealista, sino que tiene como tema principal el método dialéctico. La suma total, la palabra final y la esencia de la lógica de Hegel es el método dialéctico —esto es extremadamente importante. Y otra cosa más: en el más idealista de todos los trabajos de Hegel es donde hay menos idealismo y más materialismo. Contradictorio, pero cierto”.<sup>7</sup> En efecto, después de una reflexión introductoria sobre la *Idea Absoluta*, que queda definida como la identidad de la idea teórica y de la práctica, Hegel señala que en adelante no se trata propiamente del contenido de la lógica, sino de *lo universal de la forma del contenido, es decir, del método*.<sup>8</sup> El comentario llama mucho la atención, pues al llegar aquí estamos en la parte final del libro y Hegel no separa formalmente su exposición del contenido de la lógica (el *ser*, la *esencia* y el *concepto*) de la consideración del método. Lo cierto es que solamente un pensador tan cuidadoso como Lenin podía atribuirle una importancia cardinal a un comentario que Hegel hace de pasada, en una oración marginal de un párrafo secundario. La discusión específica del método no tiene ni siquiera un encabezamiento que la destaque o identifique. Esto, a pesar de que es el momento clímax de todo el análisis. Vale la pena dar un vistazo general al tratamiento de la *Idea Absoluta* por Hegel, aunque sea en sus propias palabras e imágenes, o sea, en su envoltura divinizada.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea]. [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

<sup>8</sup> “La *determinación* de la idea y todo el curso de esta determinación, han venido a constituir así el objeto de la ciencia lógica, de cuyo curso ha surgido *por sí* la idea absoluta misma; pero, por sí, ésta se ha mostrado de la manera siguiente, que su determinación no tiene la forma de un *contenido*, sino que está en absoluto como *forma*, y que de acuerdo con eso la idea está como *la idea absolutamente universal*. Por lo tanto, lo que hay que considerar aquí, no es un contenido como tal, sino lo universal de la forma del contenido, es decir, *el método*”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 726.

<sup>9</sup> En esta sección de la *Ciencia de la lógica*, como en toda la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, las anotaciones de Lenin equivalen a una *traducción* de los conceptos idealistas de Hegel al lenguaje de la teoría materialista del conocimiento. Es decir, para Lenin, la lectura de Hegel consiste en “enderezar” activamente lo que en la dialéctica

Hegel divide sustantivamente la discusión del método dialéctico en tres partes: la naturaleza del comienzo lógico, la triplicidad (los momentos y las determinaciones de la negatividad)<sup>10</sup> y el método como sistema de la totalidad. Ésta es la única *manera* del conocer científico que Lenin reconocerá a partir de 1915 como la esencia de la teoría del conocimiento de Hegel y de Marx, abandonando para siempre los caminos que heredara de Plejanov. Desde el punto de vista del líder bolchevique, el estudio de la *Idea Absoluta* es casi equivalente al estudio de las leyes generales de la dialéctica materialista (Lenin nunca abandona la fórmula de Engels de que la dialéctica estaba invertida en la obra de Hegel). El último párrafo de la *Ciencia de la lógica* ubica a uno, según Lenin, “a un paso del materialismo”. Además, el líder bolchevique sugiere que la *Idea Absoluta* se estudie conjuntamente con la Sección 227 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, pues él la considera “excelente para el método analítico, o sea, para el análisis de un *determinado fenómeno concreto*”.<sup>11</sup>

Ahora bien, para Hegel la dificultad principal en el estudio de la dialéctica (o *método del conocer absoluto*) no radica en las determinaciones del método mismo, sino en que nuestras “fantasías y opiniones privadas siempre buscan la manera de obstruirse ellas mismas”.<sup>12</sup> El prejuicio fundamental es que el método es algo externo al objeto.<sup>13</sup> Hegel insiste en que Platón estaba absolutamente en lo correcto cuando “*exigía del conocer el considerar las cosas en sí y*

---

hegeliana está “puesto al revés”. La traducción, por tanto, no es mecánica, sino que obliga a la captación y reformulación del núcleo racional del pensamiento de Hegel (no a su mera regurgitación en una envoltura formalmente materialista).

Lenin traduce el párrafo introductorio de la *Idea absoluta* de la siguiente manera: “La unidad de la idea teórica (*del conocimiento*) y de la práctica, y esta unidad precisamente en la teoría del conocimiento humano, por cuanto el resultado es la ‘idea absoluta’ (y *la idea=la verdad objetiva*)”. Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea]. [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

<sup>10</sup> Es decir, la negación y la negación de la negación.

<sup>11</sup> Hegel, G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. [En línea]. <http://www.marxists.org/reference/archive/hegel/works/sl/slidea.htm#SL227n>. Pocos escritos de Hegel reciben tantos elogios de parte de Lenin como la sección 227 de la *Enciclopedia*.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, § 238.

<sup>13</sup> “A menudo se ha considerado la dialéctica como un *arte*, como si se fundara sobre un *talento* subjetivo, y no perteneciera a la objetividad del concepto”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica*, p. 731.

*por sí mismas*; por una parte considerarlas en su universalidad, por otra parte, empero, no desviarse de ellas, ni acudir a circunstancias, ejemplos y comparaciones, sino sólo tener delante de sí las cosas, y llevar a la conciencia lo que en ellas es inmanente”.<sup>14</sup> El método no se comporta, entonces, como una reflexión extrínseca, sino que toma de su objeto mismo lo determinado, ya que es la *forma objetiva inmanente* o, lo que tanto vale, *el alma y principio inmanente del objeto*.<sup>15</sup> Lenin le dará una importancia extraordinaria a esta máxima de la dialéctica hegeliana. Así, en la enumeración de los elementos de la dialéctica del llamado *Resumen*, aparece en primer lugar, aunque envuelta un poco inevitablemente en el lenguaje idealista de Hegel: *la determinación del concepto a partir de sí mismo*.<sup>16</sup> Podría decirse que el esfuerzo teórico del líder revolucionario entre 1915 y su muerte está dirigido esencialmente a aplicar este axioma al análisis de la realidad concreta y a enseñar al movimiento revolucionario internacional la importancia de no desviarse del análisis concreto de la realidad concreta, siempre sobre la observación fiel de los fundamentos de granito de la dialéctica de Hegel y Marx.

Otro prejuicio que dificulta el análisis es la noción de que las cosas tienen una y solamente una definición. Por el contrario, señala Hegel, puede haber múltiples definiciones, pues los objetos poseen numerosos aspectos.<sup>17</sup> Así, a lo largo de la *Sinopsis* nos encontramos

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 730

<sup>15</sup> “Lo que, por lo tanto, constituye el método, son las determinaciones del concepto mismo y sus relaciones, que ahora tienen que ser consideradas en su significado de determinaciones del método”. *Ibíd.*, p. 728. Se trata, pues, de una consideración distinta de las determinaciones del concepto mismo y sus relaciones. El método es “el alma y el concepto del contenido”. Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 243. [En línea] <http://www.marxists.org/reference/archive/hegel/works/sl/slidea.htm#SL243>. Lenin traduce la noción hegeliana del “método absoluto” a la concepción marxista del *método del conocimiento de la verdad objetiva*, en la que ya está presente la práctica como un momento o eslabón. “La lógica es la ciencia del conocimiento. Es la teoría del conocimiento”. Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea]. [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

<sup>16</sup> “Son tres los elementos generales de la dialéctica: 1) la determinación del concepto fuera de sí mismo [la cosa misma debe ser considerada en sus relaciones y en su desarrollo]; 2) la naturaleza contradictoria de la cosa misma, las fuerzas y tendencias contradictorias en cada fenómeno; 3) la unión de análisis y síntesis”. *Ibidem*. Lenin escribe esto **antes** de haberse leído el capítulo de la *Idea absoluta*. El momento de la *negatividad* no está presente aquí con la fuerza que adquirirá en sus comentarios finales a la *Ciencia de la lógica*. Por eso decimos que es un error leer el *Resumen* al margen del resto de la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*.

<sup>17</sup> “Mientras más rico sea el objeto a ser definido, es decir, mientras más numerosos sean los aspectos que ofrezca para que uno note, más variadas serán también las definiciones que puedan formularse de él”. Hegel, G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, §229. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons->

también con referencias de Lenin a distintas definiciones posibles de la dialéctica; dependiendo de las circunstancias y de las determinaciones, es decir, de si se trata de las determinaciones del *ser*, de la *esencia* o del *concepto*. Únicamente al llegar a la *Idea Absoluta* nos encontramos con la definición más general, profunda y total de la dialéctica. Esta última se nos revela allí no en la *forma* de contenido, sino como *lo universal de la forma del contenido*, absolutamente como *forma*, o sea, como *método*. En cuanto tal, la dialéctica es idéntica al *recorrido* del concepto, a su curso a través de la totalidad de sus determinaciones y relaciones. Y todo recorrido, naturalmente, parte de un comienzo.

### A. El universal simple

El comienzo del recorrido que atraviesa el conocer, insiste Hegel, posee una naturaleza extremadamente simple, siempre y cuando no se efectúe de una manera arbitraria y con una falta de conciencia categórica. Debido a que es el comienzo, su contenido es un *inmediato*, “pero un inmediato tal, que tiene el sentido y la forma de la universalidad abstracta”.<sup>18</sup> Lo universal es la base. En lo que toca al método, entonces, el comienzo no tiene otra determinación que la de ser *lo simple y lo universal*.

Aquí surge la necesidad de una aclaración importante. La universalidad es el concepto puro y simple. Sin embargo, en la dialéctica, lo universal no tiene el valor de un puro abstracto, sino de un universal objetivo, “es decir, que es *en sí la totalidad concreta*; pero no es todavía esta totalidad *puesta*, no es esta totalidad *por sí*”.<sup>19</sup> La universalidad es un sólo un momento. El concepto en ella no está determinado *en sí y por sí*. Desde el punto de vista de la determinación formal, entonces, lo inicial no es más que un *inmediato*; pero desde el punto de vista de su valor de *universal objetivo*, es el *ser-en-sí* sin *el ser-por-sí*, la totalidad concreta.<sup>20</sup> Son dos

---

[logic/ch03.htm#LCW38\\_192](#). Lenin hace la siguiente interesante acotación: “Por ejemplo, la definición del Estado”. ¿Estaría pensando en ya en *El cuaderno azul*, que prepara a mediados de 1916 y que en septiembre de 1917 se convierte en *El Estado y la Revolución*?

<sup>18</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 728. La “universalidad abstracta” corresponde al *concepto general* en la teoría materialista del conocimiento.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 729.

<sup>20</sup> *Ibíd.*

definiciones distintas de lo mismo: la inmediatez de lo universal es la misma cosa que aquí se expresa como el *ser-en-sí* sin el *ser-por-sí*. Entender esto es clave para el pensar dialéctico, y así lo puntualiza Lenin en su *Sinopsis*.

## B. La triplicidad de la dialéctica

Es conocido el axioma de Hegel de que el progresar dialéctico “consiste más bien en que lo universal se determina a sí mismo, y es por sí lo universal”.<sup>21</sup> Esto comprende dos momentos y dos determinaciones dialécticas, además del comienzo.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Lenin justifica un cierto empleo por Marx del lenguaje idealista de Hegel. Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica, la Subjetividad*. [En línea]. [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_176](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_176). Sobre ello no hay que pedir disculpas, pues sirve a la comprensión prístina de las determinaciones del método dialéctico. Por otra parte, Lenin afirma que Hegel se dio cuenta de que la práctica humana es un momento de la verdad, o sea, de la objetividad del pensamiento humano. *Las tesis sobre Feuerbach*, en particular, se erigen sobre el concepto de la práctica que Marx hereda de Hegel: “En Hegel la práctica sirve como un eslabón en el análisis del proceso de conocimiento, y, ciertamente como la transición a la verdad objetiva (‘absoluta’, según Hegel). Marx claramente toma partido a favor de Hegel, al introducir la práctica en la teoría del conocimiento. Véase por ejemplo *Las tesis sobre Feuerbach*”. *Ibidem*. En el análisis de la *objetividad*, por otra parte, dice Lenin, Hegel no sólo siembra las semillas del materialismo dialéctico, sino del materialismo histórico también: “El materialismo histórico es una de las aplicaciones y desarrollos de las ideas existentes embrionariamente en Hegel [...] Cuando Hegel intenta —a veces entre un esfuerzo y otro— traer la actividad humana dirigida a un fin bajo las categorías de la lógica, diciendo que esta actividad es el silogismo, que el sujeto (ser humano) juega el papel de un momento en la figura lógica del silogismo, etc., —entonces esto no es un mero estirar un punto, un simple juego. Esto tiene un contenido muy profundo, un *contenido puramente materialista*. Necesita ser invertido [...] Hegel llega a la idea de la correspondencia del concepto y el objeto, como verdad, a través de la *actividad práctica* y dirigida a un fin de los seres humanos. Éste es un acercamiento muy cercano al punto de vista de que los seres humanos mediante la práctica, demuestran la corrección objetiva de sus ideas, conceptos, conocimiento, ciencia”. *Ibidem*. En sus herramientas, afirma Hegel, “el ser humano posee poder sobre la naturaleza humana; aunque en lo que toca a sus fines, está frecuentemente sujeto a ella”. La contribución de Hegel a la visión de la práctica en Marx y Lenin, como categoría objetiva, es merecedora de un estudio más abarcador que lo que se ha hecho hasta el momento.

<sup>22</sup> En Hegel, recordemos, “sólo pertenece al contenido de un concepto lo que está *puesto* en él, en el desarrollo de su consideración”. La distinción entre momento y determinación es formal. El *momento* es el autodeterminarse del concepto, el ponerse de la relación, de la diferencia. [Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica (La subjetividad)*, p. 529]. La *determinación* es el resultado, o sea, la relación ya *puesta*, considerada de manera “estática”. Son en esencia la misma cosa, pero ocurre como en la distinción formal entre el traspasar y el devenir. Al menos, es así que Hegel se expresa en el análisis de la dialéctica de la triplicidad: “La unidad, cuyos momentos —el ser y la nada— se hallan como inseparables, es a la vez distinta de estos mismos, de modo que representa frente a ellos un *tercero*, que en su forma más apropiada es el *devenir*. *Traspasar* es la misma cosa que devenir; sólo que en aquél los dos momentos, desde los cuales se efectúa el traspaso mutuo, son representados más bien como reposando uno fuera del otro, y el traspasar se representa como efectuándose entre ellos [...] El equilibrio en que se ponen el nacer y el

El primer momento (o *grado de seguir adelante*) es lo que comúnmente se conoce como la primera negación en el pensar dialéctico.<sup>23</sup> Coincide formalmente, dice Hegel, con la premisa introductoria del silogismo. Es decir, en él un *Primero* universal, *considerado en sí y por sí*, “muestra ser el otro con respecto a sí mismo”.<sup>24</sup> Del modo más general, esta determinación,

---

perecer, es ante todo el devenir mismo. Pero éste se recoge también en *tranquila unidad*. Ser y nada están en él sólo como desapareciendo; pero el devenir como tal existe sólo por medio de la diversidad de ellos. Su desaparecer significa por lo tanto el desaparecer del devenir, o sea el desaparecer del desaparecer mismo. El devenir es una inquietud carente de firmeza, que cae en un resultado de reposo.” Ver: Hegel. G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 86 & 97.

<sup>23</sup> Para Hegel lo inmediato también debe considerarse un momento: “Dado que lo primero o inmediato es el concepto *en sí*, y que por ende es también, sólo *en sí*, lo negativo, el momento dialéctico consiste así en que la *diferencia*, que aquél contiene *en sí*, se halla puesta en él”. *Ibid.*, p. 734. En rigor, como veremos, el número de los momentos no es cosa que le parezca de importancia a Hegel. Aquí nos referimos a lo que él mismo llama “el primer grado del seguir adelante”, y lo llamamos el primer momento dialéctico para simplificar la exposición. En todo caso, en este punto del recorrido el comienzo ha sido tomado ya como un simple y universal, como un inmediato.

<sup>24</sup> “Este momento del *juicio*, que es tan sintético como analítico, por cuyo medio lo universal inicial se determina por sí mismo como *lo otro con respecto a sí*, tiene que ser llamado el momento *dialéctico*”. *Ibid.*, p. 730.

Una de las afirmaciones más complejas, sino la más compleja, de toda la *Ciencia de la lógica* es la siguiente, relativa al primer paso del seguir adelante: “La totalidad concreta, que constituye el comienzo, tiene, como tal, en ella misma el comienzo de su prosecución y desarrollo. Como concreta, *es distinta en sí*; pero, a causa de su *primera inmediación* los primeros distintos son, en primer lugar, *diferentes*”. *Ibid.* p. 730. Esto se aclara bastante si hacemos referencia al primer capítulo de la *Ciencia de la lógica*, donde Hegel discute también la cuestión del comienzo y el traspaso, pero al nivel más abstracto del puro ser y la pura nada: “En la pura reflexión del comienzo, tal como se la efectúa en esta *lógica* con el *ser* en cuanto tal, el traspaso esta todavía oculto. Dado que el *ser* está puesto sólo como inmediato, la *nada* irrumpe en él sólo de modo inmediato. Pero todas las determinaciones siguientes, como también el *ser determinado*, son más concretas: en éste [ser determinado] está puesto lo que contiene y engendra la contradicción entre aquellas abstracciones y por lo tanto su traspasar. En el ser en cuanto es aquel simple e inmediato, el recuerdo de que es un resultado de la abstracción perfecta, y que por lo tanto ya por tal abstracta negatividad es nada, ha quedado detrás de la ciencia, la cual en el interior de sí misma y expresamente en base a la *esencia*, presentará aquella *inmediación* unilateral como mediada, donde está *puesto* el ser como *existencia* y está puesto lo que media este ser, esto es, el fundamento [...] Con aquel recuerdo se puede representar el traspaso del ser a la nada como algo por sí mismo fácil y trivial, o también, así como suele decirse, *aclararlo y hacerlo concebible*, de modo que, el ser, que ha sido convertido en el comienzo de la ciencia, sea sin duda la nada; pues se puede abstraer de todo, y cuando se ha abstraído de todo, ya no queda nada”. *Ibid.* p. 91.

Hay que recordar, en este respecto, que Marx comienza *El capital* con la mercancía no sólo porque, al decir de Lenin, ésta constituye “la relación más ordinaria, simple y fundamental, más común y diaria de la sociedad burguesa (mercantil)”, sino también porque el “proceso de abstracción”, previamente llevado a cabo por la economía política burguesa, había arribado a esta categoría simple. [Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. Capítulo Primero, Sección A (*Nota histórica del análisis de la mercancía*), Editorial Plaza Mayor, 1970, pp. 76-90.]. Pero desde el punto de vista del método materialista dialéctico, que constituye el verdadero proceder de Marx, el que la categoría simple de la mercancía sea un *producto* de la abstracción llevada a cabo por la economía política clásica, es irrelevante. Por el método, categoría no tiene otra determinación de contenido que la de ser *un*

añade Hegel, “puede entenderse en el sentido de que, aquí, lo que antes era un *inmediato*, se halla así como un *mediado relacionado* con un otro”.<sup>25</sup> Lo universal aparece como un particular. El resultado de este momento dialéctico es un *segundo*, que es lo negativo del primero, o sea, el primer negativo.<sup>26</sup>

Ahora bien, desde el lado de lo negativo, que es lo que verdaderamente interesa a Hegel (y a Lenin), el resultado presenta una doble determinación. En primer lugar, *es lo mediado*. Lo inmediato ha perecido en el otro. Pero el otro no es esencialmente el negativo vacío, la nada, “sino que es *el otro del primero, lo negativo de lo inmediato*”.<sup>27</sup> El segundo contiene en general en sí la determinación del primero. Por lo tanto, está determinado como lo mediado. El primero queda así esencialmente conservado y mantenido en el primero.<sup>28</sup> Además, este mediado puede

---

*simple y un universal*. En su determinación de simple *universalidad*, el comienzo tiene su *completa condición* “y no tiene que pedir disculpas a fin de que se le considere valedero sólo de modo provisorio e hipotético”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 739.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 733.

<sup>26</sup> De nuevo estamos frente a un contenido enteramente materialista envuelto en lenguaje idealista: “La totalidad concreta, que constituye el comienzo, tiene, como tal, en ella misma el comienzo de su prosecución y desarrollo. [...] Lo esencial consiste en que el método absoluto halla y conoce la *determinación* de lo universal en este universal mismo [...] El hecho de que tal método *halle* la ulterior determinación de su universal inicial solamente en éste, constituye la objetividad del concepto, de la que el método mismo es la certeza”. *Ibíd.*, p. 730.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 733. Desde bien temprano en su lectura de la *Ciencia de la lógica*, Lenin le atribuye una importancia cardinal a la comprensión de la relación entre *lo uno* y *lo otro*. Hegel la estudia de manera detallada en el Segundo Capítulo de la Primera Sección del Libro Primero (*El ser determinado o existencia*).

<sup>28</sup> La *traducción* de Lenin es la siguiente: “Una negación que no es vacía, que no es fútil o escéptica, eso es lo característico y esencial de la dialéctica —que indudablemente contiene la negación como su elemento más importante— como un momento de desarrollo, manteniendo lo positivo, es decir, sin vacilación, sin eclecticismo alguno [...] La dialéctica consiste, en general, en la negación de la primera proposición, en su reemplazo por la segunda, en la transición de la primera a la segunda, en la demostración de la conexión de la primera con la segunda”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

La idea de Hegel de que los conceptos no son categorías fijas, sino *transiciones*, es central tanto en la obra de Marx —por ejemplo, el desarrollo del sistema de división social del trabajo al calor de los avances tecnológicos; las leyes tecnológicas correspondientes a las distintas etapas del desarrollo de la industria, etc. — como en la elaboración de la teoría del imperialismo de Lenin. Sobre esto último, en particular, hay que señalar que Lenin no fue el primero en exponer, incluso desde una óptica marxista, los rasgos distintivos del imperialismo (monopolios, dominio del capital financiero, exportación de capital, repartición del mundo, parasitismo, etc.). Nicolai Bukharin lo había hecho con gran rigor en su libro *El imperialismo y la economía mundial*, publicado en diciembre de 1915. Además, todo un sinnúmero de autores burgueses (y “socialistas renegados”) se expresaban con las mismas



ser considerado de manera igualmente inmediata. En esa consideración, es también una determinación simple, “pues, al haber perecido en él el primero, se halla presente sólo el segundo”.<sup>29</sup>

En segundo lugar, es *lo que media*. La segunda determinación, la determinación negativa o mediada, nos dice Hegel, puede ser tomada, en primera instancia, como una simple determinación; pero, según su verdad, es una conexión o relación: “Es lo negativo, pero lo negativo de lo *positivo*, e incluye éste en sí. Por lo tanto, es *lo otro*, pero no lo otro de uno frente al que ella estuviera como indiferente —en este caso no sería otro, ni una conexión o relación— sino *lo otro en sí mismo, lo otro de un otro*. Por esto contiene *su propio otro* en sí, y así, como

---

categorías de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. El libro de Hilferding, recordemos se titulaba *El capital financiero: La última etapa de desarrollo capitalista*. (Sí, Lenin parafraseó el título de Hilferding, así como copió, dando crédito, por supuesto, muchas cosas de Bukharin, incluyendo la titulación de capítulos). El mismo libro de J. A. Hobson tenía un capítulo titulado *Los parasitismos económicos del imperialismo*. En términos de lo que Lenin llama los “conceptos básicos, puramente económicos”, muy poca gente —salvo Kautsky— cuestionaba en 1916 que el capitalismo había entrado definitivamente en la época de los monopolios y del dominio del capital financiero, la exportación de capitales, el reparto de países, las colonias, etc.

¿Qué es, pues, lo específico de la teoría leninista del imperialismo? El haber tratado esta categoría, de uso común en 1915, desde la perspectiva del materialismo dialéctico, o sea, como una *transición*: “El viejo capitalismo tuvo sus días. El nuevo capitalismo representa una transición hacia algo [...] El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior”. Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/index.htm>. Más adelante volveremos sobre este punto. Por ahora, lo que hay que mencionar es que esta noción de los conceptos como transiciones —reflejos de la naturaleza dialéctica del mundo objetivo— es lo que enlaza la teoría leninista del imperialismo con la Sección V del Tercer Tomo de *El capital*, donde Marx analiza el tema del capital que rinde interés y la transición al comunismo (Las anotaciones de Engels acerca del lugar del crédito en la producción capitalista son igualmente importantes, a este respecto).

Lenin insistirá hasta sus últimos días, en que sólo el marxismo expresa de manera realmente completa los requisitos de las ciencias sociales modernas. Ésta no es sino una extensión de su concepción de que sólo el materialismo dialéctico puede expresar de manera completa los requisitos del pensamiento científico en general.

<sup>29</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 733. La traducción de Lenin es la siguiente: “En relación a las afirmaciones positivas y proposiciones simples y originales, ‘primeras’, etc., el *momento dialéctico*, es decir, la consideración científica, exige la demostración de la diferencia, la conexión, la transición. Sin esto la afirmación positiva simple está incompleta, carente de vida, muerta. En relación a la segunda proposición, la negativa, el *momento dialéctico* exige la demostración de la *unidad*, es decir, de la conexión de lo negativo y lo positivo, la presencia de este positivo en lo negativo. De la afirmación a la negación —de la negación a la unidad con lo afirmado. Sin esto la dialéctica deviene una negación vacía, un juego, mero escepticismo”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).



*contradicción, la dialéctica puesta de sí misma*".<sup>30</sup> Es decir, con las determinaciones que caen bajo este momento —lo negativo, lo determinado, la relación, el juicio— se hace visible la contradicción; o lo que tanto vale: el material, las determinaciones opuestas en una *única relación*, ya están *puestas*, y se hallan presentes para el pensar.<sup>31</sup>

El segundo momento dialéctico (o *grado de seguir adelante*) es la negación de la negación. Hegel la llama el punto de repliegue del movimiento del concepto.<sup>32</sup> Lenin la considera el *meollo* del método de Hegel y de Marx.<sup>33</sup> De manera exacta, la negación de la negación consiste en la eliminación de la contradicción resultante del primer momento dialéctico, o sea, en el poner en *unidad* las determinaciones opuestas de lo mediado y lo que media, de la inmediación y la mediación.<sup>34</sup> Al igual que la propia contradicción, el segundo momento del *seguir adelante* no constituye una actividad de una reflexión extrínseca, sino que es el momento

---

<sup>30</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 734.

<sup>31</sup> *Ibidem*. Conviene señalar, antes de seguir, que para Hegel el reconocimiento de la contradicción no es exclusivo de la dialéctica. También el formalismo piensa la contradicción, la contraposición de los opuestos. Lo que es característico de la dialéctica, como primer paso, es el *pensar* los opuestos en una *única relación*. Lenin retomará esta observación de Hegel, y la hará extensiva a la crítica de lo que él llama el “materialismo vulgar”. En éste, “la dialéctica es la “suma total de ejemplos”, la contraposición abstracta de los contrarios. Así proceden, nos dice el líder bolchevique, muchos marxistas al analizar las clases sociales. Para Lenin, sin embargo, la unidad de los contrarios sólo tiene valor objetivo en referencia a la *escisión* de una totalidad singular. Fuera de la consideración —directa o indirecta— de “determinaciones opuestas en una única relación”, es decir, del análisis concreto de un todo singular, la dialéctica materialista se convierte en palabrería hueca.

<sup>32</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 734.

<sup>33</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea]. [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

<sup>34</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 734. El vocablo eliminar no tiene en la dialéctica el significado ordinario de hacer desaparecer o de prescindir por completo. En cuanto a su uso determinado en la lógica, nos dice Hegel: “El eliminar [Aufheben] y lo eliminado (esto es, lo ideal) representa uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una determinación fundamental, que vuelve a presentarse absolutamente en todas partes, y cuyo significado tiene que comprenderse de manera determinada, y distinguirse especialmente de la nada. Lo que se elimina no se convierte por esto en la nada. La nada es lo *inmediato*; un eliminado, en cambio, es un *mediato*; es lo no existente, pero como *resultado*, salido de un ser. Tiene por tanto la *determinación, de la cual procede, todavía en sí* [...] Algo es eliminado sólo en cuanto ha llegado a ponerse en la unidad con su opuesto; en esta determinación, más exacta que algo reflejado, puede con razón ser llamado un *momento*”. *Ibid.*, pp. 97-98. Se trata de una de esas cuestiones en la que la *Ciencia de la lógica*, como dijera Lenin, es “el mejor medio de buscarse un dolor de cabeza”.

más íntimo, más objetivo de la vida y del pensamiento.<sup>35</sup> Formalmente, coincide con la segunda premisa del silogismo.<sup>36</sup>

Lo anterior puede expresarse también diciendo que la negación de la negación es el punto de enroscamiento del método dialéctico. En ella, todo el recorrido del conocer, que partiera del universal simple, vuelve al mismo tiempo a sí mismo.<sup>37</sup> En cuanto contradicción que se elimina, la negación de la negación, entonces, es el restablecimiento de la primera inmediación, de la simple universalidad: “En efecto, es de inmediato lo otro de lo otro, lo negativo de lo negativo, lo positivo, lo idéntico, lo universal”.<sup>38</sup> El resultado es un *segundo inmediato*, que es un *tercero* con respecto al primer inmediato y a lo mediado.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> Lenin señala que el vocablo “espíritu” tiene en este lugar el mismo significado que el pensamiento humano en la concepción materialista del mundo. Sus acotaciones acerca del segundo momento del seguir adelante son las siguientes: “Éste es el meollo de la dialéctica...El criterio de la verdad (la unidad del concepto y la realidad)...De importancia aquí es lo siguiente: 1) la caracterización de la dialéctica: automovimiento, la fuente de actividad, del movimiento de la vida y del espíritu; la coincidencia de los conceptos del sujeto (el ser humano) con la realidad; 2) objetivismo al mayor grado”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192). En la *Sinopsis de la Doctrina del concepto*: “Los conceptos humanos son subjetivos en su abstracción y contraposición, pero son objetivos como un todo, en el proceso, en la suma total, en la tendencia, en su fuente”. *Ibid.* [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm>.

<sup>36</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, pp. 734-735.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 735.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

<sup>39</sup> Para Hegel la enumeración de los momentos y de las determinaciones es secundaria, pero ello hace la lectura confusa. Es claro que para él la *negación* es el primer grado de seguir adelante. El resultado es una determinación, el otro de lo inmediato. La negación de la negación viene a ser el segundo grado de seguir adelante. Nosotros la hemos llamado el segundo momento dialéctico. El resultado es también otra determinación, el segundo negativo, o tercero con respecto al primer inmediato y a lo mediado. El hecho de que Hegel utilice los conceptos determinación y momento a menudo de manera inmediatamente intercambiable dificulta la exposición, especialmente cuando emplea también la palabra *término* al referirse al resultado de un grado del seguir adelante (o sea, a una determinación resultante de un momento). Así, después de introducir el segundo inmediato, producto de la negación de la negación, nos dice: “Sin embargo, es también el tercero con respecto al primer negativo, o sea al negativo formal, y respecto a la negatividad absoluta, o sea al segundo negativo. Dado que ahora aquel primer negativo es ya el segundo término, el término contado como *tercero* puede también ser contado como el *cuarto*, y la forma abstracta puede considerarse, en lugar de una *forma triple*, como una *forma cuádruple*. Lo negativo, o sea, la *diferencia*, se halla de este modo contado como una duplicidad. El tercero, o sea el cuarto, es en general la unidad del primero y del segundo momento, de lo inmediato y lo mediado”. *Ibid.*, p. 735.

Mas el tercero que resulta, nos dice Hegel, no es un inmediato cualquiera. Ciertamente, éste es ahora lo inmediato, pero mediante la eliminación de la mediación: “Es lo simple mediante la *eliminación de la diferencia*; lo positivo mediante la eliminación de lo negativo; el concepto que se realiza mediante el ser-otro, y que, mediante la eliminación de esta realidad, se ha fundido consigo mismo, y ha restablecido su absoluta realidad, su simple referencia a sí mismo”.<sup>40</sup> Por lo tanto, este segundo inmediato es la *verdad*. Es tanto una cosa como la otra, inmediatez como mediación, y es la unidad de estas dos determinaciones.<sup>41</sup> Es decir, el resultado del segundo momento dialéctico no es un tercero en reposo, al modo de una quintaesencia, sino “un tercero como esta unidad que es movimiento y actividad que se median consigo mismos”.<sup>42</sup>

Llegado este punto es natural que surja la pregunta de cuál es, exactamente, la diferencia entre esta triplicidad de la dialéctica —inmediatez, mediación, unidad de las determinaciones opuestas— y la forma, también triple, del silogismo heredada de la metafísica. ¿No reconoce acaso Hegel al estudiar la *Subjetividad* que todas las cosas son un silogismo, o sea, “un universal enroscado junto a la individualidad por medio de la particularidad”?<sup>43</sup> El problema brota, nos dice él, no del silogismo como tal, sino de su empleo por el pensar formalista: “El silogismo, que es también el triple, siempre ha sido reconocido como la forma universal de la razón; en parte, empero, *valía* como una forma del *todo extrínseco*, que no determina la naturaleza del contenido, en parte, puesto que en el sentido formal se resuelve puramente en la determinación intelectual

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 736

<sup>41</sup> Hegel señala una y otra vez que el lenguaje formalista no es el más adecuado para expresar las determinaciones del pensamiento dialéctico. Incluso la palabra *unidad* no está exenta de cierta ambigüedad, cuando se trata de *comprender en sí lo especulativo y la verdad*. Lenin se da cuenta de este problema y, aunque adopta preferentemente la frase “unidad de los contrarios”, no descarta por completo la palabra identidad: “La identidad de los opuestos (sería más correcto decir, quizás, la ‘unidad’ —aunque la diferencia entre los términos identidad y unidad no es particularmente importante aquí, en cierto sentido, ambos son correctos) es el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes y opuestas en todos los fenómenos de la naturaleza (incluyendo la mente y la sociedad). Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/summary.htm>.

<sup>42</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 736. “Es unidad de contradictorios”, acota Lenin.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 590. “Generalmente, las figuras del silogismo son consideradas como un formalismo vacío. Ellas, sin embargo, tienen un significado muy fundamental, basado en la necesidad de que cada momento, como determinación del concepto, devenga él mismo el todo y el fundamento que media”. G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 187 [en línea]. <http://www.marxists.org/reference/archive/hegel/works/sl/syllog.htm#SL187>.

de la identidad, carece del momento esencial, *dialéctico*, de la *negatividad*".<sup>44</sup> Por el contrario, en la dialéctica, el que el resultado de la negación de la negación sea la unidad del primero y del segundo momento, como el que también toda la forma del método sea una triplicidad, es sólo "el lado superficial, extrínseco de la manera del pensar".<sup>45</sup> La negatividad, o sea, la fuente más íntima de toda actividad, está presente en la triplicidad de las determinaciones, porque el tercero es la unidad de las dos primeras determinaciones; éstas, empero, siendo diferentes, pueden estar en una unidad, solamente *como eliminadas*.<sup>46</sup> Por consiguiente, el concepto no es para Hegel algo externo al objeto, incapaz de comprender el contenido en sus determinaciones inmanentes.<sup>47</sup>

### C. El sistema de la totalidad

De lo que se trata aquí es de la naturaleza *infinita*, nunca plenamente acabada, del *progresar* del conocimiento humano. El pensamiento formalista, con su apego a la realidad sensorial, niega que se pueda conocer "la cosa en sí".<sup>48</sup> Con ello, divorcia infranqueablemente el concepto y la realidad. La expresión más general de este punto de vista es la noción de que el *progreso infinito del conocer* pertenece exclusivamente a la reflexión carente de concepto.<sup>49</sup> La

---

<sup>44</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 735.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> "El concepto mismo es, primeramente para *nosotros*, tanto lo universal existente en sí, como lo negativo existente por sí, como también el tercero existente en sí y por sí, es decir, *lo universal*, que pasa a través de todos los momentos del silogismo. Sin embargo, el tercero es la conclusión, donde el concepto, por medio de su negatividad, se media consigo mismo, y por ende, está puesto *por sí*, como lo *universal* y lo *idéntico de sus momentos*". *Ibid.*, p. 736.

<sup>48</sup> El idealismo transcendental de Kant es la expresión más elaborada del formalismo. Al respecto de la barrera que éste erige entre el concepto y la realidad, nos dice Hegel: "Si se la recuerda en relación con la afirmación fundamental del idealismo transcendental, de que el *conocimiento racional* no es capaz de comprender *las cosas en sí*, y que la *realidad* se halla *en absoluto* fuera del *concepto*, entonces se evidencia de modo inmediato, que una *razón* semejante que *no* es capaz de *ponerse de acuerdo* con su objeto, es decir, con las cosas en sí, es una *representación carente de verdad* e igualmente son tales *las cosas en sí*; que no pueden ponerse de acuerdo con los conceptos racionales; vale decir, son tales, tanto el concepto que no coincide con la realidad, como la realidad que no coincide con el concepto". *Ibid.*, pp. 524-525.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 737.

dialéctica, que tiene el concepto como el alma y contenido del método, no podría así llevar a tal progreso.<sup>50</sup>

Para Hegel la clave de la naturaleza infinita del *progresar* del conocer, reside en la doble determinación del resultado de la negación de la negación, o sea, en la doble naturaleza del tercero del que hablamos más arriba.<sup>51</sup> Por su forma, es un inmediato; está determinado de igual modo que lo inicial.<sup>52</sup> Es un simple y un universal. Por su contenido, es un resultado: la forma eliminada, unidad de inmediatez y mediación, o lo que tanto vale, la negatividad de la negatividad, lo positivo. Su determinación como contenido, pues, no es ahora, como al comienzo, algo puramente asumido, sino deducido y demostrado.<sup>53</sup>

El tercero que resulta de la negación de la negación es, según Hegel, el único punto en que el contenido del conocer entra en la consideración de *lo universal de la forma* “porque ahora pertenece al método como contenido deducido”.<sup>54</sup> La negatividad, que constituía la dialéctica y la

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> Hegel propone una solución que consiste en superar la dualidad del formalismo de Kant, desde el punto de vista del idealismo absoluto. Para Hegel, el objeto es una forma exteriorizada del concepto: “El método de la verdad, que concibe el objeto es, sin duda, como ya se demostró analítico él mismo, pues permanece absolutamente en el concepto; pero es al mismo tiempo sintético, pues, por medio del concepto, el objeto está determinado dialécticamente y como otro”. *Ibid.*, p. 736. La paradoja, según Lenin, es que desde una perspectiva idealista absoluta, Hegel prueba que las formas lógicas no son cascarones vacíos, sino el reflejo del mundo objetivo: “Engels tiene toda la razón cuando dice que el sistema hegeliano es materialismo virado patas arriba [...] Hegel brillantemente adivinó la dialéctica de las cosas (fenómenos, el mundo, la naturaleza) en la dialéctica de los conceptos”. Lenin, Vladimir Illyich., *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192). Para el materialista Lenin, la objetividad del pensamiento humano radica en su origen último, en su contenido y en su lugar en la práctica transformadora del mundo. Es un “reflejo”, pero no un reflejo cualquiera. En un sentido, vemos que la lectura de Hegel en 1915, no llevó a Lenin a abandonar muchos de los principios expuestos en *Materialismo y Empiriocriticismo*, sino que estos quedan ahora recogidos, sobre la base de un entendimiento cabal de la dialéctica, en un pensamiento filosóficamente más maduro.

<sup>52</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 736.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 737.

<sup>54</sup> *Ibidem.*

mediación de lo universal, se ha fundido también en la simple determinación, que puede de nuevo ser un comienzo. El método mismo se amplía, debido a este momento, en un *sistema*.<sup>55</sup>

Dicho de otro modo, el resultado de la negación de la negación es una determinación que, a causa de la forma de la simplicidad en que ha colapsado, es un nuevo comienzo. Pero este inicial es distinto del que le precede, frente al primero es un resultado. Ello hace que el conocer se desarrolle de contenido en contenido: “En primer lugar, este progresar se determina por el hecho de que empieza a partir de determinaciones simples, mientras las siguientes se hacen siempre más *ricas y concretas*. En efecto, el resultado contiene su comienzo, y éste, en su curso, se ha enriquecido con una nueva determinación. Lo *universal* constituye la base; el progresar, por ende, no debe entenderse como un *fluir de uno a otro*. En el método absoluto, el concepto *se conserva* en su ser-otro, lo universal se conserva en su particularización, en el juicio y en la realidad; en cada grado de ulterior determinación lo universal eleva toda la masa de su contenido precedente y, por su progresar dialéctico no sólo no pierde nada ni deja nada tras de sí, sino que lleva consigo todo lo adquirido y se enriquece y se condensa en sí mismo”.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> *Ibidem*. Lenin le atribuye una gran importancia a este pasaje en lo que toca a la teoría marxista del conocimiento: “El resultado de esta transformación dialéctica hacia el tercer término, hacia la síntesis, es una nueva premisa, afirmación, etc., que a su vez deviene la fuente de un análisis ulterior. Pero en éste (o sea, en la *tercera etapa*) ha entrado ya el ‘contenido’ del conocimiento” —y el método se extiende en un sistema”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

<sup>56</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 738. Lenin considera que este pasaje “no está mal como una especie de resumen de la dialéctica”, un buen ejemplo de por qué hay que hacer la titulación con cuidado. Hay muchos “resúmenes” a lo largo de las *Sinopsis*. En efecto, Lenin escribió el extracto conocido como *Resumen de la dialéctica* antes de leer el capítulo final de la *Ciencia de la lógica*, o sea, *La idea absoluta*. Entonces, lo que siempre se ha interpretado como un resumen del método dialéctico es, en realidad, un resumen del contenido de la lógica (ser, esencia, concepto), desde una perspectiva materialista. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192).

Por otra parte, este pasaje quizás sea la fuente inmediata de la ley de la transformación de la cantidad en calidad, que Engels estudia de manera detallada en *La dialéctica de la naturaleza*. Engels, Federico. *La dialéctica de la naturaleza*. Capítulo 2. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1883/don/ch02.htm>. Engels señala que Hegel tiene el mérito histórico de “haber formulado por primera vez en su forma universalmente válida una ley general del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento”. (Nótese que Engels no excluye el pensamiento del dominio de las leyes de la dialéctica.) Lenin menciona en la *Sinopsis* que Engels simplificó la dialéctica con propósitos de popularizar su exposición. Dicho esto, el líder bolchevique le muestra, con toda razón, un gran respeto a Engels, y en general sigue sus planteamientos filosóficos generales .

¿Quiere decir esto que para Hegel hay un comienzo absolutamente primero, seguido por otros comienzos deducidos y demostrados? Sí y no. En la dialéctica hegeliana, señala Lenin, la diferencia entre lo absoluto y lo relativo es, ella misma, relativa.<sup>57</sup> El progreso del conocer tiene un desarrollo temporal —inmediación, mediación, unidad de las determinaciones opuestas—, pero se cierra en un círculo: “Así acontece que cada paso del *progreso* en el determinar ulterior, al alejarse del comienzo indeterminado, es también un *acercamiento de retorno* a éste, y así lo que primeramente puede aparecer como diferente, es decir, la *fundamentación regresiva del comienzo* y su *ulterior determinación progresiva*, caen una en la otra, y son la misma cosa”.<sup>58</sup>

Toda la dificultad del asunto brota de que estamos aquí frente a una especie de fetichismo del comienzo lógico, o sea, una determinación que se nos muestra, necesariamente, de manera invertida, falsa. Al comenzar la discusión de la *Idea Absoluta*, Hegel nos advirtió de que no hay, ni en la realidad ni en el pensamiento, nada tan simple y tan abstracto, como en general se imagina: “Tal simple es una pura opinión, que tiene su fundamento en la falta de conciencia de lo que existe”.<sup>59</sup> Pero en lo que toca al método, el comienzo no tiene otra determinación que la de ser un simple y un universal. Es decir, tuvo que ser del todo indeterminado por lo que toca al contenido; estaba determinado total y solamente según su forma. En esta simple universalidad, tiene el comienzo su “completa condición”.<sup>60</sup> Sólo el recorrido entero de las determinaciones del conocer, nos revela el comienzo como él mismo un mediado y un deducido.<sup>61</sup> Al iniciar el

---

Sea como sea, para Hegel el progresar infinito del conocer es una ampliación que puede considerarse como el momento del contenido: “El enriquecimiento progresa en la *necesidad* del concepto, está contenido por éste, y cada determinación es una reflexión sobre sí. Cada nuevo grado del *salir fuera de sí*, es decir, de una *ulterior determinación*, es también un *ir-en-sí* y la mayor *extensión* es igualmente *mayor intensidad*”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 738-739.

<sup>57</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/summary.htm>.

<sup>58</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 739.

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 729.

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 739.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

movimiento circular, el método, pues, no puede anticipar que el comienzo sea ya, como tal, algo deducido.<sup>62</sup> En realidad, al método no le importa mucho.<sup>63</sup>

Así como el fetichismo de la *forma mercancía* tiene su origen en esa forma misma,<sup>64</sup> el fetichismo del comienzo lógico surge, obligadamente, de su determinación como un simple y un universal, o sea, como un inmediato. El resultado es la falsa impresión de que el conocer se mueve no de manera dialéctica y circular, sino en dos direcciones opuestas, extrínsecamente contrapuestas: infinitamente hacia atrás, en deducir y demostrar, o, alternativamente, infinitamente hacia delante, a partir de lo inicial.<sup>65</sup>

Únicamente sobre la base de la dialéctica, nos dice Hegel, puede comprenderse la verdadera naturaleza del comienzo lógico. El método de la verdad “conoce” el comienzo como algo incompleto, porque es el comienzo.<sup>66</sup> Al mismo tiempo, sin embargo, “conoce” este incompleto como algo necesario, “porque la verdad no es sino el venir hacia sí mismo a través de la negatividad de la inmediación”.<sup>67</sup> En la lógica, lo que no está *puesto* es meramente un

---

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> “Para el método, es indiferente si la determinación está considerada como determinación de la *forma* o bien del *contenido*. Por lo tanto, para el método no empieza en realidad una nueva manera por el hecho de que, por medio del primero de sus resultados se haya determinado un contenido: el método, por esto, no se vuelve ni más ni menos formal que antes. En efecto, por ser el método la forma absoluta, el concepto que se conoce a sí mismo y que conoce todo como concepto, no hay ningún contenido que pueda presentarse como una forma unilateral extrínseca”. Hegel, G. W. G., *Ciencia de la lógica*. P. 738.

<sup>64</sup> Marx, Carlos. *El capital*, Vol. I, Capítulo 1. [En línea]. <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/1.htm>.

<sup>65</sup> Puesto que esta determinación (el resultado de la negación de la negación) es la próxima verdad del comienzo inmediato, “lo acusa como algo incompleto, así como acusa al método mismo, que, al partir de aquél, era sólo formal. Esto puede ahora expresarse como la exigencia ya determinada de que el comienzo —por el hecho de ser, frente a la determinación del resultado, él mismo un determinado—, no debe ser considerado como un inmediato, sino como un mediado y un deducido. Lo cual puede aparecer como la exigencia del progresar infinito que procede *hacia atrás* en demostrar y deducir —así como a partir del nuevo comienzo, que se ha logrado, surge igualmente, por el desenvolvimiento del método, un resultado tal, que el progreso procede al infinito también *hacia adelante*”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 737.

<sup>66</sup> Lenin es enfático sobre este punto: “*Es impermissible despreciar este comienzo indeterminado*”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] [http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38\\_192](http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm#LCW38_192). Ésta es la raíz de las desviaciones de Plejanov, Hilferding, Kautsky, etc.

<sup>67</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 739.



*supuesto*, una conjetura. El comienzo “se deja concebir por medio de la mediación del conocer, de lo cual lo universal y lo inmediato son un momento, pero cuya verdad misma se halla sólo en el largo recorrido y al final”.<sup>68</sup>

¿Qué imagen, pues, tiene Hegel de la ciencia de la lógica como sistema de la totalidad? La de una concatenación infinita de recorridos circulares del conocer: “A causa de la naturaleza del método, que se ha indicado, la ciencia se presenta como un *círculo* enroscado en sí mismo, en cuyo comienzo, que es el fundamento simple, la mediación enrosca al fin; de este modo este círculo es un *círculo de círculos*, pues cada miembro particular, por ser animado por el método, es la reflexión sobre sí, que, por cuanto vuelve al comienzo, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo miembro. Las ciencias particulares son fragmentos de esta cadena, y cada una de ellas tiene un *antes* y un *después*; o, para hablar con más exactitud, tiene sólo un *antes* y en su conclusión misma *indica* su *después*”.<sup>69</sup> Se trata, obviamente, de una imagen extraordinariamente fuerte en lo visual. Lenin la recogerá en su interpretación de la dialéctica, afinando con ella la crítica del materialismo metafísico.<sup>70</sup> Ahora le falta poner su propio pensamiento económico sobre los cimientos sólidos de lo que él mismo llama la gigantesca obra filosófica de Hegel y de

---

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 740.

<sup>70</sup> “El idealismo filosófico es *solamente* un sinsentido desde el punto de vista del materialismo crudo, simple, metafísico. Desde el punto de vista del materialismo *dialéctico*, de otra parte, el idealismo filosófico es un desarrollo *unilateral*, exagerado, inflado de una de las facetas, aspectos, rasgos del conocimiento, en un absoluto *divorciado* de la materia, de la naturaleza; hecho una apoteosis. El idealismo es oscurantismo clerical. Eso es cierto. Pero el idealismo filosófico (más ‘correctamente’ y ‘además’) es un *camino* al oscurantismo clerical *a través* de **uno de los matices** del infinitamente complejo conocimiento dialéctico por parte de los seres humanos [...] El conocimiento humano no es (o no sigue) una línea, sino una curva, que de manera infinita se aproxima a una serie de círculos, a una espiral. Cualquier fragmento, sección, segmento de esta curva puede ser transformado (unilateralmente transformado) en una línea independiente, completa, que entonces (si no se ve el bosque por los árboles) lleva al atolladero del oscurantismo clerical (donde es *anclado* por los intereses de las clases dominantes). Unilateralidad, endurecimiento y petrificación, subjetivismo y ceguera subjetiva —he ahí las raíces epistemológicas del idealismo. Y el oscurantismo clerical (=idealismo filosófico), por supuesto, tiene raíces *epistemológicas*; no carece de fundamentos; es una flor estéril, indudablemente, pero una *flor estéril* que crece en el árbol vivo, fértil, genuino, poderoso, omnipotente, objetivo y absoluto del conocimiento humano”. Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/summary.htm>.

Marx.<sup>71</sup> El leninismo ha nacido como ciencia, o sea, como una *curva* adicional de esa gran *espiral* original que es *El capital*.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Lenin insiste repetidamente en que los marxistas son herederos simultáneamente de la obra de Marx y de la Hegel. La dialéctica es el método o teoría del conocimiento de Hegel y del marxismo. No se trata, pues, meramente de conocer a Marx. También hay que estudiar y aprender a aplicar el método de Hegel, en aquello que éste tiene de racional y de relevancia para el materialismo (que es más de lo que se imagina). Darle continuidad al materialismo dialéctico es darle continuidad a la obra de ambos, Marx y Engels. Lo cierto es que las *Sinopsis* (todas ellas, no sólo la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*) contienen la anotación y reflexión crítica más detallada de la dialéctica hegeliana. Pero los principios esbozados por Lenin no han sido todavía recogidos orgánicamente en un tratado de la dialéctica. Es una labor que queda por hacer.

El líder bolchevique emerge de la lectura del conjunto de la obra filosófica de Hegel con una visión realmente transformada del marxismo. Para él, gran parte de la fosilización del pensamiento marxista de su época tiene sus orígenes en la incomprensión de la trabazón de la obra de Marx con la de Hegel. El marxismo forma parte de los “círculos de la filosofía”, que incluyen la Antigüedad, el Renacimiento y el Modernismo. Si este esquema de Lenin es cierto, entonces, el materialismo dialéctico no puede avanzar sino interaccionado continuamente con el idealismo, criticándolo a la vez que absorbe de él sus aportes positivos a la comprensión del proceso del conocimiento humano. “Respecto a la refutación de un sistema filosófico, en otro lugar, se hizo igualmente la observación general, de que hay que apartar la representación equivocada por la cual el sistema en cuestión tuviera que ser mostrado como *falso* en su totalidad, y como si al contrario el sistema verdadero fuera *sólo lo opuesto del falso* [...] La verdadera refutación tiene que penetrar en la fuerza del adversario, y colocarse en el ámbito de su vigor; el atacarlo fuera de él mismo, y sostener sus propias razones donde él no se halla, no adelanta en nada el asunto”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 514. Lenin le dio mucha importancia a esta observación de Hegel.

Quizás lo que subyace a todo esto es una visión *grande* del pensar filosófico, o sea, una concepción de la filosofía como una reflexión permanente acerca de la unidad del pensamiento humano. “Todo lo que merece el nombre de filosofía —dice Hegel— ha estado basado siempre en la conciencia de la existencia de una *absoluta unidad* allí donde el entendimiento vulgar sólo ve y acepta separación”. Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 213 [En línea]. <http://www.marxists.org/reference/archive/hegel/works/sl/slidea.htm>. Lenin entiende que el marxismo y, en particular, el materialismo dialéctico, constituye una síntesis mayor de la “historia los círculos de la filosofía”. Por eso mismo, esta doctrina pierde su vitalidad si se encierra en sí misma. Es decir, si a nombre del formalismo materialista deja de nutrirse de todas —absolutamente todas— las corrientes filosóficas, que sólo sobre la base de Hegel y de Marx pueden ponerse en relación de *unidad*. Lenin, sin duda, el discípulo de Marx más abusado por el dogmatismo de izquierda, era en realidad el menos engreído por su sabiduría, el más dispuesto a aprender y a someter sus puntos de vista a la discusión abierta y al criterio implacable de la práctica revolucionaria. Ése es su verdadero legado, que debemos rescatar si queremos avanzar en la conquista del socialismo y la libertad humana sobre las bases científicas del marxismo: “El conocimiento humano es la aproximación eterna, nunca acabada, del pensamiento al objeto. El reflejo de la naturaleza en el pensamiento humano no debe entenderse como carente de vida, abstractamente, exento de movimiento, sin contradicción, sino en el proceso eterno de movimiento, en el surgimiento de contradicciones y la solución de éstas”. Lenin, Vladimir Illyich. *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/summary.htm>.

Lenin es, ante todo, un discípulo de Marx y Engels. Para él, como para los fundadores del socialismo científico, el análisis económico es la “infraestructura” de todo el pensamiento revolucionario. No es por casualidad, entonces, que las dos obras fundamentales que Lenin escribe inmediatamente después de leer a Hegel son *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura* (diciembre de 1915), en que

## **Capítulo 2. La dialéctica immanente del imperialismo**

Ya en otro lugar señalamos que *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura* es el primer trabajo de envergadura que Lenin publica después de su lectura de conjunto de la obra de Hegel.<sup>73</sup> También señalamos que en ese escrito el líder

---

retoma el tema de la relación capital agricultura, y *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo* (junio de 1916), que muestra un cuadro combinado del sistema capitalista mundial en sus relaciones internacionales a principios del siglo XX. Luego sigue *El cuaderno azul* (otoño 1916), que Lenin consideraba su trabajo de teoría política más importante, y que servirá de base a la redacción, en agosto y septiembre de 1917, de *El estado y la revolución*. Naturalmente, todo lo anterior queda coronado por las *Tesis de abril* y *Las cartas sobre táctica*, escritos en que Lenin retoma la cuestión del “comienzo lógico” en el contexto urgente de dar una base científica a la política bolchevique día a día (La táctica revolucionaria como ciencia). Esta breve ojeada de los escritos fundamentales de Lenin entre diciembre de 1915 y abril de 1917 nos revela la manera gradual y metódica en que el líder bolchevique fue construyendo el edificio de su pensamiento revolucionario, partiendo de la base económica, hasta remontarse al trabajo político e ideológico práctico, es decir, de carácter revolucionario y organizativo.

<sup>72</sup> No resultaría difícil demostrar que la estructura lógica de *El capital* coincide con el análisis de la triplicidad de la dialéctica expuesto por Hegel en el capítulo titulado la *Idea Absoluta*. En general, esto aplica no sólo al primer capítulo y la circulación simple de mercancías, sino también a la transformación del dinero en capital, al análisis del proceso capitalista de producción y a la esfera de la circulación en general. El análisis de Marx en *El capital* está construido al modo de una gran espiral conformada por múltiples círculos enroscados en sí mismos. Se trata, para usar la expresión de Lenin, de una gran curva con fragmentos, secciones y segmentos que dan, cada uno, un matiz de la totalidad viva. Las formas universales de la dialéctica —incluyendo la ley de la transformación de la cantidad en calidad destacada magistralmente por Engels— constituyen una especie de “imagen por resonancia magnética” de la dialéctica de los conceptos en *El capital*. Es decir, nos muestran la estructura lógica de la principal obra de Marx no en forma quieta, plasmada en una imagen sin movimiento, al modo de una mera radiografía, sino captada en su devenir, o sea, en una *inquietud carente de firmeza, que ha caído en un resultado de reposo*.

Varios autores, por otro parte, han estudiado en detalle la relación entre la *Ciencia de la lógica* de Hegel y los *Grundrisse* de Marx. Entre ellos pueden mencionarse: *El capital como unidad orgánica: El papel de la Ciencia de la lógica en los Grundrisse de Marx*, por Mark E. Meany (Kluwer Academic Press Publishers, los Países Bajos, 2002); y *Los Grundrisse de Marx y la Lógica de Hegel*, por Hiroshi Uchida (Routledge, 1988). En lo que toca a la estructura lógica de *El capital*, el trabajo más importante es, en nuestra opinión, *La estructura lógica de El capital*, por Jindrich Zeleny, particularmente en lo que toca a la relación del ser y la esencia. De más reciente publicación es el libro de Néstor Kohan, titulado *Nuestro Marx*, que contiene una discusión exhaustiva de los debates contemporáneos acerca de la metodología de *El capital*, aunque eleva el *fetichismo* a una categoría exageradamente importante, casi fetichizada. [Ver: Kohan, Néstor. *Nuestro Marx*. En línea. <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf>.]. Sería interesante tratar de integrar todos estos estudios, junto a las notas de Lenin, en una formulación abarcadora acerca de la teoría marxista del método.

<sup>73</sup> Rodríguez Cruz, Rafael. *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital (Con anotaciones por el autor acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura de Estados Unidos entre 1916 y 2010)*. Rebelión. <http://www.rebellion.org/docs/119155.pdf>, p. 10.

Originalmente, Lenin contemplaba que el escrito *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura* fuera publicado en dos partes. La Parte I habría de llamarse *Capitalismo y Agricultura en Estados Unidos*. La Parte II, *El sistema capitalista de la moderna agricultura*. Ésta trataría el caso de

bolchevique ensaya, por así decirlo, el tipo de análisis y exposición dialéctica que, poco tiempo después, pondría en uso de forma magistral en *El imperialismo: Fase superior de capitalismo*.

Efectivamente, no bien acaba de redactar *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura* en diciembre de 1915, Lenin desplaza su atención del tema de la acumulación del capital en la agricultura a la cuestión del imperialismo. Se trata, como es sabido, de algo sobre el cual él venía hablando desde 1914, pero que ahora vendría a ser considerado en un sentido propiamente teórico (con miras a generar una teoría o explicación científica del imperialismo) y con una metodología nueva.

Este giro fundamental en la atención teórica de Lenin está marcado por un escrito hoy casi olvidado en el campo marxista. Nos referimos al *Prefacio* a la obra de Nicolai Bukharin, *El imperialismo y la economía mundial*. Conviene detenernos, aunque sea brevemente, en este *Prefacio*, pues revela aspectos aún no explicados en la evolución del pensamiento económico del líder bolchevique.

Lo primero que hay que señalar es que pocos escritos marxistas de esa época fueron objeto de tantos elogios por parte de Lenin como *El imperialismo y la economía mundial*. Así, nos dice en el *Prefacio*: “La importancia y actualidad del tema de la obra de N. I. Bukharin no requiere de elucidación especial. El problema del imperialismo no es sólo uno particularmente esencial, sino que, podemos decir, es *el* problema más esencial en la esfera de la ciencia económica que estudia las formas cambiantes del capitalismo en tiempos recientes. Toda persona interesada no sólo en lo económico, sino en cualquier esfera de la vida social del día presente, debe familiarizarse con los hechos relacionados a este problema, tal y como están presentados por el autor sobre la base de la última estadística disponible [...] El significado científico de la obra de N. I. Bukharin consiste precisamente en esto, que él examina los datos fundamentales de

---

Alemania. Desafortunadamente, en 1915 sólo se publicó íntegramente la Parte I, que es lo que ha venido a conocerse como *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*. El manuscrito de la Parte II —redactado en 1910— no se publicó hasta 1932. Además, hay porciones de éste que nunca han sido encontradas. Una de ellas es el capítulo titulado *El carácter capitalista del uso de la maquinaria en la moderna agricultura*. Ciertamente, resulta algo confuso el que la Parte II fuera publicada primero que la Parte I. Lenin, Vladimir Illyich. *El sistema capitalista de la moderna agricultura*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1910/csma/index.htm>.

la economía mundial en su relación con el imperialismo como un todo, como una etapa definida en el crecimiento del capitalismo más desarrollado. Hubo una época de un capitalismo comparativamente ‘pacífico’, cuando éste había vencido al feudalismo en los países avanzados de Europa y estaba en una posición de desarrollarse —relativamente— de manera tranquila y armoniosa, expandiéndose ‘pacíficamente’ sobre vastas áreas de tierra, todavía no ocupadas, y de países aún no lanzados al vórtice capitalista. Por supuesto, incluso en esa época, marcada aproximadamente por los años de 1871 a 1914, el capitalismo ‘pacífico’ creó condiciones de vida que estaban muy lejos de ser verdaderamente ‘pacíficas’, tanto en lo militar como en el sentido de clase. Para nueve décimas de la población de los países avanzados, para cientos de millones de personas en las colonias y en los países atrasados, esta época no fue de ‘paz’, sino de opresión, torturas y horrores que se veían entonces como los más terribles, porque parecían no tener fin. Esa época ha pasado para siempre. Le ha seguido una nueva época comparativamente más impetuosa, llena de cambios abruptos, catástrofes y conflictos, una época que aparece ante los ojos de las masas trabajadoras no como un ‘horror sin fin’, sino *como un final ya terrible*.<sup>74</sup>

Los elogios, en realidad, no sobran. En *El imperialismo y la economía mundial* Bukharin intenta dar una explicación teórica y científica del imperialismo, apoyándose en una masa considerable de datos acerca de la economía capitalista mundial. Más aún, lo hace desde una perspectiva marxista clásica; propósito para el cual él se leyó, indudablemente con mucha atención, los tres tomos de *El capital*, los ensayos metodológicos de la *Contribución a la crítica de la economía política*, y todo —o casi todo— lo que Federico Engels había escrito sobre la concentración y centralización de capitales. Basta con hojear el índice de *El imperialismo y la economía mundial* para ver la formidable formación teórica que tenía Bukharin, así como su dominio de la literatura económica de Marx y Engels. Su crítica de Kautsky está hecha también desde la defensa del campo socialista y de la denuncia de la colaboración de la Segunda Internacional con los gobiernos imperialistas. No sería exagerado decir que, si Lenin no hubiera escrito *El Imperialismo: Fase Superior del capitalismo*, la obra de Bukharin habría sido el texto fundamental o guía del pensamiento socialista internacional a partir de 1916, en lo que toca a la

---

<sup>74</sup> Bukharin, N. I. *El imperialismo y la economía mundial*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1917/imperial/index.htm>.

conceptualización del imperialismo. Sin duda, *El imperialismo y la economía mundial* habría sido considerado la crítica teórica más sistemática y global de Kautsky.

Aquí, entramos, no obstante, en una anécdota que parece tener una dimensión personal o quizás de estilos de funcionamiento entre camaradas. Bukharin nunca ocultó su orgullo por las palabras de elogio que Lenin le dedicara en diciembre de 1915. Así, la edición de 1917 de *El imperialismo y la economía mundial* contiene una nota de agradecimiento efusivo al Prefacio de 1916. Pero lo cierto es que, no bien escribe su laudatorio comentario a la obra de Bukharin, Lenin se dedica por seis largos meses —de enero a julio de 1916— a estudiar el conjunto de la estadística existente sobre la economía mundial y la totalidad de la literatura, burguesa y socialista, concerniente al tema del imperialismo. Es como si Lenin hubiera dicho: “Aquí está el importante estudio marxista de Bukharin acerca del imperialismo. Ahora hay que sentarse a estudiar el tema aplicando el método de Hegel y de Marx”. Qué efecto real tuvo todo esto en Bukharin es algo sobre lo cual solamente podemos especular.<sup>75</sup>

Sea como sea, surge ante nosotros la interrogante de qué fue lo que Lenin vio, o no vio, en la obra de Bukharin que lo llevó a efectuar, con respecto al imperialismo, un estudio de igual

---

<sup>75</sup> En 1920 Lenin es enfático en que, aparte de la obra de Hobson y la de Hilferding, es muy poco lo que la literatura —particularmente marxista— ha dicho sobre el tema del imperialismo: “Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la Guerra Hispanoamericana (1898) y de la Anglo-Boer (1899-1902), la literatura económica, así como la política, del Viejo y del Nuevo Mundo, consagra una atención creciente al concepto de ‘imperialismo’ para caracterizar la época que atravesamos. En 1902, apareció en Londres y Nueva York la obra del economista inglés J. A. Hobson, *El imperialismo*. El autor, que está situado en el punto de vista del socialreformismo y del pacifismo burgués — punto de vista que coincide, en el fondo, con la posición actual del exmarxista K. Kautsky — hace una descripción excelente y detallada de las particularidades económicas y políticas fundamentales del imperialismo. En 1910, se publicó en Viena la obra del marxista austriaco Rudolph Hilferding, *El capital financiero* (traducción rusa: Moscú 1912). A pesar del error del autor en la cuestión de la teoría del dinero y de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, la obra mencionada constituye un análisis teórico extremadamente valioso de la ‘Fase moderna de desarrollo del capitalismo’ (así está concebido el subtítulo de la obra de Hilferding). En el fondo, lo que se ha dicho acerca del imperialismo durante estos últimos años — sobre todo en el número inmenso de artículos sobre este tema publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones tomadas, por ejemplo, en los Congresos de Chemnitz y de Basilea, que se celebraron en otoño de 1912 — sale apenas del círculo de ideas expuestas o, para decirlo mejor, resumidas en los dos trabajos mencionados”. Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/pref02.htm>.



envergadura a lo que él había realizado con respecto a la agricultura a fines de 1915.<sup>76</sup> Nos parece que la clave a esta cuestión importantísima radica en la estructura lógica de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, es decir, en la visión correcta y rigurosa que Lenin tenía del método de Hegel y Marx.

### A. El comienzo

¿Por dónde de comenzar, metodológicamente hablando, el estudio científico del imperialismo? Curiosamente, se trata de un punto en que Lenin está más cerca de los economistas burgueses, que de los intentos marxistas de explicar el fenómeno. Así, por ejemplo, su principal diferencia metodológica con Kautsky reside en que éste toma como *punto de partida* para el análisis del capitalismo moderno la producción simple de mercancías, es decir, las categorías abstractas de *El capital*. La respuesta de Lenin no se hace esperar: “Eso son habladerías, cosas viejas”.<sup>77</sup> Lo mismo le ocurre con el primer capítulo de *El capital financiero*, de Hilferding, titulado *La necesidad del dinero*.<sup>78</sup> Finalmente, y aunque Lenin no lo menciona, también Bukharin siguió el patrón de buscar el comienzo lógico del análisis del imperialismo en una regurgitación de los conceptos elaborados por Marx en su análisis del capitalismo.<sup>79</sup>

Pero ya en sus comentarios sumarios de la *Idea absoluta*, Lenin da ciertas pistas de su visión del comienzo lógico en el análisis del imperialismo: “En *El capital*, Marx analiza primero la *relación* más simple, más ordinaria y fundamental, más común y cotidiana, de la sociedad burguesa (mercantil), una relación encontrada miles de millones de veces, viz., el intercambio de mercancías. En este fenómeno verdaderamente simple (en esta ‘célula’ de la sociedad burguesa) el análisis revela *todas* las contradicciones (o los gérmenes de *todas* las contracciones) de la

---

<sup>76</sup> Los cuadernos sobre el imperialismo llenan todo un tomo de la *Obras Completas* de Lenin. Lenin, Vladimir Illyich. *Cuadernos sobre el imperialismo*. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/volume39.htm>.

<sup>77</sup> *Ibid.*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/ni-delta/kautsky.htm>.

<sup>78</sup> *Ibid.*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/ni-theta/hilferd.htm>.

<sup>79</sup> En el Primer Capítulo, titulado *La economía mundial definida*, Bukharin esencialmente intenta demostrar que la división internacional del trabajo constituye la base del intercambio mundial de productos (algo, en realidad, obvio). En esencia, él establece una analogía entre el “mercado interno”, analizado por Marx en el Primer Capítulo de *El capital*, y las relaciones mercantiles entre naciones a principios del siglo XX. Bukharin, N. I., *El imperialismo y la economía mundial*. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1917/imperial/01.htm>.

moderna sociedad. La exposición subsecuente nos muestra el desarrollo (*tanto* el crecimiento *como* el movimiento) de estas contradicciones y de esta sociedad en la suma de sus partes, desde el comienzo hasta el fin [...] Tal debe ser también el método de exposición (es decir, de estudio) de la dialéctica en general (pues para Marx la dialéctica de la sociedad burguesa es *sólo un caso* particular de la dialéctica): comenzar con lo que es lo más simple, más ordinario, más común, etc.”.<sup>80</sup> Entonces, de lo que se trataría es de *qué* es lo “más simple, más ordinario y más común” en el imperialismo, es decir, de cuál es la célula del “sistema capitalista mundial en sus relaciones internacionales al comienzo del siglo XX —en la antesala de la Primera Guerra Mundial”.<sup>81</sup> Este proceder metodológico —absolutamente coherente con el esquema de la triplicidad dialéctica de Hegel— es lo que separa a Lenin del resto de los pensadores económicos, socialistas y no-socialistas, de su tiempo.

En efecto, ya en el primer párrafo del Primer Capítulo de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Lenin señala específicamente cuál es, en su opinión, el punto de partida correcto: “El crecimiento de la industria y la extraordinariamente rápida concentración de la producción en empresas cada vez más grandes es uno de los aspectos más característicos del capitalismo. Los censos de producción moderna dan la estadística más completa y exacta de este proceso”.<sup>82</sup> Estamos, pues, no ante una regurgitación de una fórmula abstracta, sino ante una “referencia” dialéctica a la realidad concreta, a una relación o proceso real, que se anuncia, de paso, que es verificable con exactitud.<sup>83</sup>

---

<sup>80</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/summary.htm>.

<sup>81</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/pref02.htm>.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, Capítulo 1.

<sup>83</sup> Lenin pone en práctica de nuevo la metodología que ya empleara en *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*. El análisis marxista tiene que fundarse en la consideración de la totalidad de la estadística existente sobre el fenómeno. Además, debe someter esa estadística —y su interpretación por la academia— a la crítica teórica más rigurosa. Si se efectúa con rigor, la consideración crítica de la totalidad de los datos sobre un tema no puede sino revelar la naturaleza inmanentemente dialéctica del objeto: “El principal propósito de este libro es presentar, sobre la base de los informes resumidos de la estadística burguesa irrefutable, y de las admisiones de los académicos burgueses de todos los países, un cuadro *compuesto* del sistema capitalista mundial en sus relaciones internacionales a principios del siglo XX — en la antesala de la Primera Guerra Mundial [...] Prueba del verdadero carácter social, o más bien de clase, de la guerra puede encontrarse no en la historia diplomática de la guerra, sino en el análisis de la posición *objetiva* de las clases dominantes en todos los países



Hablando con mayor precisión, de lo que se trata es de identificar una categoría que tenga una doble determinación: la de ser lo *simple* (inmediato) y la de ser lo *universal*. Esta categoría es el concepto de *monopolio capitalista*.<sup>84</sup> Lenin efectúa esta “identificación” en tres pasos principales. Primero, mediante el empleo directo de la estadística de los principales países capitalistas, muestra que el avance de la concentración del capital es un fenómeno común que se traduce en el surgimiento de asociaciones monopolistas.<sup>85</sup> Luego de describir empíricamente el nivel alcanzado por la concentración en Alemania y Estados Unidos, nos dice: “A partir de esto, puede verse que llegado a un punto de su desarrollo, la concentración misma, lleva directamente al monopolio [...] La supresión de la competencia, la tendencia al monopolio, brota del tamaño gigantesco de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolios es uno de los fenómenos más importantes —*sino el más importante*— de la moderna economía capitalista”.<sup>86</sup>

Segundo, Lenin somete a un análisis crítico las teorías de esos días, burguesas y no burguesas, que intentaban explicar el fenómeno de los monopolios. Sin negar ciertos refinamientos por algunos autores, como el estudio de la *combinación de la producción* por Hilferding, el resultado general es la confirmación del pronóstico de Marx y el reconocimiento del monopolio como un *hecho* irrefutable del capitalismo contemporáneo: “Medio siglo atrás, cuando Marx estaba escribiendo el *capital*, la libre competencia parecía a la mayoría de los economistas una *ley natural*. La ciencia oficial trató, mediante una conspiración de silencio, de

---

beligerantes. Con miras a describir esta posición *objetiva* no debe tomarse datos o ejemplos aislados (dada la extrema complejidad de los fenómenos de la vida social es siempre posible seleccionar un número determinado de ejemplos o datos aislados para probar cualquier proposición), sino *toda* la estadística de la vida económica en *todos* los países beligerantes y en todo el planeta”. *Ibíd.*, *Prefacio a las ediciones francesas y alemanas*. Sobre este tema puede consultarse igualmente el importante ensayo titulado *Estadística y sociología*. Lenin, Vladimir Illyich, *Estadística y sociología*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/jan/00d.htm>. Ah, y para que no quepa duda, en su estudio del imperialismo Lenin consultó numerosas fuentes primarias, así como cientos de fuentes secundarias. Las notas llenan todo un tomo de sus *Obras completas*. Lenin, Vladimir Illyich. *Cuadernos sobre el imperialismo*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/volume39.htm>.

<sup>84</sup> No un monopolio cualquiera (pues en la sociedad capitalista existen distintas modalidades de monopolios, como el de la tierra), sino un monopolio que brota de la concentración del capital.

<sup>85</sup> Esto lo hace en los primeros párrafos del Primer Capítulo. Sobre esto, ver también: Mandel, Ernest. *La teoría marxista del imperialismo y sus críticos*. Agosto de 1955. [En línea] [http://www.ernestmandel.org/en/works/txt/1955/marxist\\_theory\\_of\\_imperialisme.htm](http://www.ernestmandel.org/en/works/txt/1955/marxist_theory_of_imperialisme.htm).

<sup>86</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase Superior del capitalismo*, Capítulo 1, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch01.htm>.

destruir la obra de Marx, quien sobre la base de un análisis teórico e histórico del capitalismo había demostrado que la libre competencia da paso a la concentración de capitales, la que, a su vez, en cierto nivel de desarrollo, lleva al monopolio. Hoy los monopolios se han convertido en una realidad”.<sup>87</sup> Lenin, pues, no ha escogido arbitrariamente el concepto de monopolio como la *categoría simple*, sino que los propios académicos burgueses, a pesar de declarar a Marx refutado una y otra vez, se han encargado de fijarla en esa posición, o sea, de derivarla como un *producto del pensar*.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> Esto nos permite una aclaración importante. Para Hegel, “el comienzo no es un inmediato de la intuición sensible o de la representación, sino del *pensar*”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 728. Lenin cumple en este lugar con ese requisito. El “concepto” de monopolio que él toma como lo *inmediato* es el fruto de todo el proceso de abstracción en que ha estado sumida la ciencia burguesa contemporánea; al modo como Marx heredó de la económica política clásica —aunque de manera no refinada— la fijación de la mercancía como la categoría más simple del capitalismo de libre competencia. Sabemos, sin embargo, que “en el ser en cuanto es aquel simple e inmediato, el recuerdo de que es un resultado de la abstracción perfecta, y que por lo tanto ya por tal abstracta negatividad es nada, ha quedado detrás de la ciencia, la cual en el interior de sí misma y expresamente en base a la *esencia*, presentará aquella *inmediación* unilateral como mediada, donde está *puesto* el ser como existencia y está puesto lo que media este ser, esto es, el fundamento”. *Ibid.*, 91. Pero lo interesante es que Lenin, en lugar de simplemente “tomar” de los libros un “concepto simple” como punto de partida, verifica que éste (o sea el fenómeno o característica a que se refiere) sea, en efecto, empíricamente “lo más simple, más ordinario, más común”. De lo contrario, habría hecho lo que muchos otros marxistas, partir de una consideración abstracta de las categorías de *El capital*, aplicándolas luego al modo en que se aplica un molde al barro o materia prima. Ya en *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital* contrastamos la visión del método que tenía Lenin en 1896 con la 1915. [Rodríguez Cruz, Rafael. *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital*, Capítulo 2, p. 35, En línea, <http://www.rebellion.org/docs/122253.pdf>.] El *Desarrollo del capitalismo en Rusia* está escrito con la idea de que los datos esencialmente vienen a confirmar lo planteado por el modelo teórico, y así lo dice Lenin, cuando en el *Prefacio a la Primera Edición*, menciona que el Capítulo 1 del mencionado libro “examina, tan breve como es posible, las proposiciones teóricas de la economía política abstracta acerca del mercado interno para el capitalismo. Esto va a servir a manera de introducción para el resto del trabajo, la parte empírica, y nos eximirá de la necesidad de hacer repetidas referencias a la teoría en la exposición subsiguiente”. [Lenin, Vladimir Illyich, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En línea, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1899/devel/preface1.htm>.] Es decir, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* sigue una metodología simple de moverse de lo abstracto a lo concreto (la metodología *racional* de la economía política científica —Smith, Ricardo, etc., — de la que Marx habla en la *Contribución de la crítica de la economía política*, particularmente en la sección titulada *El método de la economía política*), en lugar de conectar ese movimiento con la negatividad de la dialéctica. Esta última exige, ante todo, la consideración de la *cosa en sí y por sí misma*, así como la derivación del concepto a partir del objeto, a través de los momentos de la negatividad (verdadero método de Hegel y Marx). Señalamos también que es, precisamente, en *Nuevos datos acerca de las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura* donde Lenin pone en operación por primera vez un análisis propiamente dialéctico de los procesos económicos: “Ninguna respuesta se obtiene con razonamientos teóricos generales o con ejemplos. En cada caso, es una cuestión del nivel concreto de la agricultura bajo un conjunto determinado de condiciones y de la cantidad real de capital requerido por un sistema dado de cultivo. En teoría, cualquier cantidad de capital puede ser invertido en cualquier número de acres en cualquier manera, pero es

Tercero, Lenin procede ahora afirmar el carácter *universal* y el *valor objetivo* de la categoría simple. Para ello, se apoya en la historia de la formación de los monopolios, tal y como ésta ha sido compilada por los propios economistas e historiadores burgueses: “El surgimiento de los monopolios, como resultado de la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la etapa presente de desarrollo capitalista [...] Para Europa, el momento en que el nuevo capitalismo desplaza definitivamente al viejo, puede establecerse con bastante precisión: fue al comienzo del siglo XX”.<sup>89</sup> De manera todavía más específica: “Las principales etapas en la historia de los monopolios son las siguientes: (1) 1860-70, la etapa más alta, el clímax de desarrollo del capitalismo de libre competencia; el monopolio es apenas discernible; está en la etapa de embrión; (2) Luego de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de las combinaciones monopolistas; pero todavía son la excepción. No son aún durables. (3) El boom al final del siglo XIX y la crisis de 1900-1903. Las combinaciones monopolistas devienen uno de los *fundamentos* de toda la vida económica. El capitalismo ha sido transformado en imperialismo”.<sup>90</sup>

Podría objetarse —en parte con razón— que Lenin no ha dicho hasta este momento nada nuevo. La conceptualización *racional* del paso de la libre competencia a los monopolios estaba presente en lo que él mismo denominaba “la montaña de libros” que se habían escrito sobre el tema y que describían las diversas manifestaciones del fenómeno. Lo mismo con la cuestión de la transformación de los monopolios en imperialismo. Prácticamente nadie, salvo los economistas más vulgares, negaban la conexión entre la concentración de la producción, la exportación de capitales, el reparto del mundo, el imperialismo, etc. De hecho, si obviamos el

---

obvio que ‘esto depende’ de las condiciones económicas, técnicas y culturales existentes, etc., y que la cuestión es precisamente qué condiciones prevalecen en un determinado país en un momento concreto. Los ejemplos no sirven aquí de nada porque en la esfera de la economía de la moderna agricultura (marcada por tendencias contradictorias, complejas, variadas y entrelazadas) siempre se puede encontrar cualquier número de ejemplos para apoyar los puntos de vistas más opuestos. Lo que esto exige sobre todo —y ello en grado mayor que cualquiera otra esfera— es un cuadro del proceso *como un todo*, con todas las tendencias tomadas en consideración y sumadas en la forma de una resultante”. [Lenin, Vladimir Illyich, *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1915/newdev/12.htm>.].

<sup>89</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 1, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch01.htm>.

<sup>90</sup> *Ibidem*. Vale la pena notar que en diciembre de 1916 Lenin habla de un capitalismo ‘pacífico’ que va de 1871 a 1914. Esa periodización estaba basada en el libro de Bukharin.

mayor refinamiento conceptual de Lenin, hay que admitir que todo esto había sido tratado con bastante rigurosidad por Karl Kautsky en su ensayo de 1914, *El imperialismo y la guerra*.<sup>91</sup> Allí, la competencia lleva al monopolio, el imperialismo desplaza a la libre competencia.<sup>92</sup> Y aún con mayor rigurosidad (y sin oportunismo), Bukharin había hecho lo mismo en *El imperialismo y la economía mundial*.

Pero lo que esta crítica de Lenin no entiende es que para el líder bolchevique no se trataba en 1916 meramente de demostrar el paso de la competencia al monopolio y, de ahí, al imperialismo. Esto se caía de la mata; todo el mundo lo decía. Para Lenin, lo fundamental en los primeros párrafos del Primer Capítulo de *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo* es posicionar metodológicamente “el monopolio capitalista” como el *concepto en sí*; es decir, como un inmediato que tiene el *sentido* (y la *forma*) de la *universalidad abstracta* y el valor de un *universal objetivo*.<sup>93</sup> Es el *concepto simple*, abstracto, el *concepto en sí*, que es, a la vez, *en sí la totalidad concreta*.<sup>94</sup> Únicamente de este modo puede Lenin proceder con un análisis dialéctico y materialista del imperialismo: considerando la categoría de “monopolio” como *la cosa en sí y por sí*, derivando, entonces, el concepto *a partir del concepto mismo*.

Aquí, sin embargo, hay que hacer una aclaración importantísima. Para Lenin, la aplicación del método dialéctico materialista no es un ejercicio abstracto formal. El recorrido de la triplicidad —el comienzo lógico, la negación y la negación de la negación— es *uno* con el paso de lo abstracto a lo concreto, es decir, con la labor de “cribar” una masa gigantesca de datos, para usar la expresión de Engels. El movimiento es uno de síntesis (desde la categoría

---

<sup>91</sup> Kautsky, Karl. *El imperialismo y la guerra*. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/kautsky/1914/09/war.htm>. La “transformación de la competencia en monopolio” es la fórmula principal que Kautsky hereda de su lectura de Marx. Él la seguiría repitiendo trilladamente, sin entender nunca sus diferencias metodológicas con Lenin. Resulta patético que Kautsky se considerara hasta sus últimos días un marxista, así como el heredero verdadero del pensamiento socialista científico. Sus escritos sobre la “concepción materialista de la historia” muestran un desconocimiento crónico de la metodología materialista, en general, y de la dialéctica hegeliana, en particular.

<sup>92</sup> “Podemos decir del imperialismo lo que Marx dijo del capitalismo: el monopolio crea la competencia y la competencia crea el monopolio”. *Ibidem*. Hay, sin duda, un grado de falsa circularidad en esta fórmula.

<sup>93</sup> Hegel. G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 728.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 729.

simple a la más concreta) y de análisis (por la vía del análisis concreto de la realidad concreta).<sup>95</sup> Entonces, si bien podemos —como vamos a hacer aquí— exponer abstractamente la lógica inmanente del análisis leninista del imperialismo, hay que recordar que su *objetividad* tiene que medirse por la coincidencia con la realidad, por el grado en que explica en términos científicos y prácticos el mundo objetivo. Tanto en Hegel, como en Marx y Lenin, la “autodeterminación” del concepto se realiza a través de una *determinación de contenido*.

## B. El recorrido de la triplicidad

El *comienzo* o *punto de partida* es la categoría simple del monopolio. El primer paso del seguir adelante consiste en que este *Primero universal*, considerado en sí y por sí, muestra ser el otro con respecto a sí mismo. Lo otro del monopolio es el socialismo: “La competencia se transforma en monopolio. El resultado es un progreso inmenso en la *socialización* de la producción. En particular, el proceso de mejora e innovación técnica se *socializa*”.<sup>96</sup>

El socialismo es la negación del monopolio capitalista.<sup>97</sup> Pero no se trata de una negación abstracta, vacía, sino que lo *esencial* del primero (la *socialización* de la producción por los monopolios capitalistas) queda contenido, preservado, en el segundo (el socialismo).<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> Para Hegel las determinaciones de analítico y sintético son parte esencial de la triplicidad dialéctica, siempre y cuando están “empleadas en oposición”. *Ibíd.*, p.734.

<sup>96</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 1, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch01.htm>. la

<sup>97</sup> *Ibídem.*

<sup>98</sup> “Mantener firme lo positivo en *su* negativo, el contenido de la presuposición en el resultado, esto es lo más importante del conocer racional”. Hegel, G. W, F., *Ciencia de la lógica*, p. 733.

Podría levantarse aquí la objeción de que lo opuesto del monopolio es, más bien, la competencia. Algo de verdad hay en ello. En el imperialismo, según Lenin, la contraposición competencia/monopolio existe simultáneamente con la negación del monopolio por el socialismo: “La producción deviene social, pero la apropiación permanece privada. Los medios sociales de producción permanecen la propiedad privada de unos pocos. El marco general de la libre competencia formalmente reconocida permanece, y el yugo de un puñado de monopolistas sobre el resto de la población se convierte cientos de veces mayor, más pesado e intolerable [...] Traducido al lenguaje humano, esto quiere decir que el desarrollo del capitalismo ha llegado a una etapa en que, aunque la producción de mercancías todavía ‘reina’ y sigue siendo considerada como la base de la vida económica, en realidad ha sido socavada y el grueso de las ganancias va a parar a manos de los ‘genios’ de la manipulación financiera. En la base de estas manipulaciones y estafas descansa la *socialización* de la producción; pero este inmenso progreso de la humanidad, que ha alcanzado esta *socialización*, va a beneficiar a los especuladores”. *Ibídem.*

El segundo que resulta de la primera negación puede ser considerado como un inmediato, un segundo inmediato. Presenta una doble determinación. En primer lugar, es *lo mediado*. Como diría Hegel, es el otro del primero, lo negativo de lo inmediato, y, por tanto, contiene en sí la determinación del primero. En otras palabras, el monopolio capitalista está *esencialmente* conservado y mantenido en el socialismo.

En segundo lugar, es *lo que media*.<sup>99</sup> El socialismo, lo negativo, aparece como mediador, porque incluye en sí tanto a sí mismo como a lo negativo, cuya negación representa. El resultado de esta doble determinación es que, al decir de Hegel, “el material, las determinaciones *opuestas* en una *única relación*, ya están *puestas*, y se hallan presentes para el pensar”.<sup>100</sup>

---

No hemos querido salirnos aquí del Primer Capítulo de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, en que Lenin considera el recorrido de la triplicidad *estrictamente* en la esfera de la producción. Entonces, a pesar de la cita anterior, él no ha entrado aún en el análisis de la relación general entre los monopolios y la competencia en la era del imperialismo. Sí adelantamos que para Lenin, la contraposición competencia/monopolio está, a principios de siglo XX, en una posición subordinada a la contradicción monopolio/socialismo. (Un objeto puede estar en contradicción con muchos otros objetos a la vez.) Pero, la contradicción competencia/monopolio sí fue lo que dominó el proceso de transición del capitalismo de libre competencia de libre al imperialismo. A ese período, estudiado por Marx (y de manera especial por Engels) en la Sección V del Tercer Tomo de *El capital*, puede aplicarse análogamente el recorrido de la triplicidad expuesto aquí para la etapa final del capitalismo. Lo que no puede olvidarse, sin embargo, es que el monopolio, en la definición marxista del término, sólo niega parcialmente la libre competencia (Se trata, como veremos más adelante de un monopolio que “ha crecido a partir de capitalismo y que *existe* en el ambiente general del capitalismo, la producción de mercancías y la competencia, en *permanente e insoluble* contradicción con este ambiente general”). El período de transición del capitalismo de libre competencia al imperialismo, fue una etapa de *madurez* final del régimen social de la producción capitalista. De un régimen maduro, se convirtió en uno senil. No implicó, por tanto, una *transición* radical de un régimen social de producción a otro. No acontece así con el imperialismo, que representa la transición a un régimen completamente distinto.

Se nos revelan aquí de nuevo las diferencias metodológicas fundamentales entre Kautsky y Lenin. Kautsky se quedó toda la vida estancado en el análisis de la contraposición libre competencia/monopolio, sin entender que las *transformaciones cuantitativas* en el proceso de producción habían provocado un cambio *cualitativo* en la naturaleza del capitalismo. Un cotejo de sus obras entre 1914 y los últimos días de su vida, nos muestran un Kautsky intelectualmente patético, incluso amargado, que sigue repitiendo abstractamente el análisis de Marx y Engels de la transición a los monopolios, como si estos no fueran ya una realidad, incluso ya más que vieja (Kautsky muere en 1946). Kautsky nunca sale del paradigma libre competencia/monopolio.

<sup>99</sup> “La segunda determinación, la determinación *negativa o mediada*, es, además, al mismo tiempo *la que media*. Primeramente puede ser considerada como simple determinación, pero según su verdad, es una *conexión o relación*. En efecto, es lo negativo, pero lo negativo de lo *positivo*, e incluye éste en sí. Por lo tanto, es *lo otro*, pero no lo otro de uno frente al que ella estuviera como indiferente —en este caso no sería otro, ni una conexión o relación—, sino *lo otro en sí mismo, lo otro de un otro*. Por esto contiene *su propio otro* en sí, y así, *como contradicción*, la *dialéctica puesta de sí misma*”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 733-4.

<sup>100</sup> *Ibíd.* p. 734.

El segundo grado del seguir adelante es la negación de la negación, o sea, la eliminación de la contradicción. De ahí, resulta un *tercero* que es unidad del primero y del segundo momento, de la inmediación y la mediación. Pero este tercero no es una *quintaesencia*, un *tercero en reposo*, sino “propiamente un tercero como esta unidad que es movimiento y actividad que se median consigo mismos”.<sup>101</sup> En el caso particular que nos interesa, o sea, en el estudio del dialéctico del imperialismo, este tercero es la *transición al socialismo*: “El capitalismo, en su etapa imperialista, lleva directamente a la más abarcadora *socialización* de la producción; por así decirlo, arrastra a los capitalistas, en contra de su voluntad y conciencia, a un cierto tipo de nuevo orden social, uno de *transición* entre la completa libre competencia y la completa *socialización*”.<sup>102</sup>

Tenemos, pues, que para Lenin el imperialismo —definido de la manera más esencial y profunda, o sea, en términos de las transformaciones *objetivas* del proceso mismo de producción— es sinónimo de *transición al socialismo*.<sup>103</sup> Es este proceso vivo, esta *inquietud*

---

<sup>101</sup> *Ibíd.* 736.

<sup>102</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 1, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch01.htm>. Obviamente, no se trata aquí del tema del socialismo en el sentido político (teoría de la organización, teoría de la revolución, teoría del Estado, etc.), sino de la transición en el sentido de una determinación económica. Por ejemplo, hablando de la coyuntura política creada por la Primera Guerra Mundial, nos dice Lenin: “De la ruina universal provocada por la guerra está surgiendo una crisis revolucionaria a escala mundial que, no importa lo prolongada que sea y lo arduas que resulten sus etapas, no puede terminar de otra manera que no sea en una revolución proletaria y su victoria”. *Ibíd.*, *Prefacio a las ediciones francesas y alemanas*. Estas distinciones son las que explican cómo el mismo Lenin, que en abril de 1917 no parece reconocer límites a lo que las masas trabajadoras son capaces de lograr en momentos de revolución política (llamado a la transferencia de todo el poder del Estado a los Soviets, creencia en el fin de la guerra por el pueblo mediante un cambio de carácter de clase del gobierno, toma de pasos decisivos para derrocar el capitalismo, pasos hacia el socialismo a través de la creación de un banco nacional; todo esto en las condiciones atrasadísimas de Rusia), advierte en mayo, un mes después, en contra de toda concepción voluntarista del derrocamiento del capitalismo: “Sería imposible poner un fin al dominio del capitalismo, si todo el curso del desarrollo económico en los países capitalistas no llevara a ello. La guerra ha acelerado este proceso, y ha hecho al capitalismo una imposibilidad. Ningún poder puede destruir al capitalismo, si éste no es minado y socavado por la historia”. Lenin, Vladimir Illyich. *Guerra y revolución*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/may/14.htm>. Entre una postura y otra no hay contradicción alguna. Es idéntica a la posición de Marx ante la Guerra Civil de Estados Unidos: El sistema esclavista era una aberración histórica, llamada a desaparecer, pero el curso de la guerra estuvo determinado, más que nada, por el entusiasmo con que las masas trabajadoras del Noroeste del país, abrazaron la causa de la abolición de la esclavitud.

<sup>103</sup> Este recorrido podría expresar igualmente en términos de las determinaciones más abstractas de la unidad del ser y la nada, o sea, del devenir. Basta para ello con substituir al monopolio por el *ser*, allí donde Hegel habla del percer, y al socialismo por la *nada*, allí donde habla del nacer: “El devenir se halla en doble determinación; en la



*carente de firmeza*, y no la consideración extrínseca y abstracta de las categorías económicas (a lo Kautsky),<sup>104</sup> lo que constituye el verdadero objeto de estudio de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*.<sup>105</sup> Para el líder bolchevique, no hay otra conceptualización científica posible del *ser determinado* que aquella que brota de la *unidad* del ser y la nada, o sea, del *devenir*.<sup>106</sup>

### C. Sistema de la totalidad

De lo que se trata aquí es de dos momentos. Primero, de la ampliación de la teoría marxista, en esencia de *El capital*, por Lenin. Segundo, de la configuración interna de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*.

Ya vimos, en efecto, que lo que en Marx es un resultado del análisis teórico e histórico del modo de producción capitalista, o sea, la inevitabilidad del tránsito de la libre competencia a los monopolios, es en Lenin el *punto de partida* para el análisis del imperialismo.<sup>107</sup> La evolución de la teoría económica marxista, desde *El capital* hasta *El imperialismo: Fase superior del*

---

una es la nada como inmediato, vale decir que se halla empezando a partir de la nada, que se refiere al ser, esto es, traspasa al mismo; en la otra es el ser como inmediato, vale decir, se halla empezando desde el ser, que traspasa a la nada”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 96. El ser determinado que aquí nos interesa, o sea, *la transición al socialismo*, es lo mismo que el devenir, entendido como el “traspasar a la unidad del ser y la nada que se halla como existente, o sea, que tiene la forma de la unidad unilateral *inmediata* de estos momentos”. *Ibíd.*, p. 97.

<sup>104</sup> Y al modo, hay que reconocerlo, en que todavía lo hacen algunos socialistas.

<sup>105</sup> Es éste el “todo indiviso” que constituye el objeto del análisis dialéctico: “La dialéctica consiste en la escisión de un todo indiviso y la cognición de sus partes individuales”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/summary.htm>.

<sup>106</sup> Hay que insistir que el esquema aquí presentado no es el punto de partida, sino el resultado del análisis dialéctico llevado a cabo por Lenin en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Que este esquema coincida con la exposición del recorrido de la triplicidad, tal y como aparece expuesto en la *Idea absoluta*, sólo confirma que la dialéctica es una *ley de general del pensamiento humano*, no el que Lenin tenga nociones preconcebidas del resultado. Para él, como para Hegel y Marx, la lógica inmanente del objeto la da el objeto mismo. (En Hegel, claro está, todo esto aparece invertido). Ello obliga, usando la expresión de Engels, a la “cribación” crítica de toda una masa de materiales empíricos. El recorrido de la triplicidad es uno con la eliminación de la oposición entre el concepto y la realidad, es decir, con la fundamentación de la *verdad* (identidad del concepto y la realidad). Para confirmar esto, basta con hojear la masa gigantesca de fuentes consultadas por Lenin entre diciembre de 1915 y junio de 1916. Ver: Lenin, Vladimir, Illyich. *Cuadernos del imperialismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/volume39.htm>.

<sup>107</sup> Por eso los monopolios son tomados, en la primera oración del primer párrafo del Primer Capítulo de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, como lo *inmediato*, o sea, lo *simple* y lo *universal*.



*capitalismo*, puede exponerse no sólo desde el punto de vista de las determinaciones formales del método, sino también como un avance del *conocer*, que procede *de contenido a contenido*.<sup>108</sup>

Pero también la estructura lógica de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, considerada en sí y por sí, muestra ser un *progresar* determinado por el hecho de que “empieza a partir de determinaciones simples, mientras las siguientes se hacen siempre más ricas y concretas”.<sup>109</sup> Así, en el Primer Capítulo, titulado *Concentración de la producción y los monopolios*, Lenin expone el recorrido *triple* —comienzo, negación y negación de la negación— en la esfera más básica, más esencial y profunda, del moderno modo de producción capitalista: la concentración del capital industrial y el crecimiento de las grandes empresas. Su análisis arranca de lo universal simple, el monopolio, y llega, vía la esencia, a la transición al socialismo. Pues bien, los siguientes capítulos —particularmente del 2 al 6— repiten el mismo recorrido *triple*, pero ahora en el plano de las esferas menos profundas o esenciales: la banca, el movimiento internacional de capitales, las asociaciones monopolistas modernas a nivel mundial y el reparto del mundo entre los países imperialistas. En cada nivel del análisis, desde las esencias más profundas hasta las menos profundas, vemos *formalmente* el mismo recorrido, partiendo del mismo *comienzo*, el monopolio, aunque ahora como un resultado enriquecido: el capital financiero como un momento de los monopolios, la exportación de capitales como un momento de los monopolios, el saqueo de las naciones menos avanzadas como un momento de los

---

<sup>108</sup> “En el método absoluto, el concepto se *conserva* en su ser otro, lo universal se conserva en su particularización, en el juicio y la realidad; en cada grado de ulterior determinación lo universal eleva toda la masa de su contenido precedente y, por su progresar dialéctico no sólo no pierde nada ni deja nada tras de sí, sino que lleva consigo todo lo adquirido se enriquece y se condensa en sí mismo”. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 738-739. ¿Pero qué es todo lo adquirido, en el caso que nos interesa? ¿Meramente *El capital*? No, “todo lo adquirido” se refiere al cúmulo total de resultados del pensar científico *en general*. Así, lo que Lenin *arrastra* y no *deja tras de sí* en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* no son sólo las conclusiones de Marx, sino la *totalidad* de lo que se ha escrito sobre el tema del imperialismo. De ahí su insistencia en que el análisis se funde en la consideración de *todos* los datos de la estadística burguesa y en *todas* las admisiones de los académicos burgueses. (Basta mencionar la importancia que Lenin le da a los trabajos de Hilferding y, en especial, de Hobson. —Ver, en particular, el Capítulo Sexto del libro de Hobson, titulado *Las raíces económicas del imperialismo*. Hobson, J. A. *Imperialismo: Un estudio*. En línea, <http://www.marxists.org/archive/hobson/1902/imperialism/pt1ch6.htm>.) El marxismo es la ciencia que logra la síntesis del pensar sociológico.

<sup>109</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 738.

monopolios.<sup>110</sup> El resultado del recorrer, a nivel de las partes o del todo, del conjunto del libro o de los capítulos individuales, es siempre el mismo: la transición al socialismo.

A un nivel general, entonces, podemos decir que la estructura lógica de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* asemeja una *espiral o círculo de círculos*, “pues cada miembro particular —cada capítulo, por así decirlo—, por ser animado por el método, es la reflexión sobre sí, que por cuanto vuelve al comienzo, es mismo tiempo el comienzo de un nuevo miembro”.<sup>111</sup> La suma dialéctica o *resultante* de todos los capítulos nos da, pues, el imperialismo, o sea, la transición *al socialismo*, como un *ser lleno*, vivo, idéntico a la totalidad *concreta, absolutamente intensiva*.<sup>112</sup>

---

<sup>110</sup> La triplicidad repetida como un proceso de condensación progresiva del concepto del *capital monopolista*.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 740.

<sup>112</sup> Tenemos, entonces, que cuando Lenin habla de “análisis concreto de la realidad concreta”, él no se está refiriendo a rebajar al marxismo a una representación empiricista del mundo, o sea, a una mera compilación de datos tomados estáticamente y sin conexión inmanente. De lo que se trata, por el contrario, es de la apropiación de la realidad *inmediata* como expresión de un proceso vivo y dialécticamente determinado. Esta visión de Lenin se hace patente en los días cruciales de abril a octubre de 1917, cuando él sigue repitiéndole al liderato bolchevique la necesidad de basar el análisis, o sea, la fundamentación de las tareas y formas de la actividad del partido, en el reconocimiento de los *datos de la realidad*. Obviamente, todo el liderato del partido estaba envuelto en el mismo proceso y, por tanto, estaba expuesto a los mismos datos y contingencias, pero sólo Lenin se mantenía firme en la aplicación del materialismo dialéctico al análisis del curso de la revolución: “*Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción*, decían Marx y Engels siempre, correctamente ridiculizando la mera memorización y repetición de ‘fórmulas’, que a lo sumo son capaces de marcar nuestra tareas generales, pero que son necesariamente modificables por las condiciones económicas y políticas concretas de cada período particular del proceso histórico [...] ¿Cuáles, entonces, son los *hechos* objetivos y establecidos por los cuales debe guiarse el partido del proletariado revolucionario ahora en la definición de las tareas y formas de su actividades? Tanto en *Cartas desde lejos* (‘La primera etapa de la primera revolución’), publicada en *Pravda*, No. 14 y 15, Marzo 21 y 22, 1917, y en mis tesis, yo defino ‘el rasgo específico de la presente situación en Rusia’ como un período de *transición* de la primera etapa a la segunda etapa de la revolución [...] Un marxista debe reconocer la vida real, los verdaderos hechos de la *realidad*, y no asirse a una teoría de ayer que, como todas las teorías, a lo sumo delinea lo principal y lo general, llegando *solamente* a ser *una aproximación*, en lo que toca a la captación de la vida en toda su complejidad”. Lenin, Vladimir Illyich. *Cartas sobre la táctica*. [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/apr/x01.htm>.

A primera vista, podría parecer difícil conciliar el Lenin de fines de 1915 y mediados de 1916 (o sea, el pensador de la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, de *Nuevos datos sobre la leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura* y de *Imperialismo: Fase superior del capitalismo*) con el de abril de 1917. En el primer caso, estamos ante un pensador profundamente teórico, dedicado rigurosa y pacientemente al análisis del *conjunto* de las relaciones de los fenómenos sociales, de las tendencias y las leyes generales, en su expresión teórica *más general y abarcadora*. En el segundo, estamos frente a un Lenin que parece centrar su atención en uno o dos datos inmediatos de la vida real, como si fuera una foto *macro*. Efectivamente, este aparente contraste es, en realidad, no muy distinto al que existe cuando un fotógrafo alterna entre distintos tipos de lentes y técnicas de

## D. La dialéctica del capital financiero

No podemos detenernos aquí, por razones de espacio, en una exégesis de cada capítulo de *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Nos parece que lo ya expuesto puede servir para una lectura renovada de la obra. Mas en lo que sí hay que detenerse, aunque sea brevemente, es en la consideración del Segundo Capítulo, titulado *Los bancos y su nuevo papel*, en que Lenin efectúa, en relación al capital bancario, un análisis semejante al realizado con el capital productivo.<sup>113</sup> Estructuralmente hablando, estos dos capítulos, el 1 y el 2, constituyen las dos columnas o soportes básicos sobre los cuales Lenin levanta su análisis del moderno capitalismo. En adelante, o sea, en los capítulos subsiguientes, de lo que se trata es de cómo la *conexión* entre estos dos momentos mencionados —la banca y la industria—, en su desarrollo mutuamente determinado, da paso a otras *relaciones* (o categorías): el capital financiero y la oligarquía financiera, la exportación de capitales, el reparto del mundo entre las asociaciones monopolistas internacionales, el parasitismo y decadencia del capitalismo moderno, etc.

Antes de entrar en la consideración detallada del recorrido *triple* en el análisis de los bancos y de su nuevo papel, Lenin hace una aclaración que podría parecer de valor meramente técnico: “La función primera y fundamental de los bancos es servir de intermediarios en el curso

---

fotografía (velocidades), etc., para captar el mismo objeto desde distintos aspectos: a veces desde lejos, a veces estático, a veces como movimiento “frisado”, a veces a escala *macro* o real, etc. En todos los casos, lo que al observador no experto en la materia parece ser la expresión exclusiva de ciertas habilidades irrepetibles en otro ser humano, para el fotógrafo es algo que puede incluso expresarse matemáticamente, como resultado de ciertas técnicas que se ajustan a reglas objetivas, por ejemplo, el efecto de la cantidad de luz sobre la imagen del objeto que se quiera captar, etc. Lo mismo ocurre con Lenin. Sus escritos coyunturales de abril de 1917 son expresión de lo mismo que sus escritos “teóricos” de diciembre 1915 a mediados de 1916: la aplicación rigurosa del marxismo —en última instancia del materialismo dialéctico— al análisis de los procesos sociales. En todo caso, lo que podría decirse es que toda la paciente labor teórica de 1915 a 1916 constituye la base, el *cimiento imprescindible*, que hace posible el análisis científico, absolutamente riguroso, de la coyuntura de abril de 1917.

El error que se comete a menudo, pues, es analizar el Lenin de abril de 1917 abstractamente, desligado de su propia historia como pensador económico marxista, es decir, como un revolucionario que cimentó su análisis político e ideológico, ante todo, en la comprensión de las determinaciones económicas fundamentales del modo de producción capitalista. El Lenin de abril de 1917 no era posible sin el Lenin de diciembre de 1915, dedicado con pasión inigualable al estudio de los censos agrícolas de Estados Unidos.

<sup>113</sup> Es decir, pone al capital bancario como una de las categorías básicas para la comprensión del imperialismo, en contraste con otras categorías derivadas, *más ricas y concretas*. Se trata de, lo que Hegel llama, una relación de fundamento y consecuencia, o sea, de “un ser determinado, que es *fundamento*, y algo que está puesto, que no está de por sí” (al menos frente a él). Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 94.

de los pagos. Al hacerlo, transforman el capital-dinero en activo, esto es, en capital que rinde una ganancia; los bancos colectan todo tipo de dinero y lo ponen al servicio de la clase capitalista”.<sup>114</sup> Pero en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, como en *El capital*, nada técnico se menciona si no repercute sobre el movimiento del capital.

En efecto, la referencia técnica mencionada conecta, sustantiva y metodológicamente, el Capítulo 2 con la Sección V del Tomo III de *El Capital*, sin duda, la parte más difícil de toda la obra después del análisis de la mercancía. En la Sección V, titulada *División de la ganancia en interés y ganancia de la empresa*, Marx dice que en el sector bancario el capital desempeña un papel *muy peculiar*. Sus determinaciones son de carácter *formal*, pero parecen tener vida propia.<sup>115</sup> Además, la banca tiene —a pesar de su naturaleza inesencial— una poderosa influencia sobre la acumulación del capital, en general, y sobre el capital productivo, en particular. Lenin empleará ambos señalamientos de Marx en su formulación del concepto marxista del capital financiero.<sup>116</sup> Más adelante nos detendremos en esto. Por ahora lo que nos interesa es el recorrido de la triplicidad dialéctica —comienzo, negación y negación de la negación— en el análisis de los bancos y de su nuevo papel.

Hecha la aclaración indicada, Lenin procede como en el Capítulo 1, identificando aquello que es “más común, más ordinario y fundamental” en lo que toca a los bancos modernos.

---

<sup>114</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.

<sup>115</sup> “La forma del capital que rinde interés es responsable, ante todo, del hecho de que todo ingreso regular y definido aparezca como interés sobre un capital, surja o no de un capital”. Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Sección V, Capítulo 29, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch29.htm>.

<sup>116</sup> Nuevamente nos encontramos aquí con un entendimiento riguroso del tema del *fetichismo* por Lenin. Pero él se acerca a este problema no con una fórmula abstracta, sino mediante la aplicación de los principios del pensar dialéctico de Hegel y Marx al conocimiento de la realidad concreta. La praxis revolucionaria exige, primeramente, la comprensión científica del “objeto”, de manera que se logre la “eliminación de la oposición entre el concepto y la realidad”, es decir, que se llegue a la *verdad*. Éste, si queremos decirlo así, es el *primer momento* de la superación del fetichismo. El segundo resulta del propio movimiento objetivo del capital, que socava las *ilusiones* creadas por la competencia y el mercado. De lo contrario, el marxismo se convierte en aventurismo. Recordemos el señalamiento de Lenin en mayo de 1917: “Sería imposible poner un fin al dominio del capitalismo, si todo el curso del desarrollo económico en los países capitalistas no llevara a ello. La guerra ha acelerado este proceso, y ha hecho al capitalismo una imposibilidad. Ningún poder puede destruir al capitalismo, si éste no es minado y socavado por la historia”. Lenin, Vladimir Illyich. *Guerra y revolución*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/may/14.htm>. Nos parece que esto aplica igualmente a la lucha de carácter ideológico.

Aunque se trata de una instancia en que el capital desempeña un papel *muy peculiar*, nos encontramos con un proceso análogo al de la industria: “Conforme avanza la banca, esta deviene concentrada en un número pequeño de establecimientos; los bancos pasan de ser intermediarios modestos a ser poderosos monopolios que tienen bajo su mando casi todo el capital-dinero de los capitalistas y pequeños negociantes, así como una buena parte de los medios de producción y fuentes de materias primas en un país o en un número indeterminado de países. La transformación de numerosos intermediarios modestos en un puñado de monopolios es uno de los *procesos* fundamentales en el crecimiento del capitalismo al imperialismo; por esta razón debemos considerar la *concentración* de la banca”.<sup>117</sup> Es precisamente la evaluación del conjunto de la estadística existente sobre la organización bancaria en los principales países capitalistas —y no una referencia abstracta a categorías de *El capital*— lo que lleva a Lenin a la conclusión de que “los monopolios son la palabra final en el desarrollo de la banca”.<sup>118</sup> El comienzo lógico, el *punto de partida*, es nuevamente la categoría simple del monopolio capitalista.

Ahora bien, debido a que el capital, como indicamos, desempeña aquí un papel muy *peculiar*, el proceso de monopolización de la banca presenta también ciertas distinciones. En primer lugar, la concentración discurre de forma mucho más acelerada. En segundo lugar, los bancos devienen una poderosa fuerza centralizadora: “Vemos la rápida expansión de un circuito de canales de crédito que cubren todo el capital y todo el ingreso, transformando miles y miles de empresas económicas dispersas en una economía nacionalmente indivisa, y luego en una economía capitalista mundial. [...] En realidad, esto es *centralización*, el fortalecimiento del papel, importancia y poder de los gigantescos monopolios”.<sup>119</sup> En tercer lugar, de la conexión de la banca con la industria, va surgiendo una nueva configuración de la clase capitalista: “La concentración del capital y el crecimiento de la banca están cambiando el significado de los bancos. Los capitalistas dispersos están siendo transformados en *un único capitalista colectivo*”.<sup>120</sup> Finalmente, el propio proceso de concentración y centralización pone a los bancos

---

<sup>117</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.

<sup>118</sup> *Ibidem*.

<sup>119</sup> *Ibidem*.

<sup>120</sup> *Ibidem*.

en una posición de dominio frente al conjunto de la sociedad: “Un puñado de monopolios subordina a su voluntad todas las operaciones, tanto comerciales como industriales, de toda la clase capitalista; ellos logran —por medio de sus conexiones bancarias, cuentas corrientes y otras operaciones financieras— primero, conocer con exactitud la posición financiera de los distintos capitalistas; después, controlarlos e influenciarlos mediante la restricción o expansión, facilitación o bloqueo de sus créditos; finalmente, determinar sus ingresos, privarlos de capital o permitirles incrementar el capital rápidamente y en dimensiones enormes”.<sup>121</sup>

El primer paso del seguir adelante es la negación. Consiste, como hemos indicado, en que “un Primero universal, *considerado en sí y por sí*, muestra ser el otro con respecto a sí mismo”. Lo opuesto del monopolio capitalista, nuestro punto de partida, es el socialismo.

Pero en la banca, el capital desempeña, usando la expresión de Marx, un “papel muy peculiar”. Sus determinaciones son de naturaleza inesencial, meras formas. Por ende, la negación —o lo que tanto vale, su conexión con el proceso que pone las condiciones objetivas de una nueva sociedad— es también un momento formal, ilusorio por completo. Se trata de algo que, según Lenin, Marx había profetizado: “El sistema bancario, señaló Marx medio siglo atrás, posee ciertamente la forma de una contabilidad y distribución *social* de los medios de producción, pero sólo la forma”.<sup>122</sup> Lo que el autor de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* hace ahora es mostrar, mediante la cribación de una masa gigantesca de datos, que en efecto, Marx no se equivocó: “Los datos que hemos citado acerca del crecimiento del capital bancario, del aumento en el número de sucursales y oficinas de los bancos más grandes, del incremento en la cantidad de cuentas, etc., presentan un cuadro completo del *sistema de contabilidad para toda la clase capitalista*”.<sup>123</sup>

Obviamente, llegamos con esto al *meollo* mismo de la concepción leninista del carácter reaccionario del imperialismo. La banca moderna, formalmente hablando, personifica exteriormente la “socialización de la economía capitalista”, pero en *substancia* no pasa de ser un yugo gigantesco de opresión sobre las masas y el conjunto de la sociedad: “Distribución

---

<sup>121</sup> *Ibidem*. Aquí, obviamente, están los fundamentos del capítulo siguiente que discute la *oligarquía financiera*.

<sup>122</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

universal de los medios de producción —esto, desde un punto de vista formal, es lo que crece a partir de los bancos modernos [...] En *substancia*, sin embargo, la distribución de los medios de producción no es en nada *universal*, sino privada, es decir, que responde a los intereses del gran capital y, primeramente, del *gigantesco capital monopolista*, que opera en condiciones en que las masas viven en constante necesidad, en que el desarrollo de la agricultura permanece, sin esperanzas, retrasado frente al de la industria, mientras que dentro de la industria misma, el sector pesado extrae *tributos* de las demás ramas industriales”.<sup>124</sup> Nunca antes tanta gente había sufrido tanto por tan poca cosa.<sup>125</sup>

El mismo mundo fantasmagórico, arriba descrito, es el que se nos presenta en la negación de la negación, o sea, en el segundo grado del seguir adelante. Éste, como sabemos, es el momento del *repliegue* del movimiento del concepto, “el *punto simple de la referencia negativa a sí mismo*, la fuente más íntima de toda actividad, de todo automovimiento”.<sup>126</sup> Su punto de partida es el resultado de la primera negación: determinaciones opuestas en una única relación. En el primer *grado* de la negatividad, el momento dialéctico consistía en que la *diferencia* que el concepto contenía en *sí* se hallara puesta en él. Ahora, sin embargo, reside en que “el concepto” ponga la unidad que está contenida en él. Pero esta unidad —de lo inmediato y lo mediado— no da paso a un tercero en reposo, sino a un tercero “que como esta unidad es movimiento y actividad que se median consigo mismos”.<sup>127</sup> En el caso concreto que nos interesa, o sea, en la época del capitalismo monopolista, este *tercero*, es decir, esta “inquietud carente de firmeza, que cae en un resultado de reposo”, es la transición al socialismo, el *ser determinado* que es objeto de estudio de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*.

---

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> Lenin no niega, por supuesto, que la concentración y centralización del capital bancario impacte indirectamente sobre el avance de las fuerzas productivas: “Los bancos gigantescos, que representan muchos millones, pueden acelerar el progreso técnico con medios que no tienen comparación con los del pasado”. *Ibidem*. Pero el punto es que, de manera directa, la banca no cumple una función *esencial* para el tránsito al socialismo (al modo en que sí lo hace la socialización real del proceso de producción). Se trata, pues, de una determinación *absolutamente negativa*, el lado *maligno* de la transición, que adquiere su expresión más acabada en el “terrorismo” con que la banca impone sus criterios de operación, no sólo sobre los trabajadores, sino incluso sobre los círculos industriales y comerciales que se les resisten. *Ibidem*.

<sup>126</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 734.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 736.

Mas hemos dicho que, a diferencia del capital productivo, de lo que se trata aquí es de determinaciones meramente formales. Es el mundo, parafraseando a Zeleny, de las completas apariencias.<sup>128</sup> Por lo tanto, no sólo la negación, sino también la negación de la negación no presentan otra determinación de contenido que la más superficial apariencia.

Al estudiar el recorrido triple en el análisis de la concentración moderna del capital productivo —*monopolio, socialismo, transición al socialismo*— nos encontrarnos que el resultado, o sea, el *tercero*, posee una doble determinación. Como el todo “ha vuelto a sí y es idéntico consigo mismo”, el resultado se ha dado de nuevo la forma de la inmediatez. Puede ser de nuevo un comienzo. Mas su determinación como contenido —que antes era solamente la de ser lo *simple y lo universal*— es ahora algo deducido y demostrado. El contenido del conocer ha entrado en el círculo de la triplicidad, “porque ahora pertenece al método como contenido deducido”.<sup>129</sup> La fórmula *monopolio-socialismo-transición al socialismo* expresa científicamente el paso a una nueva sociedad, porque descansa en el proceso objetivo, real e irrefutable, de la creciente socialización de los medios de producción. Es una imagen mental, es cierto, pero una imagen mental *objetiva* y verdadera, por su fuente y por su contenido.

No ocurre lo mismo con el capital que rinde interés. Con él, entramos en el mundo de las completas apariencias e imágenes fantasmagóricas, como Ulises al descender al Hades. El *movimiento* del capital que rinde interés (*Dinero-Dinero incrementado*), nos dice Marx en el Tercer Tomo de *El capital*, es la fórmula primaria y general del capital *reducida a una condensación sin sentido*: “Mientras que el interés es solamente una porción de la ganancia, es decir, de la plusvalía, que el capitalista activo saca del trabajador, *parece* ahora, por el contrario, como si el interés fuera el producto típico del capital, la materia primera, y como si la ganancia, en la forma de ganancia de empresa, fuera un mero accesorio y resultado secundario del proceso de reproducción. Por tanto tenemos la forma fetiche del capital y la concepción del capital fetiche. En D-D obtenemos la forma sin sentido del capital, la *distorsión y objetivación* de las relaciones de reproducción en su mayor grado, la forma que rinde-interés, la forma simple del capital, en que él mismo antecede su propio proceso de reproducción. Es la capacidad del dinero, o de una *mercancía*, de expandir su valor independientemente de la reproducción —lo que

---

<sup>128</sup> Zeleny, Jindrich. *La estructura lógica de El capital*. Oxford, 1980.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 737.



constituye una mistificación del capital en su forma más flagrante [...] Para la economía política vulgar, que busca representar al capital como una fuente independiente de valor, esta forma naturalmente es un hallazgo verdadero, una forma en que la fuente de la ganancia no es en adelante discernible, y en la cual el resultado del proceso capitalista de producción —divorciado del proceso— adquiere vida independiente”.<sup>130</sup>

Con más exactitud, Lenin demuestra que esta *forma pura del fetichismo* adquiere, en la época del imperialismo, una determinación (*distorsión y objetivación*) ulterior. Ante los ojos del economista burgués, la concentración y centralización de la banca representa el advenimiento de la “regulación consciente de la vida económica” en la sociedad capitalista. Pero esto es solamente un cascarón vacío. En realidad, lo que esta “regulación consciente de la vida económica” significa es el saqueo del conjunto de la sociedad por parte de un puñado de “monopolistas completamente organizados”. El recorrido de la triplicidad en el caso del capital financiero resulta, pues, igualmente en la *transición al socialismo*, pero sólo en aquello que ésta tiene de absoluta negatividad: la violencia como política propia del gran capital bancario en la época final del modo de producción capitalista.<sup>131</sup> No representa, considerado así el asunto, una

---

<sup>130</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 24 (*Exteriorización de la relaciones del capital en la forma de capital que rinde interés*) [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch24.htm>. También en *Teorías de la plusvalía (Adenda)*. En línea. <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/>. Nos parece que una discusión del tema del *fetichismo* en el capitalismo contemporáneo debe arrancar no de los conceptos de *El capital*, abstractamente considerados, sino de la *vida real*, o sea, de los *hechos verdaderos de la realidad*, como diría Lenin. La época actual se caracteriza por el dominio aplastante, casi absoluto, del capital que rinde interés. Pero este último no es sino “la más total *objetivación, trastrocamiento y locura* del capital”. [*Ibidem.*] ¿Por qué, entonces, seguir con la discusión cansona del fetichismo en el Primer Capítulo del Primer Tomo de *El capital*? El desarrollo maduro del sistema crediticio, o sea la realidad que tenemos al frente en el siglo XXI, se nos presenta como un “gran arsenal de la mercancía dinero”, que se *vende y compra* como capital. Eso es lo “más común, ordinario y característico” del mundo actual en que vivimos. En él ocurre, como dijera Marx en el Cuarto Tomo de *El capital*, un completo desdoblamiento no sólo del “doble aspecto de la mercancía” (en este caso, de la mercancía *sui generis*, o sea del dinero como capital), sino de la misma relación entre lo jurídico y lo económico. La clase capitalista se desdobra, nos dice Marx, elevando ahora la mistificación de las relaciones capitalistas de producción al grado más extremo. Marx, Carlos. *Teorías de la plusvalía. (Adenda: El ingreso y sus fuentes)*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/add3.htm>. “Es en el *capital que rinde-interés* —en la división de la ganancia en interés y ganancia industrial— que el capital encuentra su forma más objetivada, *su forma fetiche pura*, y la naturaleza de la plusvalía es presentada como algo que ha perdido por completo su identidad”. *Ibidem.*

<sup>131</sup> Esto queda meridianamente claro en el modo en que Lenin conecta la Primera Guerra Mundial primariamente con el capital bancario [“Esta guerra es un resultado del supercapitalismo, especialmente del capital bancario, que resulta en que algunos cuatro bancos en Berlín y cinco o seis en Londres dominen el mundo entero, apropiándose de los fondos del mundo, fortaleciendo sus políticas financieras con la fuerza armada, y, finalmente, chocando unos con

conquista fundamental de la humanidad (como sí lo es la socialización real del proceso de producción),<sup>132</sup> sino un rasgo y un matiz inherente de la *transición*, que hay que hay que descartar por completo, pura y simplemente, por el colosal sufrimiento que constituye para la inmensa mayoría de la población del planeta: “El capitalismo ha crecido en un sistema mundial de opresión colonial y estrangulamiento de la gran mayoría de la población del mundo por un puñado de países supuestamente avanzados”.<sup>133</sup>

Tenemos, entonces, lo siguiente. El recorrido de la triplicidad en el estudio del capital productivo (industria, agricultura, minería) conduce a Lenin al concepto de *transición al socialismo*, entendida ésta en su dimensión plenamente positiva, o sea, como el proceso mismo del *ponerse* de las condiciones objetivas que hacen posible una nueva sociedad sin clases.<sup>134</sup> Análogamente, el recorrido de la triplicidad en el estudio del capital financiero lleva a Lenin — sobre la base del conjunto de los datos acerca de la concentración y centralización de la banca— al concepto de *transición al socialismo*. Pero ésta es captada aquí no en su aspecto positivo, sino en una dimensión absolutamente negativa, como un “absceso” (la expresión es del propio Lenin) incrustado en el cuerpo principal y que amenaza con tragárselo.<sup>135</sup> El problema es que este

---

otros en un conflicto armado salvaje porque han llegado al final de la libertad de acción en materias de conquistas. Uno u otro lado tenía que ceder sus colonias...La guerra es meramente la expresión de una política de saqueo que lleva diez años, la política de los grandes bancos”. [Lenin, Vladimir Illyich. *La guerra y la revolución*. En línea, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/may/14.htm>.] En él y en Marx hay una visión de que el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas materiales constituye una gran conquista de la humanidad, contra la que atenta el capital que rinde interés. La gran industria, la mecanización y el empleo de la ciencia en la producción, en fin, todos los elementos de la producción *real*, son la expresión más acabada del significado de la práctica humana transformadora del mundo. Sólo la clase obrera, mediante una revolución radical, puede salvar este legado para el futuro de la humanidad.

<sup>132</sup> Ver, por ejemplo, nuestro análisis del tema de la agricultura capitalista moderna en *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital*, Capítulo 3 (*La evolución de la agricultura en Estados Unidos, 1916-2010*) [En línea] *Rebelión*, <http://www.rebellion.org/docs/122253.pdf>.

<sup>133</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase Superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/index.htm>.

<sup>134</sup> Es la misma conclusión de *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, pero ahora en el plano de la industria.

<sup>135</sup> Recordemos la máxima de Hegel que una misma cosa puede tener muchas definiciones: “Mientras más rico es el objeto a ser definido, esto es, mientras más numerosos los aspectos que éste ofrece para nuestra atención, más diversas son las definiciones que podemos dar de él. Así, hay una cantidad grande de definiciones de la vida, el Estado, etc.”. Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Parte I, Tercera Subdivisión, § 229 [En línea] <http://www.marxists.org/reference/archive/hegel/works/sl/slidea.htm#SL229n1>.

*absceso*, este *tumor* injertado en el cuerpo principal de la transición al socialismo, no puede eliminarse sino mediante la abolición plena del conjunto de las relaciones de propiedad basadas en el capital y en la explotación de las masas.<sup>136</sup> No es cosa, como decía Kautsky en *El imperialismo y la guerra*,<sup>137</sup> de derrotar la política “equivocada” de los grandes países capitalistas, de retornar al capitalismo de libre competencia (con su política de relativa paz entre las naciones).<sup>138</sup> De lo que se trata es de derrocar de una vez por todas al capital. Para Lenin,

---

<sup>136</sup> Naturalmente, en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, la tarea de “descartar” el absceso que representa el sistema crediticio capitalista está planteada a nivel teórico general y tomando en cuenta el conjunto de la economía capitalista mundial. Pero ya en *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, Lenin teorizaba que en el sector agrícola de Estados Unidos, por su atraso, la financiación muy bien podía actuar en 1915 como un *gancho* o *amarre* para la socialización de la producción, a pesar de no existir entonces las “condiciones materiales” para el socialismo (presentes, desde el punto de vista de la mecanización del trabajo agrícola, en 2011). Nada podía imaginarse Lenin que en algunos años, concretamente en 1921, él se vería obligado a confrontar el mismo problema en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. El punto es que si bien, como postulado teórico, lo expresado en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* retiene su valor de conclusión científica para el conjunto de la economía mundial, el modo y ritmo o velocidad del proceso de “eliminación del tumor” depende, obligatoriamente, del curso concreto de la revolución mundial; es decir, de si ésta ocurre primero en uno o varios países capitalistas avanzados o, por el contrario, en un país de desarrollo capitalista atrasado (como la Rusia zarista de 1917), de la conciencia y organización del proletariado y otros sectores revolucionario afines, de la militancia y certeza programática del partido, del nivel alcanzado por la cultura socialista de las masas, etc.

Años después, el Che Guevara retomaría la misma discusión aplicando —con rigurosidad comparable, ciertamente, a la de Lenin— el método de la dialéctica marxista al análisis del *crédito y la transición al comunismo* (de eso trata, en última instancia —por ejemplo— el escrito de febrero de 1964, titulado *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento*, En línea, <http://www.marxists.org/espanol/guevara/64-finan.htm>.) Aquí no vamos a detenernos en una exposición de las teorías del Che sobre este tema, salvo para decir que dan continuidad a lo expuesto, primero, por Marx en el Tercer Tomo del *El capital* y, luego, por Lenin, tanto en 1916 como en sus escritos sobre los problemas sobre la edificación del socialismo y el comunismo en la URSS. Simplemente, nos parece básico, para todo marxista contemporáneo, el conocimiento cabal de la aportación gigantesca del Che al marxismo, en éste y otros temas. [Sobre esto, ver el importantísimo artículo *La manzana prohibida del comunismo*, (Kohan, Néstor, 14/03/2011, *Rebelión*. [En línea] <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=124197>.)].

<sup>137</sup> “No hay necesidad económica para la continuación de la competencia en la producción de armamentos luego de finalizada la presente guerra. A lo sumo, tal continuación sólo serviría los intereses de un grupo pequeño de capitalistas [...] Por el contrario, la industria capitalista está amenazada por el conflicto entre los distintos gobiernos. Todo capitalista miope debe advertir a sus asociados: ¡Capitalistas del mundo, uníos! [...] La Guerra mundial no vino como resultado de que el imperialismo era necesario para Austria, sino porque Austria, como resultado de su peculiar organización, se hizo daño a sí misma al seguir una política imperialista. Kautsky, Karl. *El imperialismo y la guerra*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/kautsky/1914/09/war.htm>.

<sup>138</sup> Lenin, pues, no tiene respeto alguno por la literatura reformista y pseudosocialista que insiste en contraponer las bondades de la época de dominio del capital productivo vs. la época del dominio del capital financiero, es decir, que sueña con abolir el capital financiero y mantener el productivo. Una forma del capital no puede separarse de la otra. Esa manía todavía existe hoy en el siglo XXI y consume buena parte del esfuerzo intelectual de la izquierda en

como para Marx, el socialismo no es cuestión de un modelo abstracto, sino del desarrollo de una lucha concreta, fundada en la aplicación más rigurosa del materialismo histórico y que redunde en el beneficio y felicidad de las grandes mayorías.<sup>139</sup> Sin teoría revolucionaria, pues, no hay práctica revolucionaria.

---

lugares como Estados Unidos. Para Lenin la dialéctica dominante del proceso de transición al socialismo es su *doble determinación*: de un lado, el ponerse de las condiciones objetivas del socialismo, la determinación *esencial*; del otro, la *realidad inmediata* de la violencia y rapacidad como instrumentos directos de dominación del capital financiero. (De un lado, el contenido; del otro, la forma.). El verdadero objeto de estudio de Lenin no es el imperialismo, entendido de manera estática como hacen los economistas burgueses y algunos socialistas, sino la dialéctica inmanente, contradictoria y fluida, de la *transición al socialismo*. Su principal lección para una época como que vive la humanidad en 2011, de crisis mayor del capitalismo, es no perder de vista el proceso vivo, contradictorio —*prometedor, a la vez que escalofriantemente peligroso*— de la transición. La tarea, definida aquí todavía de manera abstracta, es llevar a las masas a comprender que no hay una salida fácil de esta terrible situación. El único camino, parafraseando a Lenin, es *aceptar la idea de una difícilísima y dolorosa revolución*.

<sup>139</sup> “En su capacidad de capital que rinde-interés, el capital reclama la propiedad sobre toda la riqueza que alguna vez pueda ser producida, y que todo lo que ha él recibido hasta el momento no es sino un adelanto para su apetito insaciable [...] Ahora el concepto del capital como un fetiche alcanza su cima en el capital que rinde-interés, el cual atribuye al producto acumulado del trabajo, y en eso a la forma fija del dinero, el poder secreto e inmanente, como un automatón, de crear plusvalía en progresión geométrica, de manera que el producto acumulado del trabajo, como cree *The Economist*, desde hace tiempo, ha descontado toda la riqueza del mundo, para todos los tiempos, como perteneciente a él y con todo derecho llegándole a él. El producto del trabajo pasado, el trabajo pasado mismo, está aquí preñado en sí mismo con una porción del plustrabajo vivo presente o futuro. Sabemos, sin embargo, que en realidad la preservación, y en esa medida también la reproducción del valor de los productos del trabajo pasado, es sólo el resultado de su contacto con el trabajo vivo; y, segundamente, que la dominación de los productos del trabajo pasado sobre el plustrabajo vivo dura sólo mientras duran las relaciones de capital, que descansan en aquellas relaciones sociales particulares en las cuales el trabajo pasado, de manera independiente y abrumadora, domina sobre el trabajo vivo”. Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 21, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch21.htm>.

Marx fue, como vemos, el primero en señalar la naturaleza rapaz del capital financiero. Por eso Lenin, al criticar a Kautsky, señaló una y otra vez que, en lugar de haber comenzado con una disquisición abstracta del doble aspecto de la mercancía, el “heredero de Marx y Engels” debió de haber tomado como punto de partida el proceso real de concentración y centralización de capital (al modo como sí lo hizo Hobson). En el caso de Hilferding, Lenin señala igualmente que éste cometió el mismo error: arrancar del análisis de la mercancía, en lugar de, al menos, haber partido de la predicción de Marx en *El capital* acerca de la futura dominación de la industria por la banca.

### **Capítulo 3. La crítica del socialismo revolucionario: El caso de Bukharin**

Al hablar de las visiones pseudomarxistas o liberales del imperialismo, se piensa naturalmente en Kautsky. Éste es un objeto constante de las críticas de Lenin en *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo* (así como en numerosos artículos que Lenin escribe sobre el colapso de la Segunda Internacional). Eso se entiende. Kautsky era considerado como el heredero del pensamiento de Marx y Engels, y entre 1914 y 1916 se mueve desde posiciones inicialmente cuestionables hasta una completa ruptura con el marxismo. ¡Todo en medio de una guerra! ¿Pero y qué del pensamiento formalmente leal al marxismo revolucionario? ¿Estaba a la altura de los requisitos metodológicos del materialismo dialéctico? El hecho de que Lenin escriba en diciembre de 1915 una introducción favorable de la obra de Bukharin, *El imperialismo y la economía mundial*, y luego lo cite apenas de pasada en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*,<sup>140</sup> parece indicar que el líder bolchevique tenía sus reservas.

Nos parece que, fuera del contexto inmediato de la Primera Guerra Mundial, la cuestión de cómo otros defensores del marxismo analizaban el imperialismo en 1916 es de gran pertinencia para la comprensión de la metodología marxista. Ésta es la parte del debate, por así decirlo, que se “ventila en casa”, entre compañeros.

Desafortunadamente, Lenin no nos dejó un escrito específico sobre lo anterior. Pero no todo es oscuridad tampoco. Sabemos, por ejemplo, que tanto en *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, como en el propio *Imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Lenin hace explícita su visión del método y, en particular, la insistencia de que el análisis se funde en la consideración de la *totalidad* de los datos existentes acerca de un fenómeno cualquiera. Su preocupación con esto es tan intensa que en enero de 1917 recopila

---

<sup>140</sup> Lenin cita a Bukharin únicamente en el Capítulo 2 al discutir el tema de la transformación de los bancos en instituciones de carácter universal que promueven la acción concertada de la industria y la banca. Pero, enseguida, aclara que la persona que mejor ha estudiado el tema es un economista burgués de nombre Otto Jeidels, autor de *La relación de los grandes bancos alemanes con la industria, con especial referencia a la industria del hierro*. “El resultado es, de un lado, la creciente fusión, o como N. I. Bukharin aptamente la llama, la coalescencia de la banca y el capital industrial y, del otro lado, el crecimiento de los bancos en instituciones de carácter verdaderamente universal. Acerca de esta cuestión, me parece necesario citar los términos exactos empleados por Jeidels, quien es la persona que mejor ha estudiado el tema”. Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 2, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>. De veras que Lenin no le dejaba pasar nada a nadie. No se andaba con miramientos.

varios ensayos sueltos, que van desde 1914 hasta 1916, y los publica con el título *Estadística y sociología*.<sup>141</sup> Mas lo verdaderamente interesante es el *eco* que tenemos aquí de la lectura del Libro Tercero de la *Ciencia de la lógica*.<sup>142</sup> Para Lenin, la consideración de la “totalidad de los datos” guarda una coincidencia estructural con la metodología de Marx, o sea, con el materialismo dialéctico. Éste un tema viejo, que Lenin arrastra desde *Materialismo y empiriocriticismo*: sólo la dialéctica materialista es capaz de sintetizar el conjunto de las aproximaciones parciales — algunas idealistas, otras materialistas— a la verdad objetiva. Además, la única garantía real de que el pensamiento refleje la realidad dialécticamente no reside en un método abstracto, sino en la consideración y apropiación crítica de todos los datos sobre un fenómeno.<sup>143</sup> Más adelante volveremos sobre esto. Por ahora lo que nos interesa es lograr, al menos, una contestación aproximada a lo que hemos denominado la crítica implícita a Bukharin y al pensamiento formalmente marxista y revolucionario, en lo que toca a la consideración del tema del imperialismo.

Respecto a esto último, sí estamos de suerte. Hay ciertas pistas que podemos seguir. Bukharin dio al Capítulo 9 de su libro el título *El imperialismo como categoría histórica*. En él, así como en el Capítulo 12 (*Necesidad del imperialismo, y el ultraimperialismo*) el entonces importante teórico marxista quiso dar su mejor contestación a Kautsky, a la vez que buscaba presentar una noción clara del materialismo histórico.<sup>144</sup> Pues bien, el Capítulo final de *El*

---

<sup>141</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *Estadística y sociología*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/jan/00d.htm>.

<sup>142</sup> Nos referimos a la *Sinopsis de la doctrina del concepto*. Lenin, Vladimir Illyich, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm>.

<sup>143</sup> “El método más usado, y más engañoso, en la rama de los fenómenos sociales es tomar aisladamente datos *individuales* de menor importancia y hacer malabarismos con ejemplos. El seleccionar ejemplos fortuitos no presenta dificultad alguna, pero no es de valor, o su valor es puramente negativo, pues en cada caso individual todo depende de la situación histórica concreta. Si los tomamos en su *totalidad*, en su *interconexión*, los hechos no son sólo cosas testarudas, sino que indudablemente son también *portadores de la verdad*. Los hechos menores, si se toman fuera de su totalidad, de su interconexión, si son arbitrariamente seleccionados y colocados fuera de su contexto, son meramente cosas para hacer malabarismos, o quizás peor”.<sup>143</sup> Lenin, V. I. *Estadística y sociología*. Obras completas, Tomo 23, agosto a octubre de 1916, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/jan/00d.htm>.

<sup>144</sup> Repetimos, Bukharin muestra en su libro tener una formación teórica marxista estupenda. No sólo cita con gran facilidad los tres tomos de *El capital*, sino que su bibliografía es sumamente extensa. Aunque no conocía el libro de Hobson *El imperialismo: Un estudio*, sí conocía bien *El capital financiero: Un estudio de la última fase de desarrollo capitalista*, de Rudolph Hilferding y la obra que tanto influenció a Lenin, *Acerca de la Guerra*, de



*imperialismo: Fase superior del capitalismo* lleva por título *El lugar del imperialismo en la historia*. En él, Lenin, como dijéramos de Bukharin, “da su mejor contestación a Kautsky, a la vez que busca presentar una noción clara del materialismo histórico”. Estamos, pues, en el terreno de la filosofía y su extensión al análisis de lo social.<sup>145</sup> Veamos.

Lo primero, naturalmente, es la definición del objeto de estudio. Para Bukharin, el estudio del imperialismo se centra en la conceptualización de las “políticas de conquista” de los países capitalistas desarrollados a principios del siglo XX.<sup>146</sup> Su punto de partida lógico, como ya indicamos anteriormente, es el mercado mundial y las categorías generales de *El capital*. En eso, el entonces compañero de Lenin, no se distingue de Kautsky o de Hilferding. De lo que se trata en *El imperialismo y la economía mundial* es, simplemente, es de probar el carácter históricamente determinado de las *políticas* imperialistas modernas.<sup>147</sup>

Bukharin entonces construye su análisis en dos pasos. En el primero, critica lo que él llama las teorías *soi-distant* del imperialismo. Éstas son, según él, de dos tipos. Por un lado, están

---

Clausewitz. Bukharin también trabajaba bien el material empírico, que cribaba conforme a lo expuesto por Marx en el modelo metodológico simple —paso de lo abstracto a lo concreto— de la *Contribución a la crítica de la economía política*.

<sup>145</sup> Lenin ha vuelto a casa, a la conexión entre la política y el filosofar. Dicho sea de paso, esta discusión hunde sus raíces en el Tercer Tomo de *El capital*; en particular, en el Capítulo titulado *El papel del crédito en la producción capitalista*, en que Marx (y Engels) pronostican el significado histórico que habrían de tener los monopolios y los bancos en la transición a un nuevo modo de producción. Más adelante volveremos sobre esto, al considerar la aportación de Engels a la teoría leninista del imperialismo.

<sup>146</sup> “Hablamos del imperialismo principalmente como una política del capital financiero. Sin embargo, también puede hablarse del imperialismo como una ideología”. Bukharin, N. I., *El imperialismo y la economía mundial*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1917/imperial/09.htm>.

<sup>147</sup> Es obvia la “confusa pesadez” que introduce el uso de la categoría burguesa de “política” de esto o “política” de lo otro. Esta caracterización superficial del imperialismo (y el uso indiscriminado de las categorías ideológicas de la burguesía) está presente en Kautsky, Hobson, Hilferding y Bukharin, para mencionar algunos. Ciertamente es que Lenin habla de la “política colonial del capital financiero”, pero, antes, él define rigurosamente el imperialismo como “capitalismo monopolista”. La esencia económica del objeto de estudio es, pues, la categoría que controla todo el análisis. Entonces no se trata de que las categorías burguesas sean completamente inservibles para dar expresión teórica y científica a ciertos aspectos secundarios del objeto de estudio. Eso lo vimos ya en *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*. Es que, ausente una conceptualización adecuada del objeto de estudio (en particular de sus determinaciones esenciales), la exposición termina, como dijera Hegel, empleando *inconscientemente* categorías que se refieren a “algo distinto y no a esa misma categoría”. . Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 39.

las que explican las modernas *políticas de conquista* en términos de una “lucha entre razas”.<sup>148</sup> El principal error de las explicaciones raciales del imperialismo (entendido, este último, como la *política contemporánea de conquistas*) radica, según Bukharin, en que “ignoran la principal característica de la sociedad moderna: la estructura de clases”.<sup>149</sup> Del otro lado, están las teorías que definen el imperialismo como un “fenómeno universal, presente en todas las etapas de la historia”.<sup>150</sup> El principal error de este segundo tipo de teorías, nos dice, es que ignoran las diferencias entre los distintos periodos de desarrollo económico. Es decir, no entienden que lo crucial es “qué relaciones de producción son ampliadas por una determinada política de conquista”.<sup>151</sup> Ello obliga a “clasificar” las diversas políticas de conquista conforme a lo socioeconómico.

El segundo paso del análisis de Bukharin está implícito en el primero. Lo que procede ahora es moverse de lo abstracto a lo concreto, mediante una serie de razonamientos deductivos o grupos de silogismos. Toda política de conquista responde al modo de producción imperante en un momento determinado y, en particular, a los intereses de sus clases dominantes. El modo de producción imperante en la época moderna es el capitalismo y, en particular, el capital financiero. Por lo tanto, las políticas de conquista modernas sirven al capital financiero. La conexión entre las políticas actuales de conquista y las relaciones de producción ha quedado, de acuerdo con Bukharin, establecida.<sup>152</sup>

---

<sup>148</sup> Bukharin, N. I., *El imperialismo y la economía mundial*, Capítulo 9 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1917/imperial/09.htm>.

<sup>149</sup> *Ibidem*.

<sup>150</sup> *Ibidem*.

<sup>151</sup> *Ibidem*. Bukharin tiene la manía de borrar la distinción entre las determinaciones de la infraestructura y de la superestructura, para usar el lenguaje de Marx en 1859. El resultado es que las llamadas “políticas de conquistas” terminan siendo presentadas como un momento o determinación de las leyes económicas de la acumulación del capital, un error que Lenin nunca cometió. Nos dice Bukharin: “La política del capital financiero reproduce la base de la producción del capital financiero en una escala ampliada”. *Ibidem*. La falta de rigurosidad analítica es aquí obvia.

<sup>152</sup> “Toda política de las clases dominantes (la pura política, la política militar, la económica) tiene un significado funcional definido. Surgiendo a partir de un sistema determinado de producción, sirve para reproducir relaciones de producción específicas, ya sea en escala simple o ampliada. La política de las clases dominantes feudales fortalecía y ampliaba las relaciones feudales de producción. La política del intercambio del capital incrementaba la esfera de dominación del capital comercial. La política del capitalismo financiero reproduce la base productiva del capital financiero en una escala más amplia”. *Ibidem*.



El resultado de todo lo anterior es lo que Bukharin llama una definición *funcional* del imperialismo: “Hemos definido el imperialismo como la política del capital financiero. Con ello, destapamos el significado *funcional* de la política. Ella apoya la estructura del capital financiero; subyuga al mundo a la dominación del capital financiero; en lugar de las antiguas relaciones de producción capitalistas o precapitalistas, pone las relaciones de producción del capital financiero”.<sup>153</sup> El imperialismo es la “política de conquista del capital financiero”. Esa fórmula, según Bukharin, es la única que permite caracterizar al imperialismo como un ente históricamente determinado, es decir, ofrecer una “estructura teórica singular” de los fenómenos económicos modernos.<sup>154</sup>

El contraste con Lenin es claro. El objeto de estudio de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* es “el sistema capitalista mundial en sus relaciones internacionales al comienzo del siglo XX”. Lenin toma como punto de partida lógico “lo más simple, lo más ordinario y común”, o sea, el proceso de concentración del capital y el crecimiento de la industria. Esto se resume en la categoría simple de “monopolio capitalista”. En este simple fenómeno, parafraseando al líder bolchevique, en esta “célula” de la sociedad burguesa de principios del siglo XX, el análisis revela *todas* las contradicciones (o los gérmenes de *todas* las contradicciones). La exposición subsiguiente nos muestra “el desarrollo (*tanto* el crecimiento y el movimiento) de estas contradicciones y de esta sociedad en la suma de sus parte individuales, desde su principio hasta su fin”. Así, nos dice Lenin en el capítulo titulado *El lugar del imperialismo en la historia*: “Hemos visto que la esencia económica del imperialismo es el capitalismo monopolista. Esto en sí mismo determina su lugar en la historia, pues el monopolio que crece de la libre competencia, y precisamente a partir de la libre competencia, es la *transición* del sistema capitalista a un orden socioeconómico superior. Debemos prestar atención especial a los cuatro tipos principales de monopolios, o principales manifestaciones del capitalismo monopolista, que son característicos de la época que estamos estudiando”.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> *Ibidem.*

<sup>154</sup> *Ibidem.*

<sup>155</sup> ¿Cuáles son, según Lenin, las principales manifestaciones del capital monopolista? “Primero, el monopolio surge de la concentración de la producción en una etapa avanzada. Esto se refiere a las asociaciones capitalistas de tipos monopolistas, los *carteles*, los sindicatos y los *trusts* [...] Segundo, los monopolios han estimulado la toma de las más importantes fuentes de materias primas [...] Tercero, los monopolios han surgido de los bancos. Los bancos han pasado, de ser empresas intermediarias modestas, a ser monopolistas del capital financiero (Una oligarquía

Estamos, pues, en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, ante un ejemplo magistral de aplicación del método de Hegel y de Marx —en última instancia, del materialismo dialéctico— al estudio del mundo contemporáneo. Lenin escinde el todo *indiviso* en sus partes y las analiza dialécticamente. La “cosa” está tomada en sí y por sí, hablando como Hegel, y el análisis trae ante la conciencia las determinaciones immanentes del objeto de estudio.<sup>156</sup> Luego el estudio se amplía para alcanzar la visión de la totalidad.

Mas, si la diferencia es tan grande, ¿por qué Lenin no critica abiertamente a Bukharin, por pura camaradería? No nos parece. Lo que pasa es que sí hay importantes elementos de comunidad política entre *El Imperialismo y la economía mundial* y el *Imperialismo Fase superior del capitalismo*. Bukharin, a pesar de confundir el todo con las partes, o sea el imperialismo con su manifestación concreta en la *política* moderna de conquistas, concluye que el capital financiero no puede seguir otro curso que no sea el imperialismo. Eso lo pone del lado del socialismo revolucionario y en abierto conflicto con las conclusiones de Hobson, Hilferding y, por supuesto, Kautsky, ante la guerra.<sup>157</sup> Además, *El imperialismo y la economía mundial* es

---

financiera, que mantiene un circuito de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones políticas y económicas de la sociedad burguesa contemporánea, sin excepción alguna —tal es la manifestación más clara de este monopolio [...] Cuarto, el monopolio ha surgido de la política colonial. A los numerosos motivos para la ‘vieja’ política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuente de materias primas, por las esferas de influencia, o sea, por las esferas de negocios rentables, de concesiones, ganancias monopolistas, etc., de territorios económicos”. Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch10.htm>. ¡Qué diferencia!

<sup>156</sup> Las implicaciones políticas de todo esto son igualmente visibles. En Bukharin hay un análisis del imperialismo — en realidad de una de sus manifestaciones (la lucha por el reparto del mundo) —pero no hay una teoría científica de la transición y, mucho menos, de la toma del poder. En Lenin todo ello está dialécticamente conectado.

<sup>157</sup> Desde el punto de vista político —y en parte, metodológico— la diferencia es esencial. Hobson, por ejemplo, analiza en su libro (Parte I, Capítulo 6) las raíces económicas del imperialismo con una rigurosidad ausente en la mayor parte de la literatura socialista de esa época (incluyendo el libro de Bukharin). La relación entre la concentración del capital y los monopolios está puesta como una de fundamento y consecuencia: “Es fútil atacar al imperialismo o al militarismo como una forma de oportunismo político o una mera *política*, a menos que se dirija el hacha hacia las raíces económicas del árbol y que las clases sociales para cuyos intereses el imperialismo trabaja sean despojadas de los ingresos excedentes que buscan esta salida”. Hobson, J. A., *El imperialismo: Un estudio*, Parte I, Capítulo 6 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/hobson/1902/imperialism/pt1ch6.htm>. Pero, cuando se trata del imperialismo *en cuanto política de conquista* (Parte II, Capítulo 7), Hobson retrocede al campo de la moralidad: “El imperialismo es una *opción* depravada de vida nacional, impuesta por intereses egoístas que apelan a la lujuria de la adquisición cuantitativa y de la dominación forzosa, que sobreviven en una nación desde los tempranos siglos de la lucha animal por la sobrevivencia. Su *adopción* como política implica una renuncia deliberada a la promoción de las cualidades internas más elevadas que para una nación, como para un individuo, constituyen el predominio de la razón sobre el impulso bruto. Es el pecado principal de todos los Estados

una defensa abierta de la metodología marxista, concretamente de *El capital* y de la *Contribución a la crítica de la economía política*.<sup>158</sup> Lenin no era uno de esos pseudosocialistas de principios del siglo XX (Kautsky, etc.), más interesados en buscar halagos de la academia liberal que en forjar alianzas concretas con los sectores más avanzados y militantes de la revolución. Su objetivo era ayudar al avance de los intereses históricos del proletariado mundial, no el cotorreo de pasillos universitarios. Dicho esto, la verdad es que él no le perdonaba nada a nadie, como bien aprendieron Bukharin y el propio Trotsky.

---

triumfantes, y es una penalidad en el orden inalterable de la naturaleza”. [*Ibíd.*, Parte II, Capítulo 7]. Bukharin es claro al respecto, aunque confunde las partes con el todo: “El imperialismo es un política de conquista. Pero no toda política de conquista es imperialismo. El capital financiero no puede seguir otra política”. Bukharin, N. I., *El imperialismo y la economía mundial*, Capítulo 9 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1917/imperial/09.htm>.

Para Lenin el “reparto del mundo entre los grandes poderes capitalistas” constituye una *etapa particular de la política colonial*, que está “más cercanamente conectada con la ‘última etapa de desarrollo capitalista’, con el capital financiero”. En ese sentido él recoge la discusión de Bukharin acerca de las “políticas de conquista”, pero no reduce el imperialismo a un solo aspecto. El coloniaje y la opresión nacional, ciertamente, han existido en distintas épocas de la historia. Pero en la época contemporánea tenemos una *intensificación* del coloniaje y de la lucha por el reparto del mundo como expresión de la dominación del capital financiero: “La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos *todas* las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué furor los grupos internacionales de capitalistas dirigen sus esfuerzos a arrebatar al adversario toda posibilidad de competencia, a acaparar, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, sin excluir la de que el adversario desee defenderse por medio de una ley sobre el monopolio de Estado. Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias”. Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Lenin\(SP\)/IMP16s.html#s6](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/IMP16s.html#s6). Además, Lenin nunca abandona el terreno sólido de las leyes económicas de reproducción del capital. El coloniaje no es para él, como sí lo es para Bukharin, una ley económica de reproducción el capital. Es una “superestructura” que sirve al dominio de los monopolios: “La superestructura extraeconómica, que brota sobre la base del capital financiero, la política, la ideología de éste, refuerzan la tendencia a las conquistas coloniales [...] Puesto que hablamos de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crean toda una serie de formas de *transición* de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países: los que poseen colonias y los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática. Una de estas formas, la semicolonias, la hemos indicado ya antes. Un modelo de otra forma es, por ejemplo, la Argentina”. *Ibidem*.

<sup>158</sup> Bukharin, N. I., *El imperialismo y la economía mundial*, Capítulo 9, Nota 7, [En línea]. <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1917/imperial/09.htm>.

De hecho, si se nos permite la digresión, nos gustaría mostrar este punto de la absoluta implacabilidad de la crítica analítica de Lenin o, si se quiere, de la calibración perfecta de los conceptos marxistas con miras a desarrollar una teoría efectiva de la acción revolucionaria. Ya señalamos que el Capítulo 2 es el único lugar de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* en que Lenin cita expresamente alguna contribución de Bukharin al estudio del tema. Allí nos dice que Bukharin correctamente se refirió a la fusión de la banca y el capital industrial como una *coalescencia*. Pero enseguida añade que la persona que mejor ha estudiado este proceso de “entrelazamiento” (*interlocking*) es un economista burgués apellidado Jeidels. Pues bien, Lenin retoma el asunto ahora, en el Capítulo 10, para mostrar un punto metodológico, repetido una y otra vez en *Nuevos datos acerca de las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*: el carácter limitadísimo en que las categorías burguesas sirven para expresar las determinaciones fundamentales de los fenómenos económicos. Así, nos dice: “¿Qué es entonces lo que esta frase pegajosa de entrelazamiento (*interlocking*) expresa? Simplemente expresa el aspecto más visible del proceso que ocurre frente a nuestros ojos. Muestra que el observador cuenta los árboles separados, pero no puede ver el bosque. Copia ciegamente lo superficial, lo caótico, lo fortuito. Revela al observador como uno que está sobreagobiado con la masa de material empírico, y que es ultimadamente incapaz de apreciar su significado e importancia. Propiedad de acciones, las relaciones entre los dueños de la propiedad privada ‘entrelazadas de una manera caprichosa’. Pero subyacente a este entrelazamiento, en su misma base, están las *cambiantes relaciones sociales de producción*. Cuando una empresa grande adquiere proporciones gigantescas y, sobre la base de un cálculo exacto de toda una masa de datos, organiza de acuerdo a un plan el abastecimiento de materias primas en el grado de dos tercios o tres cuartas partes de todo lo que es necesario para decenas de millones de personas; cuando las materias primas son transportadas de una manera sistemática y organizada a los lugares más adecuados de producción, a veces situados cientos o miles de millas de distancia uno de los otros; cuando un solo centro dirige todas las etapas consecutivas de procesar el material hasta la manufactura de numerosas variedades de artículos acabados; cuando estos productos son distribuidos de acuerdo a un plan único entre decenas y cientos de millones de consumidores (el mercadeo de petróleo en Estados Unidos y Alemania por el trust estadounidense) —entonces se hace evidente que tenemos *socialización de la producción* y no mero ‘entrelazamiento’, que la economía privada y las relaciones de propiedad privada constituyen un caparazón que ya no se

ajusta más a su contenido, una concha que inevitablemente se pudre si su remoción se pospone artificialmente, que puede permanecer en estado de putrefacción por un periodo relativamente largo (si se pospone la cura del *absceso* oportunista), pero que será inevitablemente removida”.<sup>159</sup>

El punto central es que para Lenin, contrario a los demás pensadores citados, los conceptos nunca dejan de ser *transiciones*. Ésta es la esencia de la dialéctica hegeliana que Marx heredó de Hegel, y Lenin de ambos. “Trazar las *transiciones* —nos dice Lenin en la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*— eso es lo principal que hay que aprender de Hegel”.<sup>160</sup> Aplicado al estudio del *sistema capitalista mundial en sus relaciones internacionales al comienzo del siglo XX*, esto quiere decir lo siguiente: “De todo lo que se ha dicho en este libro acerca de la esencia económica del imperialismo, se sigue que lo debemos definir como un capitalismo en transición, como un capitalismo moribundo”.<sup>161</sup> O, lo que tanto vale, es el *devenir* en la doble determinación del *nacer* y el *perecer*. En la una, es el socialismo que parte la *nada* para llegar al *ser*; en la otra, es el capitalismo que parte del *ser* para llegar a la *nada*.<sup>162</sup> La *transición* es la unidad del ser y la nada, que se halla como existente, o sea, que tiene la forma de la *unidad unilateral inmediata* de esos momentos. Por eso es el *ser determinado* que constituye el objeto de estudio de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*.

---

<sup>159</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch10.htm>.

<sup>160</sup> “No sólo (1) las conexiones y la inseparable conexión de todos los conceptos y juicios, sino (2) las *transiciones* de unos a otros, y no sólo las *transiciones*, sino también (3) la identidad de los opuestos —eso es lo principal en Hegel [...] Marx aplicó la dialéctica en su forma racional a la economía política”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm>.

<sup>161</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch10.htm>.

<sup>162</sup> Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 96-97.

#### **Capítulo 4. La aportación de Engels**

Desde 1858 Marx le había comunicado a Engels que contemplaba cerrar el libro “del capital” con el tema del crédito y la transición al comunismo.<sup>163</sup> El crédito, le decía a su amigo y colaborador en una carta fechada el 2 de abril de 1858, es la determinación en que el capital aparece como una fuerza *general* frente a los capitales aislados y en que, bajo la forma *más perfecta* del capital por acciones, se inicia el *tránsito* al comunismo.<sup>164</sup>

Sabemos, sin embargo, que Marx nunca completó la redacción del Tercer Tomo de *El capital*. La labor de editar y publicar los manuscritos de Marx —como sucedió con el Segundo Tomo— le tocó a Engels. Este último, a su vez, nos advierte de que ninguna otra parte de la obra presentaba la dificultad de edición que mostraba la Parte V, en que Marx discutía, precisamente, el desarrollo del sistema crediticio y sus efectos sobre las distintas formas de capital (capital industrial, capital que rinde interés, capital comercial, etc.). Engels se expresa, al respecto, en el *Prefacio* a la edición de 1894: “La mayor dificultad la presentó la Parte V, que trata el tema más complicado de todo el tomo. Fue precisamente en este punto que Marx fue afectado por uno de los ataques de enfermedad antes mencionados. Aquí, entonces, no había un manuscrito acabado, ni siquiera un esquema cuyos bosquejos pudieran haber sido completados, sino únicamente el comienzo de una elaboración —a menudo sólo una masa desordenada de notas, comentarios y extractos. Traté primero de completar esta parte, como lo había hecho hasta cierto punto con la

---

<sup>163</sup> Nos referimos al plan de trabajo que tenía Marx en 1858 y que el autor de *El capital* compartiera con Engels en la carta del 2 de abril de ese año: “Lo que sigue es un breve esquema de la primera parte. Todo este material tiene que dividirse en 6 libros: 1. Del capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajo asalariado. 4. Estado. 5 Comercio internacional. 6. Mercado mundial [...] El capital se subdivide en cuatro secciones: a) Capital en general (éste es el tema del primer fascículo). b) La competencia o acción recíproca de múltiples capitales. c) El crédito, en donde el capital aparece como un elemento *general* frente a los capitales aislados. d.) El capital por acciones, como la forma más perfecta (que *desemboca* en el comunismo), con, al mismo tiempo, todas sus contradicciones”. *Marx a Engels*, 2 de abril de 1858, en *Contribución a la crítica de la economía política*, Serie B, Plaza Mayor, 1970, p. 299-300.

Resulta interesante, como comentario teórico, la siguiente cita de Marx acerca de la relación entre lo dialéctico y lo histórico en el estudio de la propiedad territorial: “El paso del capital a la propiedad territorial es al mismo tiempo histórico, ya que la forma moderna de la propiedad territorial es el producto de la acción del capital sobre la propiedad del suelo feudal, etc. Igualmente, el paso de la propiedad territorial al trabajo asalariado *no es sólo dialéctico*, sino también histórico, ya que el último producto de la propiedad territorial moderna es la instauración generalizada del trabajo asalariado, que, después, aparece como la base de todo el sistema”. *Ibidem*. Marx parece hablar aquí de dos maneras de emprender el análisis: histórica y lógicamente.

<sup>164</sup> *Ibidem*.

primera, llenando las lagunas y expandiendo los pasajes que solamente habían sido indicados, de manera que al menos incluyera, aproximadamente, lo que el autor había contemplado originalmente. Intenté eso no menos de tres veces, pero fallé en cada ocasión; el tiempo invertido en el esfuerzo es una de las principales causas del atraso de este tomo. Finalmente, me di cuenta de que iba por el camino erróneo. Hubiera tenido que ir sobre toda la voluminosa literatura en esta área, y al final habría producido algo que, después de todo, no era un libro por Marx. No tuve otra opción, sino la de, más o menos, cortar el nudo gordiano, limitándome, en la medida de lo posible, a una organización ordenada del material disponible y a hacer solamente las adiciones más indispensables. Así fue que tuve éxito en completar las labores principales para esta parte en la primavera de 1893”.<sup>165</sup>

Sea como sea, a medio camino de la Parte V, hay un capítulo en que Marx parece retomar directamente la idea mencionada a Engels en 1858. Nos referimos al Capítulo 27, titulado *El papel del crédito en la producción capitalista*. En él, el autor de *El capital* discute el crédito, en tanto que elemento general frente a los capitales aislados, y describe en detalle al capital por acciones como la forma más perfecta (que desemboca en el comunismo), con “al mismo tiempo todas sus contradicciones”.<sup>166</sup>

Por suerte, de toda la Parte V, el Capítulo 27 es uno de los que Marx dejó más acabados. Engels logró transcribirlo casi enteramente del manuscrito original.<sup>167</sup> Es obvio, además, que el recuerdo del plan original de Marx, en cuanto a la relación entre el crédito y la transición al comunismo, estaba en todo momento en la mente de su colaborador y fiel amigo. Así, Engels hizo un esfuerzo muy particular para traer al día las ideas de Marx sobre este tema, a la luz del desarrollo del sistema crediticio y de la industria entre 1865 y 1894. A la vez, y quizás sin

---

<sup>165</sup> Engels, Federico. *Prefacio al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/pref.htm>.

<sup>166</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tercer Tomo, Parte V, Capítulo 27, [En línea], <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>

<sup>167</sup> Engels, Federico. *Prefacio al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/pref.htm>.

proponérselo, lo cierto es que el “revolucionario de actitud de caballero”<sup>168</sup> hizo lo que no puede considerarse sino como una contribución importante a *El capital* o, lo que tanto vale una *ampliación* de contenido, que terminó jugando un papel central en el análisis de Lenin en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Nos atrevemos incluso a decir que Engels, en sus comentarios y añadiduras, da a Lenin claves esenciales para entender la “fase final” de la transición del capitalismo de libre competencia al imperialismo.<sup>169</sup>

Nuestra tarea ahora es, pues, hacer una “exégesis” del Capítulo 27 y de los comentarios de Engels. Mas, para ser enteramente fieles a Marx, comenzaremos tratando de desentrañar qué fue lo que específicamente dijo el autor de *El capital* sobre el lugar del crédito en la producción capitalista y en la transición al socialismo, sin las acotaciones de Engels. Luego consideraremos separadamente la aportación de este último.

### **A. El crédito y la transición al socialismo en Marx**

El Capítulo 27, como tal, está dividido en cuatro secciones, que nos presentan diferentes efectos del crédito sobre el funcionamiento general del modo de producción capitalista.<sup>170</sup> Las primeras dos secciones tratan aspectos estrictamente técnicos de la banca. Las restantes, contienen propiamente, la discusión acerca del crédito y la transición al comunismo.

#### **I. Nivelación de la tasa de ganancia**

La sección I, en particular, discute la relación entre el crédito y la tasa media de ganancia. El desarrollo del sistema crediticio moderno, nos dice Marx, es una condición necesaria para que pueda efectuarse efectivamente la nivelación de la tasa de ganancia, es decir, los movimientos de la igualación. Sobre esta premisa descansa enteramente la moderna producción capitalista.<sup>171</sup> El

---

<sup>168</sup> La caracterización aparece en Saenz de Ugarte, Iñigo. *Entrevista al historiador británico Tristram Hunt por la publicación de su libro ‘El gentleman comunista: Marx entendió el capitalismo gracias a Engels’*. *Rebelión*, 14 de marzo de 2011, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=124255>.

<sup>169</sup> A los comentarios de Engels en el cuerpo mismo del Capítulo 27 hay que añadir la *Sección C* de lo que él tituló *Suplemento al Tercer Tomo de El capital*, en que discute nuevamente el tema del lugar del crédito en la producción capitalista. Ver: Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, *Suplemento* por Federico Engels, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#stock>.

<sup>170</sup> Nosotros lo dividimos en cinco, confiando en que con ello hacemos más fácil la lectura de los temas. En *El capital* las secciones no están tituladas. Las hemos titulado, basándonos en la temática dominante en cada una.

<sup>171</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Parte II, Capítulo 10, [En línea]. Resulta de veras preocupante que al día de hoy no haya una exposición marxista rigurosa de la evolución del sistema crediticio en Estados Unidos, desde la



autor de *El capital* nos ubica aquí, pues, en una etapa de desarrollo maduro de la sociedad capitalista. Además, estamos en el plano concreto de la competencia y los *circuitos* del capital-mercancía y del capital-dinero, pero “sin dejar de reconocer la esencia interior y la estructura inmanente ocultos bajo la apariencia exterior”.<sup>172</sup>

## II. El crédito y la circulación

La reproducción del capital, como explica Marx en el Capítulo 10 del Segundo Tomo de *El capital*, comprende tanto el proceso directo de producción, como las dos fases de la circulación (correspondientes, estas últimas, al capital-mercancía y al capital-dinero). Por otro lado, el circuito de los capitales individuales, en su agregado como capital social, o sea considerado en su totalidad, incluye la circulación general de mercancías.<sup>173</sup>

---

perspectiva de la nivelación de la tasa de ganancia. Este país presenta la forma más *pura* del desarrollo del sistema de crédito capitalista, simplemente porque sus instituciones monetarias y financieras fueron creadas, a partir casi de la nada, enteramente por el capital y el comercio interregional. Particularmente importante a este respecto fueron la Guerra Civil y el Acta Bancaria Nacional de 1864. Ambas cosas, sentaron las bases para que el Estado burgués se ajustara a la evolución real del mercado de capitales y a la progresiva nivelación de la tasa de ganancia. Se trata de una larga transición histórica que no alcanza un punto maduro de desarrollo hasta 1913, con la creación de la Reserva Federal. Esta transición puede expresarse en la fórmula que, en lenguaje leguleyo, recoge el Acta Bancaria de 1864: la transformación del Estado en una mercancía más, con su “valor de uso” y, en particular, con su “valor de cambio”. Ésa, en no poca medida, fue la disputa dominante de la Guerra Civil, una vez se hace claro que la abolición de la esclavitud era inminente. La cuestión de la conformación del mercado de dinero tenía que ser resuelta. Así, por ejemplo, el capital financiero del Noreste no se lanzó de “todo corazón” a apoyar la liberación de los negros, hasta que no tuvo una garantía real de que el Estado (a nivel federal) habría de ser una esfera más para la especulación, mediante la compra y venta de bonos y créditos. Para el capital bancario, la subordinación del Estado a sus intereses es, desde tiempos inmemoriales, una “precondición de sus acciones en beneficio” de la sociedad”. Ver: Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 36 (*Relaciones precapitalistas*) [En línea]. Para una referencia rápida a la evolución del sistema crediticio y monetario de Estados Unidos entre 1864 y 1916, ver: Hepburn, Alonzo Barton. *Historia de la moneda y del dinero en Estados Unidos*. McMillan Company, 1903; Studenski, Paul. *Historia Financiera de Estados Unidos*. Beard Books, 1952; Hammond, Bray. *Bancos y política en Estados Unidos: De la Revolución a la Guerra Civil*. Princeton University Press, 1958; Marx, Carlos & Engels, Federico, *La Guerra Civil en Estados Unidos*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1862/11/10.htm>.

<sup>172</sup> Marx consideraba la derivación de los precios de producción como uno de sus grandes descubrimientos, con implicaciones mayores para la metodología del estudio económico de la sociedad capitalista moderna. Marx, Carlos. *El capital*. Tomo III, Capítulo 9 (*Formación de una tasa general de ganancia —tasa promedio de ganancia— y la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción*) [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch09.htm>.

<sup>173</sup> Marx discute esto en el Capítulo 18 de la Parte III del Tomo II de *El Capital*. El circuito del capital social agregado comprende los distintos momentos o *formas* que el capital industrial adopta en su movimiento: capital-dinero, capital-mercancías, capital-productivo. Aquí también entra la circulación general de mercancías, es decir, el intercambio que no representa capital. (“*El circuito de los capitales individuales, en su agregado como capital*”).

Uno de los costos de la circulación, señala Marx, es el dinero. El crédito permite economizar dinero de tres modos: 1) reemplazando al dinero en gran parte de las transacciones de envergadura, 2) confiriéndole mayor velocidad a las metamorfosis de las mercancías y 3) acelerando la circulación de medio circulante, cualquiera que sea su forma. Todo lo anterior tiene un contenido fundamentalmente técnico, o sea, ligado a las prácticas bancarias imperantes.<sup>174</sup>

Además, el sistema crediticio afecta la velocidad de la reproducción, en general, y el grado en que cada empresa del sector industrial divide su capital, en todo momento, entre capital-dinero y capital productivo.<sup>175</sup>

### III. Compañías por acciones

De lo que se trata aquí, específicamente, es del efecto del sistema crediticio sobre el capital industrial, que estaba entonces (o sea, durante los años en que Marx escribía el manuscrito del Tercer Tomo de *El capital*) en manos de la gran *masa* de capitalistas privados.<sup>176</sup> Mas en 1856, en una medida favorecedora de los especuladores e intereses financieros, se aprueba en Inglaterra el Acta de Compañías por Acciones, que establece que, en adelante, todo capital adicional “levantado” mediante la emisión de acciones viene a ser parte alícuota,

---

*social, considerado en su totalidad, comprende no sólo la circulación del capital, sino también la circulación general de mercancías”).* El crédito afecta estas *formas* o momentos del capital de distintas maneras, confiriéndole, entre otras cosas, elasticidad. Además, influye sobre la relación entre unos capitalistas y otros. Marx Carlos, *El capital*, Tomo II, Parte III, Capítulo 18 (*La reproducción y circulación del capital social agregado*) [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1885-c2/ch18.htm>.

<sup>174</sup> Marx volverá sobre esto en el Capítulo 33 de la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*. Marx, Carlos, *El capital*. Tomo III, Capítulo 33 (*El medio de circulación en el sistema crediticio*) [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch33.htm>.

<sup>175</sup> Marx Carlos, *El capital*, Tomo II, Parte III, Capítulo 18 (*La reproducción y circulación del capital social agregado*) [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1885-c2/ch18.htm>.

<sup>176</sup> Las compañías por acciones modernas, es decir, de carácter propiamente capitalista, se generalizan a partir de mediados del siglo XIX. El *Acta de Inglesa Compañías por Acciones* de 1856 puede tomarse como punto de referencia del cambio en la organización de las empresas capitalistas. El análisis de Marx en este capítulo, sin embargo, está limitado a la industria. El efecto del desarrollo del sistema crediticio, como tal, sobre el capital que rinde-interés (incluyendo la formación de empresas crediticias por acciones), está contenido en los Capítulos 29 a 34 del Tercer Tomo de *El capital*. Estos últimos fueron los que Marx dejó menos acabados. Después de él, el único pensador marxista que ha entrado en el análisis del efecto del sistema crediticio sobre el capital que rinde interés, propiamente, ha sido Lenin.

legalmente hablando, del capital original, sin distinción de derechos.<sup>177</sup> Las compañías por acciones expresan, pues, una relación *específica* entre el sistema de crédito y los capitales individuales en la industria.<sup>178</sup> Sin embargo, esta “relación específica” no constituye una determinación económica esencial, sino una “superestructura” (el término es del propio Marx) que se *monta* sobre el circuito normal del capital-productivo.<sup>179</sup> Sus efectos inmediatos, no obstante, son múltiples.

(i) *Expansión de la escala de la producción.*

El primer efecto es el de hacer posible una expansión enorme de la escala de la producción y del tamaño de las empresas. Las operaciones del antiguo capitalista privado palidecen en comparación con la masa de capital —dinero, medios de producción y fuerza de trabajo— puesto en movimiento por las nuevas compañías por acciones. Además, ahora se logra la privatización de todo un número de proyectos gigantescos que hasta entonces sólo podía acometer el Estado.

(ii) *Socialización formal del capital industrial.*

El segundo efecto de las compañías por acciones es el de dar al capital la *forma* de capital social (*capital de individuos directamente asociados*), en contraste con el capital privado.<sup>180</sup> Las

---

<sup>177</sup> “Cualquier capital levantado mediante la creación de nuevas acciones debe ser considerado como parte del capital original, y debe estar sujeto a las mismas condiciones en todos los sentidos, ya sea en referencia a pagos, pérdida de las acciones o posposición de los pagos, o de otras maneras, como si hubiera sido parte del capital original”.

*Acta Inglesa de Compañías por Acciones.* 14 de julio de 1856, [En línea] [http://www.companieshouse.gov.uk/about/tableA/comm14July1856JointStockCoAct\\_P1.pdf](http://www.companieshouse.gov.uk/about/tableA/comm14July1856JointStockCoAct_P1.pdf). Obviamente, según se desarrolla la conexión entre el crédito y los capitales privados (en todas las esferas), el Estado interviene para ajustar el marco jurídico y legal a la realidad del proceso de acumulación de capital. En particular, el paso al dominio de los bancos (y no de los meros corredores de bolsa) supone un marco jurídico que privilegia ciertos tipos de deudas sobre otras. Las acciones —ellas mismas una forma de deuda de la empresa—, pasan a segundo plano frente a otras, como los bonos y las deudas garantizadas por “hipotecas” sobre las máquinas, edificios, etc. Esta elevación del sistema de crédito a una *superestructura* asfixiante es la base de los llamados “interlockings” que Lenin vendría a estudiar en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Para una comprensión de la dimensión jurídica de este proceso en el mundo contemporáneo, ver: Manning, Bayless & Hanks, James J. *El capital Legal*. Foundation Press, 1990.

<sup>178</sup> A Marx le interesan las compañías por acciones por el modo en que socavan *al capital en tanto que capital*, o sea, en tanto que relación históricamente determinada de explotación de la población trabajadora.

<sup>179</sup> Es un momento de la evolución del crédito en su conexión con el capital productivo.

<sup>180</sup> La forma básica del capital es la de un “capital privado en manos de un capitalista individual”.

diferentes actividades del capital adoptan, también, el carácter de tareas o acometidos sociales. Ello equivale, nos dice Marx, en una de las ideas más centrales de su pensamiento maduro, a la “abolición del capital como propiedad privada en el marco mismo de la producción capitalista”.<sup>181</sup>

Pero Marx insiste en que se trata exclusivamente de una *determinación formal* resultante de la conexión *externa* del capital industrial con la esfera de las finanzas.<sup>182</sup> Lo que pasa (y lo que, en realidad, da una cierta apariencia de complejidad a todo el asunto) es que esta

---

<sup>181</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 27 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

<sup>182</sup> Éste, dicho sea de paso, es el origen de la concepción leninista del capital financiero como una *superestructura* de opresión sobre el conjunto de la sociedad (incluyendo los capitalistas medianos y pequeños). Hay que puntualizar —y sobre esto volveremos más adelante— que, aunque el capital que rinde-interés tiene una existencia que precede por siglos al modo de producción capitalista, la *superestructura crediticia* de la que aquí hablamos sólo hace su aparición en una etapa avanzadísima de desarrollo del capitalismo; en particular, después de un grado considerable de generalización del sistema de maquinaria y de los modernos medios de transporte.

Estamos, hay que reconocerlo, frente a una visión compleja de la estructura lógica de *El Capital*, que nos obliga a pensar en dos niveles simultáneamente, sin colapsar el uno en el otro (como hace Bukharin con la relación entre el reparto del mundo por los grandes poderes y las leyes de acumulación del capital en la época de los monopolios). De un lado, tenemos los cambios tecnológicos que ponen la base *objetiva* de la transición al socialismo. Esto es lo que Lenin llama la socialización *real* del proceso de producción. Del otro lado, en la esfera de la circulación, está la conexión señalada entre el crédito y el movimiento del capital industrial. Esto último, impacta la *forma* general de organización del capital, tanto en términos de las relaciones entre unos capitalistas y otros, como en lo que concierne al lugar históricamente necesario (y ahora por primera vez superable) del capitalista individual en la dirección del proceso de trabajo; pero tiene que distinguirse de los cambios orgánicamente conectados a la tecnología. La causa inmediata de la eliminación del capitalista funcional, por ejemplo, es estrictamente el hecho de que la ganancia adopta la forma *pura* del interés.

Lo fundamental es que, una vez el capitalismo alcanza los niveles más avanzados de desarrollo de las fuerzas productivas, surgen, sobre esa base, nuevas determinaciones formales en cuanto a la organización general del capital. Se trata de formas que, como veremos, son necesarias para el despliegue pleno de las contradicciones del capital en su época madura —y, por tanto, para la transición al socialismo— pero negativas en carácter, es decir, completamente desechables al darse efectivamente el paso a un modo de producción superior. La paradoja a que apunta Marx —y que Lenin recogería luego— es que las mismas formas de organización que permiten el avance pleno del capital (planteado aquí el problema en el plano de la circulación), anuncian la transición *real* al socialismo. Recordemos el modo en que Lenin se burlaba, en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, de los que, prisioneros de las apariencias, confundían el sistema de “interlocking” de los bancos, con la socialización *real* de la economía, sin entender que, en realidad, se trataba, en estos, de un *absceso* insertado oportunistamente en un cuerpo sano (la socialización *real* de las fuerzas productivas de la sociedad, en tanto que conquista de la humanidad). “El crecimiento acelerado de un *absceso* doloroso en un cuerpo sano —aclaraba él— sólo puede causar que el primero reviente más rápido y, por tanto, que el cuerpo lo expulse”. Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 10 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch10.htm>.

*socialización formal* del capitalismo presupone otros fundamentos *materiales* que van más allá del sistema crediticio, y que la hacen posible. Concretamente, las nuevas formas de organización del capital, surgidas en Inglaterra a mediados del siglo XIX, se erigen sobre las transformaciones reales en el proceso de producción —la *socialización real* de las fuerzas productivas—, pues “el capital, en sí mismo, descansa sobre un modo social de producción y presupone una concentración social de los medios de producción”.<sup>183</sup> En ese sentido, el Capítulo 27 (y toda la Parte V) del Tercer Tomo de *El capital* debe leerse manteniendo en mente lo dicho por Marx en la Parte IV del Primer Tomo sobre las transformaciones reales del proceso capitalista de producción. Eso es precisamente lo que vendría a hacer Lenin, años después, en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, es decir, apuntar a las distinciones *formales* sin perder de vista la “esencia interior y la estructura interna de todo el proceso, ocultas tras la mera apariencia externa”.<sup>184</sup> De lo contrario, se cae en el error de Hilferding, Hobson, y otros, de creer que todo se debe, en última instancia, a maquinaciones de los grandes capitalistas y a la “política” del Estado.

### (iii) *Divorcio entre la propiedad y el uso del capital*

El tercer efecto de las compañías por acciones es transformar al capitalista que realmente funciona en el proceso de producción en un mero *manager*, o simple administrador del capital de otros, y al dueño del capital en un capitalista de dinero.

Lo anterior afecta tanto la forma del ingreso de la clase capitalista, como la base objetiva del fetichismo del capital. Con el desarrollo de las compañías por acciones, la ganancia en su totalidad es recibida por el dueño del capital, nos dice Marx, en la forma de interés, o sea, como “compensación por poseer capital, que ahora está enteramente divorciado de la función en el proceso efectivo de producción”.<sup>185</sup> Es decir, la ganancia aparece *por primera vez* como lo que en realidad es: “mera apropiación del trabajo excedente, como resultado de la transformación de los

---

<sup>183</sup> Marx, Carlos, *El capital*. Tomo II, Capítulo 27 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, Capítulo 9 (*Igualación de la tasa general de ganancia, Tasa promedio de ganancia, y transformación de los valores de las mercancías en precios de producción*), [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch09.htm>.

<sup>185</sup> “Así como esta función queda divorciada de la propiedad sobre el capital”. *Ibíd.* Capítulo 27 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

medios de producción en capital, o sea, de su enajenación *vis-a-vis* el productor real, de su antítesis como propiedad de otro frente a toda persona efectivamente activa en la producción, desde el administrador hasta la última persona que trabaja”.<sup>186</sup> El mismo factor que eleva al interés a ser la *forma más pura del fetichismo*, socava simultáneamente la base objetiva inmediata de ese fetichismo. Con ello crea la posibilidad real —es decir, fuera de la mera especulación filosófica abstracta— de una conciencia no alienada, entre la masa de la población, acerca de las leyes que rigen el sistema capitalista de producción. Es la vuelta, después de siglos y siglos de mistificación, a la coincidencia entre la imagen espontánea del mundo y el entendimiento cabal de la dialéctica. Ahí radica el verdadero sentido de la vieja frase de Marx: “No es la conciencia de los seres humanos la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia”.<sup>187</sup>

Pero las compañías por acciones no representan solamente el divorcio pleno entre la función y la propiedad del capital, sino también la completa separación del trabajo y la propiedad sobre los medios de producción y el trabajo excedente. Ello es el resultado del desarrollo *final* del capitalismo y constituye “una fase de *transición* necesaria para la reconversión del capital en propiedad de los productores (aunque en adelante no como la propiedad privada de productores

---

<sup>186</sup> *Ibidem*.

<sup>187</sup> Más que buscar el “fin el fetichismo” en la exégesis de libros, pensamos que el esfuerzo intelectual debe dirigirse a captar las instancias en que el propio movimiento del capital socava objetivamente las expresiones mistificadas de la explotación capitalista. Sobre esa base *real* es que hay que construir la teoría de la acción revolucionaria, pues ella sirve de soporte *inmediato* a la conciencia potencialmente revolucionaria de las masas. Hasta ahora hemos mencionado (en éste y en el trabajo anterior sobre la agricultura y el capital), al menos, cuatro instancias en que el desarrollo del propio modo de producción capitalista socava el fetichismo de la mercancía y del capital. El primero, estudiado por Mandel en *El capitalismo tardío*, concierne al efecto de la industrialización generalizada sobre el precio de las mercancías agrícolas. [Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*. Verso, 1978, Capítulo 12, pp. 381.] El segundo es el resultado del efecto de la ley particular de acumulación del capital en el campo, que envuelve un decrecimiento relativo y absoluto del capital variable frente al constante. [Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Parte VI, Capítulo 37 (*Introducción a la transformación de la sobreganancia en renta de la tierra*), En línea <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch37.htm>.]. El tercero lo menciona Lenin al refutar la tesis de que la moderna centralización bancaria significa, de alguna manera, la socialización real de la economía. [Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 2, En línea <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.]. El cuarto es el mencionado por Marx en el Capítulo 27 y que resulta de la manera en que las compañías por acciones afectan la forma del ingreso de la clase capitalista, haciendo que el interés domine sobre la ganancia. [Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 27, En línea <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.]

individuales, sino, más bien, como la propiedad de productores asociados, como propiedad directamente social).<sup>188</sup>

Resumiendo, las compañías por acciones significan la “abolición del modo capitalista de producción dentro del modo capitalista de producción mismo”. Pero se trata, con ellas, de una determinación meramente formal o, usando la expresión de Marx, de una contradicción que se *autodisuelve* (mera fase de transición); a diferencia de la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo en el proceso de producción, que no sólo se resuelve, sino que también se realiza, en la progresiva socialización *real* de las fuerzas productivas y condiciones de trabajo. Por lo tanto, la socialización formal que brota de la conexión moderna entre el crédito y la organización general de las empresas industriales —o sea, las compañías por acciones— no pone, de por sí, los fundamentos objetivos, absolutamente necesarios, de un nuevo y superior modo de producción. Su función histórica se limita a la de ser un factor *auxiliar* que abre paso al despliegue pleno de los antagonismos del régimen capitalista de propiedad.

Esto último, por dos razones. De un lado, porque conduce al divorcio pleno entre el uso y la propiedad del capital. Del otro, porque remueve el capitalista individual del papel de dirección de las operaciones en el taller. Alcanzado un nivel elevado en el desarrollo de estos dos momentos, la determinación formal que representan las compañías por acciones no cumple función alguna en un nuevo modo de producción y es, por tanto, desechable. Es más, de acuerdo con Marx, se trata de una determinación formal que tiene, *en sí*, el germen que podría llevarla (como efectivamente sucedió) a convertirse en un factor *opresivo* y *parasitario* en la misma producción capitalista: “Es la abolición del modo capitalista de producción dentro del modo de producción capitalista mismo y, por tanto, una contradicción que se autodisuelve, que *prima facie* representa una mera fase de transición a una nueva forma de producción. Se manifiesta ella misma como una contradicción en sus efectos. Establece un monopolio en *ciertas* esferas y, de ese modo, requiere la intervención del Estado. Reproduce una nueva *aristocracia financiera*, una nueva variedad de *parásitos* en la forma de promotores, especuladores y simplemente directores nominales; es todo un sistema de estafa y trampa por medio de las promociones corporativas, la

---

<sup>188</sup> *Ibidem*. En lo que toca al significado histórico para el taller o fábrica capitalista moderna, las compañías por acciones, nos dice Marx, representan también “una transición” hacia la conversión de todas las funciones en el proceso de reproducción, que todavía permanece atado con la propiedad capitalista, en meras funciones de los productores asociados, en funciones sociales”. *Ibidem*.



emisión de acciones y la especulación con valores. Es la producción privada sin el control de la propiedad privada”.<sup>189</sup> ¡Esto lo dice Marx en 1865! Lenin estudiará el mismo fenómeno en la época del imperialismo, cuando toda “posposición de la remoción del absceso” pone en riesgo la salud de todo el cuerpo, o sea, el rescate por la sociedad de las fuerzas productivas conquistadas por el esfuerzo de la inmensa mayoría.<sup>190</sup>

(iv) *Control del capital y trabajo ajenos por medio del crédito.*

Las compañías por acciones representan, ante todo, la abolición de la industria capitalista privada, sobre la base del sistema capitalista de producción mismo. En la medida en que crecen e invaden nuevas esferas de producción, destruyen la industria privada. Pero el crédito, en su conexión moderna con la industria, tiene otro efecto más sórdido: ofrece al capitalista individual el control absoluto, *dentro de ciertos límites*, sobre el capital y la propiedad de otros y, de ese modo, sobre el trabajo social.<sup>191</sup> Este control sobre lo ajeno, se erige en una “superestructura”

---

<sup>189</sup> *Ibidem*. Aquí está planteado, por el camino lógico, el punto de partida de la teoría leninista del imperialismo: los monopolios. Ya vimos que, en el Capítulo 2 de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Lenin mantiene firme la distinción entre la socialización *real* del proceso capitalista de producción y la socialización *formal*, ligada esta última al capital bancario. Esta conexión o relación —aunque ya marcada por una cierta tendencia del crédito a dominar la industria— no ha puesto fin aún en 1865 al predominio del capital *en general* (o sea, al capital en sus distintas formas). Es Federico Engels, en nuestra opinión, el que vendría propiamente a estudiar el largo período de transición del capitalismo de libre competencia al imperialismo, caracterizado, precisamente, por el avance creciente del poderío del capital crediticio.

<sup>190</sup> Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 2 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.

<sup>191</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 27 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>. Marx, obviamente, se expresa aquí con mucha cautela en cuanto al significado en 1865 del fenómeno de las compañías por acciones para las relaciones entre unos capitalistas y otros. Pero esta cautela tiene sus razones. Como indicamos, él escribe sobre la conexión entre el sistema crediticio y la industria en una etapa en que el primero no tiene aún la fuerza de dominar a los capitales privados. Es la llamada etapa del capitalismo de libre competencia, en que los monopolios apenas comienzan a desarrollarse en *ciertas esferas*. No obstante, Marx no dejó por eso de expresarse acerca del carácter tendencialmente parasitario de la banca en el capitalismo que él conoció. Así, mucho antes de que Hobson empleara el concepto de “parasitismo” para referirse al capital financiero (Parte V, Capítulo 4 de *El imperialismo: Un estudio*), Marx nos dice en el Capítulo 33 del Tercer Tomo: “El sistema crediticio, que tiene su foco en los llamados bancos nacionales y en los grandes prestamistas de dinero y en los usureros que los rodean, constituye una enorme centralización, y da a esta clase de *parásitos* un poder fabuloso, no sólo para *periódicamente* saquear a los capitalistas industriales, sino también para *interferir* con la producción real de la manera más dañina —y esta ganga no sabe nada y no tiene nada que ver con la producción. Las Actas de 1844 y 1845 son prueba del creciente poder de estos bandidos, que son acompañados por los financieros y corredores de acciones”. [*Ibid.*, Capítulo 33 (*El medio de circulación en el sistema crediticio*), [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch33.htm>.] Nótese, de paso, que Marx habla en 1865 de la capacidad que ya tiene la banca para actuar saqueando *periódicamente* a los capitalistas industriales. O sea, el capital



montada sobre el circuito del capital productivo: “El capital mismo que una persona posee, o en la opinión pública se supone que posea, deviene *puramente* una base para la superestructura del crédito”.<sup>192</sup> El resultado es la especulación desenfrenada con la propiedad social.<sup>193</sup>

Marx retoma ahora la noción hegeliana de que todos los conceptos son *transiciones*, no imágenes fijas, subsistentes por sí mismas. Ello no es sino la expresión, en el lenguaje del materialismo dialéctico, de que el mundo de lo real y objetivo se encuentra perennemente en transición de un nivel de organización a otro. Más aquí de lo que se trata, según Marx, es de un modo de producción que espoleado por el crédito, ha llegado a su punto de *partida final*, es decir, ya ha realizado su misión histórica de poner la producción social (y con ello, la base de un régimen superior). Todos los conceptos aprendidos tienen que actualizarse, adecuándolos a esta nueva realidad de la transición en que se encuentra el modo capitalista de producción. Una razón adicional para no aferrarse a la repetición de fórmulas abstractas es que el crédito —el mismo factor que agujonea el crecimiento de la escala de la producción y el tamaño de las empresas industriales— imprime a la transición la falsa apariencia de ser el reino de las arbitrariedades y operaciones aventureras de los especuladores y financieros. No habría, entonces, como tal, una ley o conexión fundamental para expresarla. Para la concepción marxista, o sea, científica, lo esencial es que la transición inevitable a un modo de producción superior es un proceso

---

financiero no estaba todavía en condiciones de dominar plenamente al capital industrial. Lenin llama al capitalismo de libre competencia la época del dominio del capital *en general*. El imperialismo es la época de dominación del capital financiero. [Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 2, En línea, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.] Entre una y otra época media una etapa de transición, que va desde aproximadamente la crisis de 1873 hasta el boom de finales del siglo XIX y la crisis de 1900-1903. Engels completa el trabajo necesario para publicar el Tercer Tomo de *El capital* en 1894.

Por otro lado, la cita de Marx tiene un cierto eco de los comentarios de Hegel en la *Doctrina del concepto* acerca de la *práctica* humana, en que esta última se traduce en determinadas conquistas objetivas para la humanidad, en este caso, la industria. Marx parece apuntar a la necesidad proteger las conquistas tecnológicas de la industria, ayudando en la medida de lo posible a la revolución socialista.

<sup>192</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 27, En línea <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

<sup>193</sup> Vemos aquí, de nuevo, los límites históricos en que Marx analizó el tema del control y opresión de la industria por los bancos. Como ejemplo de la superestructura del crédito —o sea, del control por algunos capitalistas individuales sobre el capital social— Marx toma el *comercio al por mayor*, a través del cual pasa la mayor parte del producto social. La conexión es aún sumamente indirecta. *Ibidem*.

objetivamente determinado que, muy a pesar de las apariencias creadas por la superestructura del crédito, se abre paso a través del despliegue pleno de las contradicciones del capitalismo.<sup>194</sup>

(v) *El crédito y las crisis.*

Marx culmina el Capítulo 27 con lo que él mismo llama “algunos comentarios específicos de naturaleza económica”.<sup>195</sup> Son dos párrafos en que él discute la conexión dialéctica entre el crédito, las crisis y la transición al socialismo.<sup>196</sup> Están redactados en un nivel abstracción

---

<sup>194</sup> “Las nociones que tenían algún significado en una etapa de menor desarrollo de la producción capitalista devienen en gran medida inservibles. Ambos, el éxito y el fracaso llevan ahora a la centralización del capital y, por tanto, a la expropiación en una escala enorme. La expropiación se extiende aquí desde el nivel de los productores directos al de los pequeños y medianos capitalistas mismos. Es el punto de *despedida* del modo de producción capitalista. Su logro es el alcanzar esta producción (social). En última instancia, aspira a la expropiación de los medios de producción de todos los individuos. Con el desarrollo de la producción social, los medios de producción dejan de ser medios de la producción privada y, en adelante, sólo pueden ser medios de producción en manos de los productores asociados, es decir, propiedad social de estos últimos, tanto como ya son sus productos sociales. Sin embargo, esta expropiación aparece dentro del sistema capitalista en una forma contradictoria, como apropiación de la propiedad social por unos pocos, pues el crédito, además, da a estos pocos, el aspecto de puros aventureros. Dado que la propiedad existe aquí en la forma de acciones, su movimiento y transferencia devienen puramente el resultado de ‘juegos’ en el mercado de valores, donde el tiburón grande se traga al pez pequeño y los lobos a las ovejas. En las compañías por acciones hay un antagonismo en contra de la *forma anterior*, en que los medios sociales de producción aparecían como propiedad privada; pero la conversión a la *forma de las acciones* permanece atrapada en las redes del capitalismo; por tanto, en lugar de superar la antítesis entre el carácter de la riqueza como riqueza social y como riqueza privada, las compañías por acciones meramente desarrollan la antítesis en una *nueva forma*”. *Ibidem.*

Esta forma —la superestructura crediticia— es necesaria para el desarrollo pleno de las contradicciones de la producción capitalista. En ese sentido, forma parte de la transición. Pero no constituye un elemento objetivo salvable con miras construir una nueva sociedad, como sí lo son las fuerzas productivas materiales (socializadas), que se desarrollan sobre la base del sistema de maquinaria. Lenin demostraría años después que, alcanzada la etapa de senilidad del régimen capitalista de producción, esta forma de conexión del crédito con el capital financiero se deforma y adquiere un contenido absolutamente negativo. Deviene un absceso que amenaza con tragarse la parte sana del organismo.

Lo anterior queda meridianamente claro en el siguiente comentario que Marx hace comparando las compañías capitalistas por acciones y las sociedades cooperativas de los trabajadores: “Las compañías capitalistas por acciones, tanto como las fábricas cooperativistas, deben ser consideradas como formas de transición del modo de producción capitalista al asociado, con la única distinción de que el antagonismo se resuelve *negativamente* en la primera y *positivamente* en la segunda”. *Ibidem.*

<sup>195</sup> *Ibidem.*

<sup>196</sup> Ya Marx había discutido el tema de las crisis en un nivel más concreto en el capítulo titulado *Exposición de las contradicciones internas de la ley*. Marx, Carlos, *El capital*, Capítulo 15 Tomo III, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch15.htm>.

muy parecido al de los *Grundrisse*.<sup>197</sup> Vale la pena citarlos en su totalidad, no sólo por lo importantes que son, sino porque muestran también la certeza de Engels en colocarlos como momento final del análisis del lugar del crédito en la producción capitalista.

“El sistema de crédito se presenta como la principal palanca de la sobreproducción y la sobreespeculación en el *comercio* porque el proceso de reproducción, que es elástico por naturaleza, es forzado aquí a sus límites extremos, y es forzado de esa manera porque una parte considerable del capital es empleado por personas distintas a los dueños y, por consiguiente, por personas que hacen las cosas de modo diferente a los dueños (que pesan las limitaciones de sus capitales privados, en la medida en que los administran ellos mismos). Esto simplemente demuestra que la autoexpansión, basada en la naturaleza contradictoria de la producción capitalista, permite un desarrollo real y libre sólo hasta cierto punto, de manera que constituye un obstáculo inmanente y una barrera a la producción (constantemente superados por el crédito). De ahí que el sistema crediticio acelere el desarrollo material y el establecimiento del mercado mundial. La misión histórica del sistema capitalista de producción consiste en llevar, hasta un cierto grado de perfección, los fundamentos de un nuevo modo de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera las erupciones violentas de esta contradicción —las crisis— y, por este medio, los elementos de desintegración del viejo modo de producción [...] Las dos características inmanentes del sistema crediticio son, de un lado, el desarrollar el incentivo de la producción capitalista, el enriquecimiento mediante la explotación del trabajo de otros, a las formas más puras de ‘juegos’ y estafas, y el reducir, más y más, el número de los pocos que explotan la riqueza social; del otro lado, en constituir la forma de transición a un nuevo modo de producción”.<sup>198</sup> Éste es un tema que también Lenin toca en *El imperialismo: fase superior del capitalismo*.

---

<sup>197</sup> Marx estudia la relación entre el sistema de crédito y las crisis, de forma más concreta, en el Capítulo 33 del tercer Tomo de *El capital*. Al tratarse de un elemento de la *superestructura* ello obliga a considerar la relación entre el mercado de dinero y el Estado.

<sup>198</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 27, En línea <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

## B. Engels y la transición al imperialismo, 1865-1895

Engels fue considerablemente humilde en la valoración de su aportación al editar (y ampliar) el tercer Tomo de *El capital*.<sup>199</sup> Una lectura cuidadosa del tomo, sin embargo, apunta a que este texto sólo podía ser “organizado” por una persona que tuviera un entendimiento profundo tanto de la economía capitalista en general como de la estructura lógica del pensamiento maduro de Marx. No puede calificarse el asunto de otro modo, especialmente por el hecho de que los manuscritos de Marx presentaban serias dificultades de edición.<sup>200</sup> Engels hizo con ellos lo que solamente Engels podía hacer.

Como ya se indicó, los comentarios de Engels, en cuanto al tema del crédito y la transición al comunismo, aparecen en dos lugares del Tercer Tomo: entre corchetes en el cuerpo mismo del Capítulo 27 y en la sección titulada *Suplemento*. Nos parece que deben ser considerados por separado, por razones tanto de cronología como de lógica. Las primeras notas (o sea, las del Capítulo 27) fueron escritas a medio camino (o algo más) de la edición del libro. Obviamente, no sabemos la fecha exacta.<sup>201</sup> Pero, por su contenido limitado, es justo decir que

---

<sup>199</sup> “El Tercer Tomo de *El capital* está recibiendo muchas y variadas interpretaciones desde que ha estado sometido al juicio del público. No podía esperarse de otro modo. Al publicarlo, lo que más me interesaba era producir un texto tan auténtico como fuera posible, demostrar los nuevos resultados obtenidos por Marx en la propias palabras de Marx (tanto como fuera posible), intervenir solamente allí donde fuera absolutamente inevitable e, incluso entonces, dejar al lector sin dudas en cuanto a quién estaba hablándole. Esto ha sido criticado con desprecio. Se ha dicho asimismo que yo debía haber convertido el material que tenía disponible en un libro sistemáticamente escrito, *en faire un livre*, como dicen los franceses; en otras palabras, sacrificar la autenticidad del texto a la conveniencia del lector. Pero no fue así que entendí mi tarea. Carecía de justificación alguna para este tipo de revisión. Una persona como Marx tiene todo el derecho de ser oído en sus propios términos, pasar sus descubrimientos científicos a la posteridad en la completa genuinidad de su propia presentación. Más aún, yo no tenía el deseo de infringir —como así habría sucedido— sobre el legado de una persona tan preeminente; ello habría significado para mí una violación de fe. Para la gente que no puede o no quiere leer, para quienes, incluso en relación al Primer Tomo, dedicaron más esfuerzo a interpretarlo incorrectamente que el que era necesario para entenderlo correctamente —para esa gente es completamente inútil que uno se exprese abiertamente en modo alguno. Pero para aquellos interesados en un verdadero entendimiento, el texto original era precisamente la cosa más importante; para ellos mi rescritura habría tenido a lo sumo el valor de un comentario y, lo que es más, de un comentario sobre algo inaccesible y sin publicar. El texto original habría sido calificado como la primera controversia y, a la segunda o tercera disputa, la publicación *in extenso* habría sido inevitable”. Engels, Federico. *Suplemento al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#intro>.

<sup>200</sup> Engels describe la condición de los manuscritos como un material que contiene “muchas cosas nuevas bosquejadas a la carrera y de manera incompleta”. Engels, Federico. *Suplemento al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#intro>.

<sup>201</sup> Engels publica el Segundo Tomo en 1885. Entre ese año y 1894 trabaja en la edición del Tercer Tomo.

fueron desarrolladas en un momento en que Engels no tenía una visión completa del Tercer Tomo, particularmente en lo que toca al efecto del sistema crediticio sobre el capital que rinde interés. El segundo grupo de comentarios, es decir, los que componen casi la mitad del *Suplemento*, fueron redactados después de salir el libro a la luz pública en 1894. Engels buscaba, en gran medida, dar respuesta a los críticos de Marx. Por su contenido, reflejan un pensamiento más maduro y lógicamente sólido, así como un mejor entendimiento de la estructura lógica de *El capital*. También amplían sustantivamente lo dicho por Marx. A continuación, presentamos ambos grupos de notas con arreglo al tema principal que discuten.

### I. Monopolización de la gran industria

Las notas al Capítulo 27, como es de esperarse, tratan únicamente el tema de la relación entre el desarrollo del sistema crediticio y los capitales industriales privados. El señalamiento principal de Engels es en el sentido de que, desde el momento original en que Marx escribió la porción del manuscrito correspondiente a este capítulo, “se han desarrollado nuevas *formas* de empresas industriales”.<sup>202</sup> Éstas representan la segunda o tercera etapa de las compañías por acciones.

Lo anterior, según Engels, tiene dos resultados que se contradicen. Por un lado, permite un aumento gigantesco de la producción en todas las esferas de la gran industria (hierro, etc.). Por el otro, agiganta la disparidad entre la aceleradísima tasa de crecimiento de la producción y la lentitud del avance de la demanda. La resultante —o suma combinada de ambas cosas— es la maduración de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista y la “bancarrota” de la competencia: “Los resultados son los siguientes: sobreproducción crónica y general; caída de los precios y reducción, e incluso desaparición, de las ganancias; en fin, la vieja y cacareada competencia ha llegado a su fin y debe anunciar, ella misma, su obvia y escandalosa bancarrota”.<sup>203</sup>

El próximo comentario de Engels es en el sentido de que, mientras en efecto él trabaja en la edición del Tercer Tomo, la “bancarrota” de la competencia progresa aceleradamente en todos los países capitalistas (Inglaterra, Estados Unidos, Europa Continental, etc.). Esto ocurre

---

<sup>202</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tercer Tomo Capítulo 27 (Nota de Engels), [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

<sup>203</sup> *Ibidem*.

inicialmente a través de la formación, en *ciertas* ramas industriales, de asociaciones o convenios entre los principales intereses capitalistas. Es el fenómeno del cártel, que persigue reglamentar la producción, las ventas y los precios de los productos de la gran industria. Ocasionalmente, surgen también asociaciones de presencia internacional.

Pero esta forma de organización de las industrias —basada en el convenio o cártel— no impide que enseguida se *restaure* la competencia. Es así, nos dice Engels, que surgen los modernos trusts. En ellos, se da la concentración de toda la producción de una rama en una gigantesca compañía por acciones bajo un manager único. Mas los trusts, que tienen su comienzo en Estados Unidos y se copian por todas partes en Europa, sólo son viables allí donde hay una elevada escala de producción, o sea, en la gran industria. El resultado es el reemplazo de la competencia por el monopolio en *algunas* ramas.<sup>204</sup> Con ello, se prepara, “de la manera más gratificante, el camino para la futura expropiación por toda la sociedad, por la nación”.<sup>205</sup>

¿Qué falta en este análisis? Precisamente, la distinción entre el *contenido* del proceso de socialización y la *forma* que lo hace posible. Engels no ha conectado todavía el avance de las fuerzas productivas modernas con el efecto del crédito sobre los capitales industriales privados. Más significativo aún: no ha hecho esa conexión en lo que toca a todas las esferas de inversión del capital (industria, comercio, banca, agricultura, etc.). Por eso, por no entender aún que la transición al comunismo exige *formalmente* de un desarrollo avanzadísimo y generalizado del sistema crediticio, Engels culmina sus comentarios con una visión bastante mecánica del paso al comunismo.<sup>206</sup> Todo está listo en las factorías para que la sociedad intervenga. Pero la visión de Marx —luego recogida por Lenin— es que la transición al comunismo, en el sentido económico, es un proceso *objetivo* que avanza a dos niveles: la socialización *real* del proceso de producción y la socialización *formal* de todas las empresas y ramas de actividad económica. De nuevo, retomemos la cita de Marx: las formas avanzadas de conexión del crédito con la industria anuncian el inicio del paso al comunismo. Es decir, son determinaciones *formales* que hacen

---

<sup>204</sup> *Ibidem.*

<sup>205</sup> *Ibidem.*

<sup>206</sup> La razón de esta visión todavía simple de Engels, es el hecho de que él no ha estudiado aún los Capítulos 28 al 36 del Tercer Tomo de *El capital*, en los que Marx esboza el estudio del desarrollo del sistema crediticio sobre todas las esferas de la economía capitalista y, en particular sobre el capital que rinde interés.

posible —o si se quiere, ayudan a que adquieran materialidad— las transformaciones *esenciales* del proceso capitalista de producción (y con ello la transición al socialismo). Por tanto, son formas necesarias y tienen que estudiarse científicamente.<sup>207</sup> En eso tiene absoluta razón Ernest Mandel cuando señala que muchos críticos (y seguidores) de Marx se olvidan de que el objeto de estudio del Tercer Tomo es *la economía capitalista en su totalidad*.<sup>208</sup> Con este libro, nos hemos movido fuera de los niveles relativamente abstractos del Primer y Segundo Tomo, al plano donde el sistema opera de manera *concreta*, como unidad de esencia y apariencia, de forma y contenido. Pero su movimiento no es sino la transición a un modo de producción superior. Demás está decir, que Lenin, por su conocimiento del Tercer Tomo de *El capital*, se percató enseguida de esto, es decir, de que no hay que olvidarse de la *forma* de la transición.<sup>209</sup>

---

<sup>207</sup> De nuevo, es preocupante la condición actual de pobreza del análisis marxista de la evolución del sistema crediticio en los principales países capitalistas. Casi todo el esfuerzo, por no decir todo, se circunscribe a la denuncia *moralista* del capital financiero, efectivamente cayendo en el error de Kautsky de desconectar lo político y lo económico. De lo que se trataría, primeramente, es de analizar la conexión entre las formas actuales de dominación del capital financiero y el tránsito al socialismo. Eso, creemos, es lo que haría Lenin.

Ahora bien, para ser enteramente francos, creemos que el estudio marxista del moderno sistema crediticio (y de sus efectos sobre las distintas formas del capital) es de una complejidad enorme. No podemos aquí resolver el asunto con meras citas de Marx, simplemente, porque se trata del material menos trabajado del Tercer Tomo. Tampoco se puede seguir un camino principal o exclusivamente lógico, pues, las determinaciones particulares de esta esfera obligan como ninguna otra a considerar el papel activo del Estado en la conformación del mercado de capitales. (Aquí ocurre como en la agricultura, donde la conexión entre lo histórico y lo dialéctico, metodológicamente hablando, no puede suponerse de antemano, digamos, con una fórmula simple de “elevarse de lo abstracto a lo concreto”). En los pasajes que tenemos, por ejemplo en el Capítulo 33 del Tercer Tomo, Marx procede por el camino de “elevarse de lo concreto a lo abstracto”, siguiendo en detalle el efecto de la legislación bancaria inglesa sobre la circulación del capital-dinero. Pero queda aún mucho trabajo por hacer.

<sup>208</sup> Mandel, Ernest. *Introducción al Tercer Tomo de El capital*. Pelicano, 1981, p. 9.

<sup>209</sup> Nos referimos a las formas *económicas* que desarrolla el capital en el proceso de transición al socialismo y que son, por ello, desechables. El tema de las formas *políticas* necesarias de la transición al socialismo lo vendrá a tratar Lenin, inmediatamente después de la publicación de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, en lo que se conoce como *El cuaderno azul*. [Rodríguez Cruz, Rafael. *El cuaderno azul de Lenin*. [Rebelión](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=28172), 14 de marzo de 2006, En línea, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=28172>]. Pero allí se trata exclusivamente de un análisis teórico, adelantándose un poco al curso de los eventos. Luego, lo retoma de manera concreta al hablar de los soviets entre abril y octubre de 1917. [Lenin, Vladimir Ilyich. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*. 28 de mayo de 1917, En línea <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/tasks/index.htm>]. Finalmente, entre agosto y septiembre de 1917, Lenin edita y amplía el contenido del *cuaderno azul* en lo que hoy se conoce como *El estado la Revolución*, que sale a la luz pública en 1918.

## II. Socialización formal de todas las esferas económicas.

Engels dedica el *Suplemento* a la consideración de dos temas o *conexiones*: 1) la ley del valor y la nivelación de la tasa de ganancia y 2) el mercado de valores y el crédito. Esto no es de extrañar. Se trata precisamente de las dos cuestiones económicas que más atañen al sistema capitalista como una *totalidad*.<sup>210</sup> Lo que nos interesa aquí, por supuesto, es el análisis de la segunda cuestión.<sup>211</sup>

Engels comienza aquí la exposición de manera parecida a sus acotaciones al Capítulo 27: señalando los cambios ocurridos en las formas de organización de las empresas capitalistas entre 1865 y 1895. Pero el enfoque general es ahora diferente. En particular, no queda restringido a los capitales industriales privados. El sistema crediticio se va proyectando *él mismo* como una fuerza de impacto general, que extiende sus tentáculos a todas las esferas económicas, independientemente de la desigualdad en niveles de desarrollo tecnológico. El mercado de valores, se convierte con ello, en el *representante más prominente de la producción capitalista misma*: “La posición de la bolsa de valores en la producción capitalista quedó, en general, aclarada en el Tomo III, Parte V, Capítulo 27. Pero desde 1865, cuando el libro fue escrito, han ocurrido cambios que asignan hoy al mercado de valores un papel considerablemente aumentado y continuamente en crecimiento y que, según éste se desarrolla, tienden a concentrar toda la producción, tanto industrial como agrícola, y todo el comercio, los medios de comunicación y las funciones de intercambio, en manos de los corredores de acciones, de manera que el mercado de valores se convierte en el *representante más prominente de la producción capitalista misma*”.<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> Como ya vimos, Marx pensaba que el paso del análisis del capital, como tal, a la propiedad territorial obligaba a la consideración cuidadosa del *factor histórico*. La comprensión de las leyes generales de la producción capitalista, entonces, puede dispensar aquí del análisis de la renta de la tierra. Ver: Rodríguez Cruz, Rafael, *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916 (Agricultura y capital)*, Capítulo 3, Rebelión, [En línea] <http://www.rebellion.org/docs/122253.pdf>.

<sup>211</sup> La primera cuestión ha sido ampliamente discutida por Ernest Mandel en su *Introducción* al tercer Tomo de *El capital*. Mandel, Ernest. *Introducción al Tercer Tomo de El capital*. Pelicano, 1981, pp. 13-29. Dicho sea de paso, Engels dice abiertamente que sus comentarios en el *Suplemento* representan “ampliaciones importantes al texto, con miras a ajustarlo a las condiciones de 1895”. Engels, Federico. *Suplemento al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#intro>. Creemos que está en lo correcto.

<sup>212</sup> *Ibidem*.



Este nuevo enfoque, mucho más universal en carácter, le permite a Engels elaborar una periodización exacta del desarrollo de la relación entre el crédito y las formas de organización del capital, en todas sus modalidades. Engels ha acabado la edición del Tercer Tomo de *El capital* y ahora entiende a cabalidad hacia adónde se dirigía Marx, en términos del estudio de las aspiraciones hegemónicas del capital financiero —reveladas sólo de manera *implícita y latente* en 1865.<sup>213</sup> La idea central es que el mercado de valores y, por tanto, las compañías por acciones que le sirven de base, expresan una relación específica entre el sistema crediticio y los capitales privados. Constituyen, para usar una expresión hegeliana, momentos del desarrollo de lo que, con el tiempo, vendría a ser el moderno capital financiero y su dominio sobre toda la sociedad.

Así, en el *Suplemento*, Engels nos habla de dos etapas en la evolución de las *formas* de organización empresarial bajo la influencia del sistema crediticio. La primera corresponde al momento en que Marx redacta *El capital*.<sup>214</sup> El mercado de valores es entonces un elemento *secundario* en el sistema capitalista.<sup>215</sup> Por ejemplo, la mayor parte de las transacciones con “valores” está constituida por bonos del gobierno; además, el monto total es pequeño. Los bancos organizados por acciones son muy comunes en Estados Unidos y Europa Continental, pero no así en Inglaterra. Igualmente, ponen en circulación una masa poco significativa de capital-dinero. Las acciones en ferrocarriles, que luego vendrían a jugar un papel tan central, son todavía débiles. Finalmente, de los establecimientos directamente productivos, solamente una minoría tiene la forma de compañías por acciones. Por todo lo anterior, en 1865 la bolsa de valores sólo podía caracterizarse como “un lugar donde los capitalistas privados se arrebatan unos a otros los capitales individualmente acumulados”.<sup>216</sup>

---

<sup>213</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tercer Tomo Capítulo 27, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm>.

<sup>214</sup> Marx escribe el manuscrito del Tercer Tomo de *El capital* entre 1863 y 1883. Engels se refiere al año 1865 como “el momento en que Marx escribe este libro”. Nos parece que la única interpretación razonable es que Engels se está refiriendo a la fecha de redacción de la Parte V y, en particular, del Capítulo 27. El Cuarto Tomo, o sea, las *Teorías de la Plusvalía*, confirman que el tema del capital que rinde interés fue estudiado cuidadosamente por Marx entre 1861 y 1863.

<sup>215</sup> Engels, Federico. *Suplemento al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#intro>.

<sup>216</sup> *Ibidem*.

La segunda etapa comienza con la crisis de 1866. A partir de ese año, según Engels, la acumulación procede con una rapidez cada vez mayor. Pero los requisitos de la expansión de la producción sobrepasan lo acumulado por los capitales individuales. Con el avance de la reproducción ampliada del capital, aumenta el número de *rentistas* y la masa flotante de capital-dinero en busca de ganancias (en la forma de interés). El Estado interviene entonces para facilitar la inversión de esta masa gigantesca de capital, mediante la creación de nuevas formas de compañías capitalistas de responsabilidad limitada. Lo que resulta, al final, es la *universalización* de las compañías por acciones como forma de organización de las empresas. Tras de ello, por supuesto, se esconde el progresivo control de todos los capitales por el capital crediticio. Estamos en la época de *juventud briosa* del capital financiero moderno, que luego vendría a ser la forma dominante e impregnaría de su naturaleza parasitaria al conjunto de la economía capitalista de los países desarrollados.<sup>217</sup>

Engels procede ahora a un análisis concreto de la evolución de las formas empresariales en las distintas ramas y sectores de producción.

a) Capital directamente productivo. La conversión progresiva de todas las ramas industriales a la *forma* de compañías por acciones comienza por la producción de hierro. Aquí, como en el caso de la minas, es cuestión del tamaño de la operaciones y de la masa de capital-dinero requerido para las distintas actividades. Los capitales privados no dan a basto y se hacen absolutamente necesarias las compañías por acciones. Al hierro, le siguen la industria química y la producción de maquinaria, sectores en que la acumulación se da acompañada también de una creciente composición del capital. Pero lo mismo ocurre, con el pasar del tiempo, en otros sectores industriales livianos, como la ropa y las telas. De todos ellos se va apoderando la organización del capital por acciones, o sea, el sistema crediticio. Finalmente, surgen los *trusts*, que crean empresas ciclópeas bajo una administración indivisa.

b) Comercio. Esto incluye, tanto las ventas al detal como al por mayor. El análisis de Engels se concentra en los principales capitales comerciales ingleses, a los que identifica por nombre (*Leafs, Parsons, Morleys, Morrison, Dillon*). El resultado es el mismo que en la industria: la conversión de todas las empresas comerciales de envergadura en compañías por

---

<sup>217</sup> Hobson, J. A. *El imperialismo: Un estudio*. Parte I, Capítulo 4 (*El parasitismo económico del imperialismo*) [En línea] <http://www.marxists.org/archive/hobson/1902/imperialism/pt1ch4.htm>.

acciones, o sea, el establecimiento progresivo del dominio del crédito sobre el capital comercial (socialización formal).

c) Banca. Entre 1865 y 1895 aparece un número tremendamente grande de nuevos bancos organizados por acciones. Además, se opera la transformación de las antiguas empresas prestamistas (privadas) en compañías limitadas. El dominio del gran capital crediticio se extiende sobre las actividades bancarias en general. Es lo que Marx llama en el Capítulo 33 del Tercer Tomo, una *tremenda centralización*.<sup>218</sup> El papel del Estado es aquí decisivo.<sup>219</sup>

d) Agricultura. En este caso, los bancos por acciones, enormemente expandidos, vienen a controlar todo el proceso mediante el sistema de hipotecas. Se trata del modo en que las nuevas formas de organización empresarial extienden su influencia y dominio incluso sobre las ramas y sectores más atrasados. Además, incorporan a la tierra, algo que de por sí no tiene valor, al torbellino de las modernas operaciones especulativas: “Con el sistema de acciones, la propiedad sobre la tierra es transferida al mercado de valores, particularmente cuando las granjas caen bajo las garras del crédito [...] Si esto continúa, puede contemplarse el día en que toda la tierra de Inglaterra y Francia esté también en manos de la bolsa de valores”.<sup>220</sup>

e) Inversiones en el exterior. Éstas, nos dice Engels, ocurren cada vez más a través de empresas por acciones (por ejemplo, la inversión en ferrocarriles en América del Norte y del Sur). La exportación de capitales se convierte en una gran empresa “social” de los accionistas y del mercado de valores.

f) Colonialismo. Entre 1866 y 1895 la política de colonización de los principales países capitalistas cae bajo el control de la bolsa y, por tanto, del capital crediticio moderno: “Hoy la colonización es puramente una operación *subsidiaria* de la bolsa de valores, en cuyo interés los poderes europeos, apenas hace unos años, *dividieron* a África y los franceses conquistaron a

---

<sup>218</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 33 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch33.htm>.

<sup>219</sup> *Ibid.*, Capítulo 34 (*El principio monetario y la legislación bancaria de 1844*), [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch34.htm>.

<sup>220</sup> Engels, Federico. *Suplemento al Tercer Tomo de El capital*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/supp.htm#intro>.

Túnez y Tonkin. África fue otorgada entonces en *arriendo* a ciertas compañías (por ejemplo, Nigeria, África del Sur y las regiones del Suroeste y del Oeste controladas por los alemanes) y Mashonaland y Natal fueron tomadas por Rhodes para la bolsa de valores”.<sup>221</sup> Sobra decir que aquí está *puesto*, en un lenguaje clarividente, el puente teórico y lógico, ya mencionado, entre la obra madura de Marx y *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*.

Expresada de la manera más sucinta, la periodización de las “grandes épocas” del capitalismo que nos permite el análisis de Engels, es la siguiente. Primero, los años en que Marx redacta el manuscrito del Tercer Tomo de *El capital* (en particular la Parte V), *circa* 1865. Las compañías por acciones —en tanto que relación específica, históricamente determinada, entre el capital crediticio y los capitalistas privados— están en su *infancia*. El mercado de valores cumple un papel *secundario*. El capital crediticio sólo logra ejercer un control *periódico* (y dentro de *ciertos límites*) sobre las demás formas del capital general. Esta etapa corresponde, más o menos, a los años que van desde la primera legislación inglesa de importancia, el *Acta de Compañías por Acciones de 1844*, hasta 1865. Es la *infancia* del dominio del capital que rinde interés.

Luego están los años que van desde la crisis de 1866 hasta la publicación del Tercer Tomo de *El capital* en 1894. El sistema de organización de las empresas bajo la forma de compañías por acciones se ha generalizado en las principales esferas y ramas de actividad económica, incluyendo los propios bancos. El mercado de valores se ha convertido en el *representante más prominente de la producción capitalista misma*. Los tentáculos del capital crediticio se han extendido por todas partes. Es un poder mayor. No sólo logra un control importante de las esferas más atrasadas de la economía (como la agricultura), sino que altera el contenido de las inversiones exteriores y de la política colonial de los poderes europeos.<sup>222</sup> Es la

---

<sup>221</sup> *Ibidem*.

<sup>222</sup> La similitud con la periodización que posteriormente haría Lenin es impresionante: “Las principales etapas en la historia de los monopolios son las siguientes: (1) 1860-70, la etapa más alta, el clímax de desarrollo del capitalismo de libre competencia; el monopolio es apenas discernible; está en la etapa de embrión; (2) Luego de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de las combinaciones monopolistas; pero todavía son la excepción. No son aún durables. (3) El boom al final del siglo XIX y la crisis de 1900-1903. Las combinaciones monopolistas devienen uno de los fundamentos de toda la vida económica. El capitalismo ha sido transformado en imperialismo”. Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 1, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch01.htm>.

época de *juventud briosa* del gran capital financiero, que coincide con la madurez del mercado de valores, y que prepara el camino para el dominio pleno de la banca monopolista sobre toda la sociedad, o sea, para el imperialismo.<sup>223</sup>

Lo que tenemos ahora, con lo añadido por el *Suplemento*, es una visión de *conjunto* de la economía capitalista y del paso al comunismo (todavía en una etapa inicial), al modo en que podía esperarse de Marx haber vivido tanto como Engels. Las determinaciones *reales y formales* de la transición han quedado *puestas* en unidad. El tránsito del capitalismo de libre competencia

---

Al igual que Engels, Lenin toma, como índice más visible y general del desarrollo de los monopolios, el lugar del mercado de valores. Pero si en la época de transición del capitalismo de libre competencia al imperialismo la bolsa de valores juega un papel *prominente*, a partir de 1901 vuelve a desempeñar un papel *secundario*. Su prominencia fue sólo un *momento transitorio* en la evolución del capital que rinde interés, desde su etapa de *poder limitado* hasta llegar a la forma acabada de la banca monopolista: “El cambio del viejo capitalismo, en que predominaba la libre competencia, al nuevo capitalismo, en que reina el monopolio, se expresa, entre otras cosas, en la caída de la importancia de la bolsa de valores”. Lenin, Vladimir Illyich, *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, Capítulo 2, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch02.htm>.

<sup>223</sup> Puesto de manera esquemática: 1. 1844-1865: Infancia del dominio del capital financiero moderno. El mercado de valores juega un papel secundario. Los prestamistas logran dominar periódicamente al capital industrial. Pero la competencia se reanuda enseguida. 2. 1865-1895: Época de juventud briosa del dominio del capital financiero. El mercado de valores juega un papel prominente. Se universalizan las compañías por acciones. El capital financiero logra imponer su sello sobre la política exterior y las inversiones en los países menos desarrollados. 3. 1895-1916: La época del imperialismo. Madurez del sistema crediticio, pérdida de importancia del mercado de valores, preeminencia de la banca monopolista y senilidad de la producción capitalista (tomada en conjunto).

Este esquema, por supuesto, es ilustrativo ante todo de la experiencia europea. En el caso particular de Estados Unidos hay que modificarlo de la siguiente manera. Los años que van de 1791 a 1865 constituyen, en realidad, la prehistoria del sistema crediticio y monetario en ese país (lo que en Europa se remonta al siglo XVII y los tiempos de la manufactura). Luego viene el período de 1865 a 1900, en que Estados Unidos experimenta una versión aceleradísima de lo acontecido en Europa entre 1800 y 1894. En cierta medida, la joven nación capitalista salta por encima de la etapa de *infancia* que vivió el capitalismo ya maduro del viejo continente. A fines del siglo XIX y principios del XX, el proceso de concentración del capital avanza con mayor rapidez en Estados Unidos que en Europa. De igual manera, las transformaciones en el sistema monetario y crediticio ocurren con mayor rapidez. Así, ya en 1913-1914 Estados Unidos cuenta con el sistema crediticio más flexible y avanzado de todo el Planeta. Sobre esto volveremos en un trabajo posterior acerca de la evolución del sistema crediticio y monetario de Estados Unidos entre 1791 y 1913.

El punto central aquí es el siguiente. Marx no acabó la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*, que trata sobre el capital que rinde interés y la transición al comunismo. Entrada la segunda década del siglo XXI, ningún tema parecer tener más urgencia para la ampliación de la teoría económica marxista. Pero los seguidores contemporáneos de Marx no acometen, de una vez por todas, la tarea de completar lo que Marx proyectara, o sea, una visión del conjunto de la economía capitalista, que integrara el crédito y la acumulación de capital real. Se habla de retomar a Marx, pero ese “recomienzo” no se ubica en el lugar que corresponde. Por el contrario, seguimos hablando imparablemente del método como si fuera un enigma impenetrable.

al de los monopolios (1866-1895), estudiado por Engels, es un *momento* en la transición al comunismo, en que comienzan a desplegarse las determinaciones que en los tiempos de Marx sólo tenían un carácter *implícito y latente de abolición de la propiedad capitalista*.<sup>224</sup> En la época de Lenin, por el contrario, estas contradicciones quedarían completamente desplegadas, dándonos la etapa de madurez del dominio del capital financiero (lo que coincide con la senilidad del modo de producción capitalista, o sea, con el imperialismo y la transición *real* al comunismo). La teoría leninista del imperialismo hunde sus raíces en *El capital* de Marx, pero por la vía del análisis efectuado por Engels, al editar y completar el Tercer Tomo de la obra. Ésta es, si se quiere, la verdadera genealogía de la teoría marxista de la transición al socialismo: de Marx a Engels y de Engels a Lenin.<sup>225</sup>

\*\*\*\*\*

Corría entonces el año 1895. El 5 de agosto muere Engels. Lenin apenas comienza su carrera de gran revolucionario y propagandista. La muerte de Engels le impacta: “! Qué antorcha de la razón ha dejado de alumbrar, qué gran corazón ha dejado de latir!”.<sup>226</sup> En un artículo publicado en *Rabotnik* describe al fiel amigo de Marx como un “luchador tenaz y pensador riguroso”. Entre sus legados más grandes —sino el mayor— está el haber preparado para publicación los Tomos II y III de *El capital*. Estos libros, según Lenin, son en realidad de la autoría de ambos, Marx y Engels. Lenin nunca abandona esta visión ni el gran respeto intelectual que le tenía a Engels.<sup>227</sup>

---

<sup>224</sup> Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, Capítulo 27, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/>.

<sup>225</sup> La siguiente aportación mayor a la teoría de la transición la vendría a hacer el Che en sus escritos sobre el sistema presupuestario de financiamiento, así como en otras obras. Ver: Kohan, Néstor. *Che Guevara: El sujeto y el poder*. *Rebelión*, [En línea] <http://www.rebellion.org/docs/122027.pdf>.

<sup>226</sup> Lenin, Vladimir Illyich. *Federico Engels*. Otoño de 1895 [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1895/misc/engels-bio.htm>.

<sup>227</sup> El verdadero significado de la obra de Lenin radica en que éste abordó el tema de la transición al comunismo siempre desde una perspectiva global y concreta del desarrollo del capitalismo. Pocos voluntarismos han sido tan sólidamente fundados en una visión tan determinista del mundo. Determinismo, en la acepción estrictamente marxista del término, consiste en la captación de las propiedades más generales, más profundas de un objeto (“De la coexistencia a la causalidad y de una forma de conexión y dependencia recíproca a otra más profunda, más general”). El nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas es siempre el punto de referencia fundamental para la teoría de la transición. Ciertamente, Lenin escribe desde el “país más pequeño burgués del mundo”, pero él

### C. El método de Engels

Vale la pena inquirir, llegado este punto, acerca de cuál es el punto de partida o comienzo lógico del análisis de Engels, o sea, de su *ampliación* conceptual de lo dicho por Marx en el Tercer Tomo de *El capital*, en cuanto al sistema crediticio y su efecto sobre las formas de organización de los capitales privados. ¿Parte Engels —como harían años después Kautsky, Hilferding, Bukharin y otros— de un concepto abstracto (la mercancía) o, por el contrario, parte de los hechos de la realidad objetiva?

La contestación nos parece bastante obvia. Engels toma como punto de partida o comienzo lógico “lo más simple, ordinario y fundamental” en la época del capitalismo que le tocó estudiar: las compañías por acciones como forma universal de organización de las empresas capitalistas o, si se quiere, como expresión de una determinada relación entre el sistema crediticio y los capitales privados. Ése es el *devenir* que él tiene al frente y que tiene que explicar. Aquí no se trata del análisis de la circulación simple o general de mercancías. De lo que se trata es del examen del sistema capitalista como una *totalidad*, o sea, como unidad de proceso de producción y de circulación. A partir de una categoría simple —las compañías por acciones definidas en términos marxistas, es decir, como expresión de la concentración de capitales y el avance de las aspiraciones hegemónicas del capital financiero— Engels demuestra, cribando una masa gigantesca de datos, el desarrollo de todas las contradicciones no del capitalismo mercantil (Marx), sino del capitalismo de fines del siglo XIX, en transición ya casi acabada al imperialismo. Por un lado, el avance del proceso *real* de la socialización de las fuerzas productivas. Por el otro, la socialización *formal* de todas las esferas de actividad económica y, con ello, la afirmación del control y abuso del capital financiero sobre la sociedad entera. El concepto —o, si se quiere, la ampliación de la conceptualización de Marx— queda derivada del objeto y no a la inversa. El proceder de Engels es *unidad* dialéctica de análisis y síntesis, no un *paso abstracto* de lo general a lo particular.<sup>228</sup>

---

encuentra la solución a este problema en el carácter internacional de la revolución socialista, lo que brota de las leyes que presiden el movimiento de la economía capitalista mundial en su totalidad.

<sup>228</sup> El movimiento o *elevación* de lo abstracto a lo concreto es *uno* de los momentos del pensar dialéctico y no, exactamente, el principal, según Lenin. La fórmula *elevarse de lo abstracto a lo concreto*, expuesta por Marx en *El método de la economía política* en 1859, sigue siendo tomada, incluso en el siglo XXI, fuera de contexto. Allí Marx estaba hablando del método de la economía política, es decir, de aquello que de *racional* tiene el pensamiento económico burgués (Smith, Ricardo, etc.). No se trata aún del método marxista, propiamente hablando (entre otras

Metodológicamente, pues, Engels y Lenin siguen el mismo procedimiento: la aplicación *racional* de la dialéctica al estudio de los fenómenos sociales, es decir, el método de Marx.<sup>229</sup> Cuando se trata del análisis concreto de la realidad concreta —es decir, de lo verdaderamente importante en el marxismo— es imposible encontrar diferencias entre ellos. En 1915, como resultado de la lectura de la *Ciencia de la lógica*, Lenin resume el método marxista de la siguiente manera: “El pensamiento, procediendo de lo concreto a lo abstracto, no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella. La abstracción de la materia, de una ley de la naturaleza, *la abstracción del valor*, etc., en fin, todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza profunda, verdadera y completamente. De la *percepción viva* al *pensamiento abstracto* y, de esto, a la *práctica*, —tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, de la comprensión de la realidad objetiva”.<sup>230</sup> Pocas personas han entendido este *proceder* del conocimiento científico con la rigurosidad de Federico Engels.

---

cosas, porque en 1859 Marx todavía no lo había desarrollado). La fórmula *elevarse de lo abstracto a lo concreto* es la que domina el pensamiento de Kautsky, Hilferding y Bukharin (así como de Lenin en 1896). Engels entendió perfectamente el carácter limitado de la expresión empleada por Marx en 1859 (antes de que el autor de *El capital* derivara *efectivamente* el origen de la plusvalía y, por tanto, penetrara la *esencia* del modo de producción capitalista). Lo analítico y lo sintético forman parte del pensar dialéctico, nos dice Hegel, “siempre y cuando que estas determinaciones estén consideradas en su oposición”, pero no son una forma exhaustiva de la metodología dialéctica. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, p. 734. La negatividad es el *meollo* del pensar dialéctico.

<sup>229</sup> “Marx aplicó la dialéctica de Hegel en su forma racional a la economía política”. Lenin, Vladimir Illyich, *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/cons-logic/ch03.htm>.

<sup>230</sup> *Ibidem*. “Hemos visto que Marx en 1845 y *Engels en 1892* pusieron el criterio de la práctica en la base de la teoría materialista del conocimiento”. Lenin, Vladimir Illyich. *Materialismo y empiriocriticismo*. Capítulo 2, Sección 6 (*El criterio de la práctica en la teoría del conocimiento*), [En línea] <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1908/mec/two6.htm>. Lenin nunca abandona esta concepción de que en la base de todo el pensar de Marx y Engels hay una teoría del conocimiento derivada de Hegel. La referencia a Engels en 1892 es la *Introducción especial a la edición inglesa de El socialismo utópico y el socialismo científico*. Engels, Federico. *El socialismo utópico y socialismo científico*. [En línea] <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1880/soc-utop/int-mat.htm>. Hace falta un estudio cuidadoso de *Materialismo y empiriocriticismo* a la luz de toda la investigación científica llevada a cabo por Lenin entre 1916 y 1917.